

Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Lingüística

*Efectos semántico-sintácticos de
los clíticos de concordancia
sujetiva [me, te, se, nos]*

Tesis que para obtener el grado de maestra en Lingüística Hispánica

Presenta: Mireya Paola Sánchez Portilla

Director: Dr. Sergio Ibáñez Cerda

Abril, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Mireya Portilla, porque gracias a tu amor e infinito apoyo he conseguido cada uno de los logros, que, definitivamente, son de ambas.

A Mireya Lechuga y Enrique Portilla, con todo mi amor.

A Iván López, por ser la otra parte.

Sergio Ibáñez: Hace cuatro años me ayudaste a dibujar este sueño, ahora lo hemos completado, Gracias por cuenta doble.

Chantal Melis: Desde nuestra primera plática, apenas algunas palabras tuyas y llevas a encontrar el camino. Eres admirable.

Francisco Arellanes: Gracias, Paco, por lo maravilloso que es platicar contigo, en el aula y fuera de ella.

Julio Serrano: Porque, como te he dicho, eres un gran amigo.

Lilián Guerreo: Gracias, como muchas otras veces, por dedicar tiempo a mi trabajo y enseñarme cómo.

Polo Valiñas: Me enseñaste que el conocimiento y la diversión van de la mano; eso y lo que tus palabras me llevaron a reestructurar me acompañarán por siempre.

Carolina Ruiz, Valeria Benítez y Luis Dellamary: queridos amigos, que lo sean es el regalo más grande que me llevo de la maestría. Empezamos juntos estos andares académicos y sé, que, de alguna manera, seguiremos juntos los de la vida.

Slany Arias, Sara Ramírez, Karla Trejo y Bet-biraí Nieto: por el cariño entrañable que me hacen experimentar. Porque me han hecho descubrir que nuestra amistad va mas allá de la presencia física.

Susana González Reyna, Norma Sánchez, Artemio Abarca: Hay personas que trascienden los límites del trabajo y alcanzan los del corazón.

Gil Llanos, gracias por tu amistad y apoyo incondicional.

Guille García, porque tus palabras de cariño son un gran aliciente en cada visita al posgrado.

Elizabeth Morales, mi querida Eli, tu apoyo hizo este trayecto posible. Sigamos aprendiendo juntas.

Lupita Portilla, Rubén Portilla, Enrique Portilla, Gabriela Domínguez, Adolfo Delgado, Luis Fernando Delgado, Karla Denisse Portilla y Mariana Portilla porque son mi familia y los adoro.

Agradezco a CONACyT el apoyo otorgado para la realización de estos estudios.

INTRODUCCIÓN

I. Presentación del problema.....	1
II. Caracterización de las partículas.....	3
III. Efectos que provocan cambio en la Estructura Argumental.....	4
V. Aspectos a analizar.....	9
VI. Integración del corpus.....	12

CAPÍTULO I ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.1 Gramáticas tradicionales.....	17
1.2 Locativo implícito.....	19
1.3 Dativo superfluo.....	19
1.4 Reducción de Estructura Argumental.....	21
1.5 Voz media.....	23
1.6 Cambio aspectual.....	32
1.7 Afectación.....	35
1.8 Recapitulación.....	35

CAPÍTULO II EFECTOS FLEXIVOS: CONSTRUCCIONALES

Introducción.....	37
2.1 Características de las versiones básicas frente a las flexivas.....	41
2.2 La Transitividad.....	47
2.2.1 PRIMER ACTANTE.....	51
2.2.1.1 Persona.....	53
2.2.1.2 Animacidad.....	54
2.2.1.3 Volición y Agentividad.....	58
2.2.2 SEGUNDO ACTANTE.....	62
2.2.2.1 Presencia del objeto.....	63
2.2.2.2 Animacidad.....	67
2.2.2.3 Concretud.....	70
2.2.2.4 Estructura del intrasintagmática de o.....	73
2.2.2.5 Determinante.....	77

2.2.2.5.1	Determinación.....	78
2.2.2.5.1.1	Características de la indeterminación.....	80
2.2.2.5.1.2	Objetos determinados: Tipo de determinante....	82
2.2.3	EVENTO.....	85
2.2.3.1	Intensificador.....	85
2.2.3.2	Afirmación.....	88
2.2.3.3	Significados.....	89
2.3	Recapitulación.....	93
CAPÍTULO III EFECTOS DERIVATIVOS: LÉXICOS		
	Introducción.....	96
3.1	Especializaciones de significado.....	97
3.1.1	Especialización fuerte.....	97
3.1.1.1	<i>Perder</i>	98
3.1.1.2	<i>Terminar</i>	103
3.1.1.3	<i>Temer</i>	104
3.1.1.4	<i>Volar</i>	106
3.1.1.5	<i>Ahorrar</i>	119
3.1.1.6	<i>Creer</i>	114
3.1.2	Especialización débil.....	116
3.1.2.1	Especialización débil con una alternancia.....	117
3.1.2.1.1	<i>Ganar</i>	117
3.1.2.1.2	<i>Robar</i>	120
3.1.2.1.3	<i>Tomar</i>	122
3.1.2.2	Especialización débil con más de una alternancia....	125
3.1.2.2.1	<i>Inventar</i>	125
3.1.2.2.2	<i>Gastar</i>	128
3.1.2.2.3	<i>Esperar</i>	130
3.2	Recapitulación.....	132
	ANOTACIONES FINALES.....	136

INTRODUCCIÓN

I. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

En el español, existen diversos tipos de construcciones que permiten la inserción de las partículas *me*, *te*, *se* y *nos*¹, ejemplo de ello lo encontramos en las oraciones de (1).

- (1) a. **Me** gané la lotería.
b. **Te ahorraste** cien pesos.
c. Carlos **se aprovecha** de tu buena voluntad.
d. Durante la ceremonia, **nos saludamos** unos a otros.
e. El barco **se hundió**.

El comportamiento de ellas no es homogéneo: algunas licitan, aparentemente, la omisión del clítico, como se muestra en (2a, b). Otras, por el contrario, rechazan tal elisión, ya sea porque el resultado se considere agramatical, como en (2c, d) o por causar alteraciones sintácticas: por ejemplo, la oración intransitiva de (2e) exige, tras la eliminación de la partícula, la presencia de un segundo participante que sufra el acto de ser hundido, para dar lugar a una estructura transitiva, del tipo de *el barco hundió la lancha*.

- (2) a. **Gané** la lotería.
b. **Ahorraste** cien pesos.
c. * Carlos **aprovecha** de tu buena voluntad.
d. * Durante la ceremonia, **saludamos** unos a otros.
e. * El barco **hundió**.

Esta investigación se centra en el estudio del primer tipo de construcciones; es decir, las que aceptan, aparentemente, la inclusión o no de tales partículas, como los casos mostrados en (2a, b). Esta codificación ‘libre’ se trata, pues, de un fenómeno de alternancia.

¹ El clítico *os* no será considerado en este estudio puesto que no forma parte del paradigma pronominal del español en México.

Específicamente, con la noción de *alternancia* nos referimos a la posibilidad que brindan algunos ítems verbales de aparecer en construcciones con clítico o sin él², sin que ello conlleve alteraciones sintácticas o en la jerarquía de prominencia de los argumentos.

En suma, el tipo de oraciones que interesa a esta investigación son aquellas en las que la inclusión de un elemento del paradigma *me te se nos*, no altera la Estructura Argumental del verbo: no se cancela ni se reduce la prominencia sintáctica de los elementos oracionales. De manera contraria, quedan fuera de este estudio los casos en los que la inclusión de tales clíticos puede implicar manipulaciones sintácticas en las construcciones, concomitantes con una modificación en la Estructura Argumental del verbo.

El fin de este estudio es mostrar, en primer lugar, que la alternancia es un fenómeno lingüístico que tiene implicaciones semántico-sintácticas. Si bien, como se ha dicho, no modifica las funciones gramaticales de los elementos oracionales, las construcciones en las que se inserta el clítico sufren un efecto de transitivización o hipertransitivización [como lo han señalado ya otros autores, entre ellos, Nishida, 1994; Maldonado, 2000], i.e. exige la presencia de un complemento codificado como objeto. De ello se da cuenta en el contraste entre (3a) y (3b):

(3) a. *Juan pintó un cuadro / Juan pintó.*

b. *Juan se pintó un cuadro / *Juan se pintó.* [lectura no reflexiva]

Como se puede advertir en el par anterior, la oración en la que no se presenta el clítico, que en lo sucesivo identificaremos como *básica*, licita la ausencia del O; mientras que la *clitizada* exige la presencia de tal argumento, pues, de omitirse, se genera una lectura reflexiva en la que *Juan* se pinta a sí mismo. Como mostraremos en el segundo capítulo, las estructuras clitizadas se diferencian de las básicas en que exigen la presencia de dos argumentos, codificados como sujeto [S] y como objeto [O]. Las básicas sancionan, entonces, usos intransitivos.

Una segunda diferencia radica en que los dos argumentos de las primeras codifican rasgos que, según la escala de transitividad de Hopper y Thompson [1980] que

² Con el único fin de marcar la distinción, a las estructuras en las que se inserta la partícula las llamaremos, de manera genérica, clitizadas. En oposición, en las que se ausenta, las identificamos como básicas. Más adelante, mostraremos que las clitizadas sufren una escisión que las diferencia como flexivas y derivativas.

mostraremos en el inciso IV de esta Introducción, sitúan a las oraciones en un nivel de transitividad alta, como respecto de sus correlatos básicos. Puesto que es justamente el fenómeno de la transitividad la columna vertebral de nuestra investigación, queda fuera de sus intereses las alternancias entre verbos intransitivos del tipo de *sonreír/sonreír[+c]*³.

En segundo lugar, nos ocuparemos de explicar que el fenómeno de la *libre alternancia* que nos ocupa y hemos mostrado en (1a, b) responde a dos procesos. El primero, ejemplificado nuevamente en (4a), lo identificamos como un efecto *flexivo* y el segundo, en (4b), como uno *derivativo*.

(4) a. **Me** gané la lotería / **Gané** la lotería.

b. **Te ahorraste** cien pesos / **Ahorraste** cien pesos.

Se trata, pues, de un efecto escindido. En algunos verbos, la inserción provoca *construcciones flexivas*, en adelante CF, como el caso de *ganar*. En otros ítems, del tipo de *ahorrar*, es responsable de *construcciones derivativas*, en adelante CD. Hasta ahora, únicamente nos hemos ocupado de las CF que, como ya adelantamos y detallaremos en § 2, responden a un proceso de alta transitividad. Por su parte, en § 3, explicaremos que los casos de las CD responden a un cambio de significado; por ejemplo, en (4b), la oración con clítico hace referencia a ‘no gastar una cantidad prevista’, mientras que la básica a ‘almacenar dinero’⁴.

II. CARACTERIZACIÓN DE LAS PARTÍCULAS

Las partículas *me, te, se, nos* concuerdan en número y persona con el sujeto gramatical. Razón por la que las hemos llamado clíticos de concordancia subjetiva, en lo sucesivo clíticos_{sujetivos}. En un ejemplo como el de (5), se puede observar que estos elementos gramaticales se pueden unir a los ítems verbales de manera enclítica, como en (5a), o proclítica, tal es el caso de (5b):

³ [+c] Representa la presencia de un clítico: *me, te, se* o *nos*. Hemos convenido representarla, por ejemplo, *perder[+c]* y no *perderse* en congruencia con que sostenemos que se trata de un fenómeno que incluye a todo el paradigma de átonos personales y no es exclusivo del *se*.

⁴ Este cambio de significado lo estudiaremos a detalle en §3.1.1.5.

- (5) a. *Quiero comerme un pozolito.*
b. *Me quiero comer un pozolito.*
c. *Quiero comer un pozolito.*

Estos clíticos no son argumentales; pueden elidirse, como lo muestra el ejemplo de (5c): no les corresponde la función sintáctica ni de objeto directo, ni de indirecto; tampoco de sujeto, pues no lo sustituye, sino que concuerda con él, del mismo modo que lo hace el verbo. En otras palabras, a los clíticos_{sujetivos} no se les puede asignar caso, se trata, pues, de elementos que si bien derivan de un pronombre latino, en las construcciones que nos ocupan, se desempeñan como afijos de concordancia verbal y, en ese sentido, partimos de la idea de que no son marcas de cambio de función gramatical y de que no se trata de pronombres [ver Mendikoetxea, 1999, Maldonado, 2000, 2006], por lo que evitaremos llamar a los clíticos_{sujetivos}, en el fenómeno bajo estudio, pronombres y, por ende, tampoco utilizaremos el término de verbos pronominales o construcciones pronominales a las estructuras en las que se presentan. Reservamos, entonces, la etiqueta *pronominal* para los efectos que quedan fuera de los alcances de este estudio —funciones de objeto directo e indirecto, entre otros que revisaremos en III—.

Hasta el momento, hemos diferenciando la alternancia que interesa a esta investigación de otro tipo de efectos sintácticos que provocan alteraciones en la Estructura Argumental, sea porque modifican la función gramatical de alguno de los participantes o porque cancelan la presencia de alguno de ellos. A continuación, con el fin de enmarcar nuestro estudio y deslindarlo de otro tipo de efectos, mostraremos un breve panorama de los efectos sintácticos provocados por la inserción de las partículas *me*, *te*, *se* y *nos* que hemos dejado fuera de los intereses de este estudio.

III. EFECTOS DE PROVOCAN CAMBIO EN LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL

Dentro de los estudios gramaticales del español, se ha reconocido al *se* como una partícula plurifuncional a la que se le atribuyen distintos valores. Es relevante hacer hincapié en que la literatura, generalmente, parte de dicho elemento como representante del paradigma

pronominal. Dada la versatilidad de su comportamiento, los estudiosos, entre ellos Mendicokoetxea [1999], Maldonado [1999], Bogard [2006], González [2006], Di Tullio [1997], Martínez [1981], Contreras [2004], por mencionar algunos, se han dado a la tarea de sistematizar las funciones que desempeña, en algunos casos, sin llegar a acuerdos.

La partícula *se* permite una primera gran división entre variables [Martínez, 1981] e invariables. Los variables se reconocen como pronombres con función sintáctica [Taibo s/f] o con significación léxica [Contreras, 2004]; se subdividen en cuatro tipos: i. Alomorfo del dativo, ii. Componente de verbo pronominal, iii. Reflexivo, iv. Recíproco y v. Voz media. En cuanto a la segunda subclasificación, los invariables, se distinguen las siguientes funciones: i. Pasiva con *se*, ii. Impersonal con *se* y iii. Construcciones estativas.

1. VARIABLES⁵. Se ha llamado *se* variable a la partícula que puede conmutarse por los demás elementos del paradigma pronominal, *me*, *te*, *os* y *nos* para concordar en persona con el referente. Se subdivide en las siguientes funciones:

1.1 ALOMORFO: Se trata de la variante del dativo personal *le* y su plural *les*, que frente a un acusativo cambia su forma como resultado de un proceso de histórico de disimilación

(6) a. *¿Le diste el pastel a María?*

b. *Sí, se lo di.*

El dativo *le*, en (6a), tiene como referente a *María*; argumento que en (6b) se sustituye con el alomorfo *se*. A ambos les corresponde la misma función: reciben el caso de dativo y, por lo tanto, se identifican con el objeto indirecto. Se trata, pues, de un *se* «espurio».

1.2 COMPONENTE DE VERBO PRONOMINAL. Dentro de esta clasificación se ubican verbos del tipo de *arrepentirse*, *quejarse*, *jactarse*, entre otros. Estos ítems tienen en común que, según se puede observar en (7), las oraciones no permiten la ausencia del pronombre, puesto que forma parte de él; ambos constituyen una unidad morfológica [Gómez Torrego, 1994: 20].

⁵ A los variables se les ha llamado pronominales y a los invariables, no pronominales; ver Gómez Torrego [1994].

- (7) a. *Yo me arrepiento* / * *Yo arrepiento*.
b. *Tú te arrepientes* / * *Tú arrepientes*.
c. *Él se arrepiente* / * *Él arrepiente*.
d. *Nosotros nos arrepentimos* / * *Nosotros arrepentimos*.

1.3 REFLEXIVO. Se llama reflexividad al fenómeno de voz mediante el cual el primer actante de la oración es la misma persona que el segundo; este último es codificado como pronombre [Tesnière, 1994: 427], como se ve en (8).

- (8) a. *Juan se lava* [*a sí mismo*].
b. *Juan se lava las manos*.

En ambas oraciones, la acción que realiza *Juan* recae sobre sí mismo; la diferencia entre ellas es que en (8a) el pronombre cumple la función gramatical de objeto directo [OD] de la oración, mientras que en (8b), dado que hay un objeto explícito, desempeña la de objeto indirecto [OI].

1.4 RECÍPROCO. Del mismo modo que la reflexividad, envuelve dos procesos: uno activo, de realización, y otro pasivo, de recepción; pero, a diferencia ella, en este proceso se involucra más de un actante. Cada uno efectúa la acción sobre el otro y, por lo tanto, la recibe [Tesnière, 1994: 438]; como deja ver la oración de (9):

- (9) a. *Juan y María se besan*.
b. *Juan y María se besan los labios*.

En el ejemplo anterior, *Juan y María* besan y son besados simultáneamente. Si la partícula *se*, se presenta en una oración en donde hay un OD explícito, como *los labios* en (9b), cumplirá la función de OI. De lo contrario, desempeñará la función de OD, como se ve en (9a).

1.5 VOZ MEDIA⁶. En este tipo de oraciones se expresa una acción o proceso verbal que ‘afecta’ al sujeto. Las siguientes oraciones son ejemplos de voz media⁷.

(10) a. *El muchacho se desmayó.* [Mendikoetxea, 1999: 1639]

b. *El bosque se quemó.*

c. *El perro se asustó.*

d. *El jarrón se cayó.*

Cada una tiene un matiz distinto, la (10a) es un ejemplo de oración pseudo-reflexiva; por su parte, la (10b) se identifica como una incoativa; en cambio, la (10c) se corresponde con un cambio psíquico y, por último la (10d) se relaciona con verbos de cambios de posición.

Ahora bien, una vez expuestas las funciones del *se* variable; en las que alterna con el paradigma pronominal, nos enfocaremos en los casos en los que la partícula es invariable; es decir, no es conmutable por otros elementos de dicho paradigma. Se trata, pues, de la forma fosilizada de no persona.

2. INVARIABLES. El pronombre *se*, en estas construcciones, carece de función sintáctica [Taibo s/f]; se trata, pues, de una marca cuya función es gramatical [Contreras, 2004]. Indica, entonces, que la oración que lo alberga sufrió un proceso de cambio de voz.

2.1 PASIVA CON *SE*. Esta construcción se caracteriza por que el agente de la oración sufre una democión, motivo por el que pierde su estatus como sujeto gramatical, el cual, como se muestra en (11c), normalmente ya no puede ser codificado. Como resultado de tal pérdida, el objeto nocional toma la función de sujeto gramatical o sintáctico [Mendikoetxea, 1999: 1636].

(11) a. *Sandra pasó* _[SUJETO]⁸ *los trabajos* _[CD] *a ordenador.* [Mendikoetxea, 1999: 1637]

⁶ En la *Nueva gramática de la lengua española* [2010: 788], se prefiere el uso de la voz *construcción media* puesto que no se considera el pronombre como un morfema flexivo.

⁷ Mendikoetxea [1999] considera a la voz *media* como un fenómeno de *se* invariable; en ese sentido solamente considera dentro de esta clasificación a oraciones del tipo de *Esta camisa se lava muy bien con lejía* y *En épocas de sequía, los bosques se queman fácilmente.*

- b. *Se pasaron los trabajos* [SUJETO] *a ordenador. Los pasó Sandra.*
c. * *Se pasaron los trabajos* [SUJETO] *a ordenador por Sandra.*

2.2 IMPERSONAL CON *SE*. De la misma manera que las pasivas con *se*, éstas también sufren una democión del agente, que tampoco podrá ser codificado como un sintagma preposicional, situación que se muestra en (12b). Pero, a diferencia de aquéllas, el objeto nocional o semántico no se realiza como el sujeto gramatical de la oración; se mantiene como objeto directo. Prueba de ello es se introduce con la preposición *a* y, consecuentemente, el verbo no concuerda con él, sino que se codifica, invariablemente, con la flexión de tercera persona del singular [Mendikoetxea, 1999: 1637].

- (12) a. *Un futbolista* [SUJETO] *agredió a una periodista* [CD] *de TVE.* [Mendikoetxea, 1999: 1637]
b. *Se agredió a una periodista* [CD] *de TVE.*
c. **Se agredió a una periodista* [CD] *de TVE por un futbolista* [C AGENTE].

2.3 CONSTRUCCIÓN ESTATIVA. Este tipo de construcciones parte de un esquema compuesto por dos eventos: uno de acción y otro de estado. En (13a) se observan los dos eventos: el de acción: el momento en el que el agente, *Juan*, realiza el acto de incluir los jabones en la lista y el de estado o resultado: *el jabón forma parte de la inventario*. La inserción del clítico es la responsable de que en (13b) se haya eliminado el primer acto: únicamente da cuenta del resultado: *la barra espumosa integra tal lista* [Ibáñez y Melis: 2010].

- (13) a. *Juan* [SUJETO] *siempre incluye los jabones* [CD] *en la lista de compras.* [Ibáñez: y Melis 2010].
b. *El jabón* [SUJETO] *se incluye en la lista de compras* (*por Juan).

La estatividad es, entonces, el resultado de que en la conceptualización de (13b) se haya perdido el evento incoativo y el causativo.

⁸ Las funciones gramaticales indicadas en corchetes de (11), (12) y (13) no son del original.

Esta breve explicación nos ha permitido dilucidar el panorama de los valores que se le atribuyen, por un lado, al paradigma pronominal *y*, por otro, al *se*, en cuanto partícula invariable con el fin de distinguir, a la vez que enmarcar, el tema de la presente investigación. Ahora bien, antes de mostrar los efectos de los clíticos_{Sujetivos} en las construcciones verbales, nos detendremos en explicar los aspectos que hemos estudiado para determinar tales efectos.

IV. ASPECTOS A ANALIZAR

Las construcciones que interesan a esta investigación se han estudiado, como expondremos en §1, por algunos autores. En tales estudios se explica desde distintas perspectivas la inserción de los clíticos; por ejemplo, Bosque y Demonte [1999: 1640] lo consideran un fenómeno de voz media; Alcina y Blecua [1975: 914-916] no lo distinguen de las construcciones antipasivas [*aprovechar / aprovecharse de*] puesto que indican que los clíticos no modifican el significado esencial de la construcción, sino que funcionan como intensificadores de la acción; le asignan, pues, un valor enfático.

Se ha asociado, asimismo, este fenómeno con una valorización que el hablante hace al evento, ya sea de contraexpectativas [Maldonado, 1999], como abordaremos en §1.5; de cambio aspectual, tal como detallaremos en §1.6, o de afectación [Bogard, 2006], como explicaremos en §1.7. Asimismo, se les ha llamado *dativos superfluos* de concordancia, puesto que pueden ser elididos sin causar modificaciones estructurales ni en el significado [Ordoñez, 1999]. Contrario a esta última postura, consideramos que la presencia de los clíticos_{Sujetivos}, no es superflua, sino son un recurso morfológico que cumple una doble función: en algunas construcciones aumentan el grado de transitividad de la cláusula, entendida ésta en términos de Hopper y Thompson [1980] y, en otras, además, crea léxico; tal como explicaremos a lo largo de §2 y §3.

Esta idea de cambio semántico [o léxico] ya se ha considerado en alternancias del tipo de *burlar* en contraste con *burlarse de* [Oropeza, 2007], en, por ejemplo, *Burlaban a las aduanas* frente a *Se burlaban de las aduanas*. La diferencia entre ambos significados, advierte Oropeza, radica en que aquél refiere a ‘engañar’ y el segundo a ‘mofarse de’. Sin embargo, dicha alternancia no se observa desde la óptica de la oposición entre la presencia

y la ausencia de los clíticos, sino desde el contraste entre intransitivo *versus* transitivo. En este par de ítems verbales, el clítico desempeña una función intrasitivizadora y, consecuentemente, puesto que en *burlar* el referente del segundo argumento se codifica como O, mientras que en *burlarse de*, lo hace como un oblicuo. La creación de léxico que interesa a esta investigación no conlleva, contrario *burlar/burlarse*, modificaciones en la Estructura Argumental.

Los problemas de categorización que hemos expuesto traen como consecuencia, por un lado, que el fenómeno carezca de clasificación en las gramáticas y que, algunas veces, no se diferencie de los que conllevan modificación en la Estructura Argumental del evento y, por otro, que no haya una clara distinción entre los tipos de efectos que produce en las construcciones en las que se presenta.

Sirva como ejemplo mostrar que los casos de (14) se observan desde la misma perspectiva, sin considerar que las oraciones de (14a, a') licitan la alternancia, mientras que las de (14b, b') y las de (14c, c') la rechazan.

(14) a. *Desayuné dos huevos revueltos.*

a'. *Me desayuné dos huevos revueltos.*

b. *Juan **perdió** el contrato [por no guardarlo en el escritorio]*

b' **Juan **perdió** el contrato [por no entregar los documentos]*

c. **Juan **se perdió** el contrato [por no guardarlo en el escritorio]*

c' *Juan **se perdió** el contrato [por no entregar los documentos]*

Es decir, *desayunar* permite la presencia y ausencia de los clíticos_{Sujetivos}; la explicación de ello proponemos, radica en que no se registra cambio de significado: ambas oraciones se refieren a la ingesta matutina. En oposición, *perder* rechaza la alternancia, pues en (14b) se activa el significado de *extraviar*, mientras que, en *perder*[+c] en (14b'), la de *no obtener*. Razón que explica que la construcción básica acepte la frase *por no guardarlos en el escritorio*, puesto que hace referencia a un documento que no fue resguardado, mientras que, la cliticada, rechaza la frase *por no entregar los documentos*, ya que ésta se asocia a un contrato que no se obtiene. En ese mismo sentido, en (14c), se rechaza la idea de no obtener un documento que no fue resguardado, debido a que éste nunca estuvo en el dominio de

Juan y, por el contrario, (14c') licita que no se haya conseguido el contrato a causa de que *Juan* no entregara los documentos y, por lo tanto, no se completara el trámite. En suma, los pares de (14) responden, pues, a dos efectos distintos: uno flexivo (14a, a') y otro derivativo (14b, b') y (14c, c'). El efecto flexivo radica en un aumento del grado de transitividad de la cláusula en la que se presenta el clítico_{subjetivo}; el derivativo es un cambio léxico. Ninguno de ellos conllevan modificación en la Estructura Argumental del evento.

En suma, no se ha propuesto una explicación detallada sobre los efectos de aumento en el nivel de transitividad oracional que produce la inserción de los clíticos_{subjetivos}, tampoco se han distinguido los efectos que desempeñan tales elementos gramaticales; en vez de ello, se ha tratado al fenómeno como un efecto generalizado, sea de afectación o de voz media, entre otros. Si bien se ha señalado los efectos semánticos, no se ha atendido con detenimiento los sintácticos. Aunado a ello, no se han realizado análisis de corpus particularizados que expliquen cuáles son los ítems que presentan el fenómeno, cuáles manifiestan cierto grado de frecuencia, cuál de los clíticos *me*, *te*, *se* y *nos* se favorece en las construcciones y cuáles son las estructuras intrasintagmáticas con las que se codifican los objetos de las construcciones cliticadas frente a las que prefieren sus correlatos básicos.

Con el fin de dar respuesta a tales tareas pendientes y ofrecer una descripción clara de este fenómeno, evaluamos el grado de transitividad en términos de la escala que proponen Hopper y Thompson [1980] a partir de los rasgos de los componentes de las oraciones bajo estudio. Como resultado de ello, de las construcciones que licitan la inserción de los clíticos_{subjetivos}, distinguimos aquellas que responde a un efecto flexivo y las que responden a uno derivativo; es decir, clasificamos las oraciones en dos grupos: las que licitan la libre alternancia sin que ello conlleve un cambio de significado, como los ejemplos de (14a, a') y las que, por el contrario, sufren un cambio en el significado básico proposicional del verbo, como los casos de (14b, b') y (14c, c').

Para evaluar el grado de transitividad del primer grupo, integrado tanto por las construcciones flexivas [CF] como por sus correlatos básicos [CB], analizaremos, atendiendo los componentes de la escala de transitividad que proponen dichos autores, en primer lugar, la presencia o ausencia de un segundo actante O. En segundo lugar, los rasgos de animacidad, volición y agentividad del primer actante S. En tercer lugar, la animacidad, concretud y estructura del segundo actante O. En cuanto a la estructura, nos ocupamos de

establecer la presencia o ausencia de un determinante; de estar éste presente, la clasificación gramatical a la que pertenece y, de estar ausente, el tipo de objeto que carece de determinación, es decir, si es nombre propio, sustantivo concreto, abstracto, entre otros. Por último, determinaremos la estructura intrasintagmática del O, i.e. si se trata de una Frase Nominal, una Oración subordinada, un Pronombre o un Cuantificador del tipo de *mucho*, como en *durante la cena comí mucho*. En cuarto lugar, estableceremos el significado de cada uno de los eventos.

Nuestra explicación es que a partir de la evaluación de estos rasgos, que no habían sido explorados por los autores anteriores, es posible sostener que el fenómeno de inserción de los clíticos_{subjetivos} es responsable de un requerimiento de estructuras biargumentales y, a partir de ello, de un aumento en el nivel de transitividad de las cláusulas; específicamente, es responsable de lo que llamamos efecto flexivo.

El segundo grupo, que hemos denominado construcciones derivativas [CD], no es susceptible de la libre alternancia, como ya mostramos, puesto que, estas construcciones no se oponen en cuanto a su estructura, frente a sus correlatos básicos, sino en su significado. En ese sentido, las estudiaremos en términos exclusivos de comportamiento léxico, puesto que responden a un efecto derivativo, sin perder de vista, además, que no les es ajeno el efecto de aumento del grado la transitividad.

Una vez identificada la alternancia de nuestro interés, descritas sus características y expuestos los rasgos que analizaremos para dar cuenta del comportamiento del fenómeno, explicaremos la manera en la que construimos el corpus que conforma la columna vertebral de este estudio.

V. ELABORACIÓN DEL CORPUS

Como punto de partida, retomamos de la oralidad una lista de aproximadamente 100 ítems verbales que aceptan la inserción de los clíticos_{subjetivos}, a través de pruebas de aceptabilidad realizadas por hablantes del español.

Posteriormente, realizamos una búsqueda de tales ítems en la base de datos de la Real Academia Española, concretamente, del banco electrónico *Corpus de Referencia del Español Actual* [CREA] de la variante del español general del siglo XX; los ejemplos se

extrajeron de textos de libros, periódicos y revistas. Tras ello, advertimos que el fenómeno se identifica preferentemente en la oralidad, pues de una gran cantidad de verbos que con frecuencia se acompañan de estos clíticos en el habla cotidiana, no se localizaron casos ilustrativos en la base de datos. Algunos de estos ítems son *barrer*, *nadar* y *dibujar* que aparecen en oraciones orales, pero no escritas del tipo de (15).

- (15) a. *Me barrí la sala, el comedor y la cocina.*
b. *¿En verdad te nadas un kilómetro diario?*
c. *El se dibujó los cuadros que ves aquí.*

En consecuencia, elaboramos una segunda lista con verbos cuya presencia en el corpus fuera significativa para identificar las tendencias en el comportamiento de las construcciones verbales, tanto clitizadas como básicas. Dicha lista se integró por 27 ítems: *merecer*, *conseguir*, *saber*, *beber*, *comer*, *aguantar*, *aprender*, *encontrar*, *bailar*, *leer*, *estudiar*, *conocer*, *cruzar*, *escribir*, *organizar*, *inventar*, *ahorrar*, *tomar*, *terminar*, *gastar*, *temer*, *crear*, *ganar*, *robar*, *esperar*, *perder* y *volar*.

De las ocurrencias con clítico extraídas del CREA, seleccionamos las que corresponden al fenómeno de nuestro interés y excluimos tanto aquellas en las que los clíticos cumplen la función de pronombres, sea de complemento directo o complemento indirecto, cuanto, en el caso del *se*, cuando funciona como marca de impersonalidad, pasividad y anticausatividad.

Logramos reunir una muestra constituida por 1,355 oraciones en las que se insertan los clíticos_{sujetivos}. Con el fin de hacer un análisis comparativo entre tales construcciones y sus correlatos básicos, se buscó igualar la cantidad de ocurrencias de ambas versiones. El corpus total está constituido, entonces, por 2,710 oraciones.

CONSTRUCCIONES CLITIZADAS	CONSTRUCCIONES BÁSICAS
1,355	1,355

El estudio de corpus nos brindó luz en lo que respecta al uso, el significado, la frecuencia de uso y el comportamiento sintáctico de los verbos seleccionados, lo cual, a su vez, nos

dibujó un panorama completo del comportamiento de este fenómeno. Es necesario aclarar que el objeto de esta investigación no es la frecuencia de uso de los clíticos_{sujetivos}, sino el análisis del comportamiento de las construcciones en las que se insertan en contraste con las versiones en las que no se presentan.

Adelantamos que, después de haber realizado el análisis, se encontraron datos relevantes; en primer lugar, que el fenómeno es más común en la primera persona [me]⁹ y que, cuando se encuentran registros de la tercera [se], ya es un fenómeno arraigado en la comunidad de hablantes. Ello enfatiza que no es un fenómeno exclusivo del *se*, como suele tratarse generalmente.

El hallazgo más relevante de la investigación es que los clíticos_{sujetivos} son un recurso morfológico del que se vale la lengua para, por un lado, aumentar el grado de transitividad de las cláusulas y, por otro, crear nuevas palabras; lo cual quiere decir que tienen como función dos procesos morfosintácticos de la lengua: flexión y derivación. Este resultado es, además de interesante, novedoso, pues no hay información al respecto en la literatura.

Como resultado de tal escisión, encontramos que los primeros 15 verbos, *merecer*, *conseguir*, *saber*, *beber*, *comer*, *aguantar*, *aprender*, *encontrar*, *bailar*, *leer*, *estudiar*, *conocer*, *cruzar*, *escribir* y *organizar* sufren efectos flexivos. Del corpus total, la cantidad de ocurrencias que corresponden a este efecto son las siguientes:

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS	CONSTRUCCIONES BÁSICAS
810	810

Mientras que los 12 ítems verbales restantes, *inventar*, *ahorrar*, *tomar*, *terminar*, *gastar*, *temer*, *creer*, *ganar*, *robar*, *esperar*, *perder* y *volar* se afectan por un proceso derivativo. La cantidad de expresiones que corresponden a este efecto es la siguiente:

⁹ En el corpus, los verbos *conocer* y *leer* registran casi el total de sus ocurrencias en la primera persona 16/22 y 22/31, respectivamente; sin embargo, aquellos que registran un mayor número de ocurrencias, como *merecer* (175), incorporan con mayor equitatividad a las otras personas: 42 *me*, 42 *te*, 46 *se* y 45 *nos*.

CONSTRUCCIONES DERIVADAS	CONSTRUCCIONES BÁSICAS
545	545

A lo largo del trabajo, describiremos las características formales y de significado que sufren las construcciones y verificaremos si el fenómeno tiene los mismos efectos en todos los verbos transitivos en los que se inserta. La tarea de este análisis es, pues, determinar si el comportamiento de tales efectos permite agrupar las construcciones aquí estudiadas dentro de una misma noción, como hasta ahora se ha hecho o sugerir un enfoque alternativo que, más allá de reconocer las construcciones como fenómenos de voz media, o como un efecto de hipertransitivización, de perfectividad o de afectación, proponga que responden básicamente al efecto escindido que hemos comentado: en algunos verbos es una marca morfológica flexiva y, para otros, derivativa.

Se ha organizado la exposición de la siguiente manera. El primer capítulo muestra los antecedentes del fenómeno. Expone lo que se ha dicho al respecto tanto en las gramáticas tradicionales, cuanto en algunos estudios relevantes recientes.

El segundo capítulo estudia el contraste semántico-sintáctico que manifiestan los verbos básicos frente a los que proponemos nombrar clitizados, específicamente *construcciones flexivas*. Así, partiendo de los rasgos que Hopper y Thompson [1980] establecen para medir el grado de transitividad en el discurso, presentamos un análisis detallado, por un lado, de ambos actantes y, por otro, del evento mismo. Mostraremos que los rasgos de persona, animacidad, volición y agentividad del primer actante [S] y las características de animacidad, concretud, determinante y estructura del segundo argumento [O] de las construcciones básicas tienen un comportamiento claramente distinto del que codifican las construcciones flexivas. Veremos, pues, que el desempeño de tales indicadores son congruentes con la predicción de alta transitividad de dichos autores.

El tercer y último capítulo permite observar los casos de creación de léxico. Explicaremos que las construcciones clitizadas que proponemos llamar *construcciones derivadas* se especializan en significados distintos que los que reportan las básicas. Hemos distinguido dos tipos de especializaciones: *fuertes* y *débiles*. La diferencia entre ambas radica en que en las fuertes cada versión, la básica y la derivada, se asocia a significados

distintos. No los comparten. De manera distinta, en las débiles, se registra uno o varios significados comunes.

Antes de dar inicio al capitulado, es necesario reconocer que el término flexivo puede causar controversia puesto que, dentro de este mismo término, se puede clasificar todas aquellas formas que se encuentran afectadas por un morfema y cuya afectación manifiesta implicaciones para la sintaxis. Sin embargo, en esta investigación hemos reservado el término con el único propósito de marcar la oposición entre éste y la derivación.

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Una vez deslindados los efectos de las partículas *me*, *te*, *se* y *nos* que quedan fuera de los alcances de este estudio —función de OD, OI, reflexividad, componente de verbo pronominal, pasividad, impersonalidad, cf III—, expondremos únicamente las posturas que, en la literatura, se relacionan con el fenómeno que interesa a esta investigación: la alternancia entre la inserción y elisión de los clíticos_{sujetivos}.

En ese sentido, es necesario advertir que, en este capítulo, llamaremos a las partículas que nosotros reconocemos como clíticos_{sujetivos} tal como lo hacen los estudiosos a los que hagamos referencia. Ello nos permitirá mostrar las diversas visiones que hay al respecto para relacionar algunas posturas y, con ello, sentar las bases teóricas que nos permitan contribuir con una propuesta que esquematice los aparentemente diversos efectos de la inserción de los clíticos_{sujetivos} y dé cuenta de ello como un fenómeno morfosintáctico que cumple dos funciones una derivativa y otra flexiva, postura que, como ya hemos anticipado, desarrollaremos en los §2 y §3.

La inserción de los clíticos_{sujetivos} se ha tratado en la literatura como un efecto de los pronombres reflexivos átonos o como consecuencia del clítico *se*. Es decir, algunas posturas lo estudian como un fenómeno que atañe a todo un paradigma pronominal y otras lo circunscriben sólo a uno de los elementos de tal paradigma. En los siguientes párrafos mostraremos las distintas perspectivas bajo las que se ha estudiado nuestro fenómeno.

1.1 GRAMÁTICAS TRADICIONALES

En términos generales, se advierten dos posturas, una en la que se considera al *se*, cuando se presenta en oraciones del tipo de (1), en mayor o menor medida, un elemento superfluo y otra, en la que se le asigna un valor semántico y, por ende, se descarta su carácter de optativo.

- (1) a. *Juan se bebió una cerveza*
b. *Juan bebió una cerveza*

Dentro de los estudiosos que adoptan la primera postura, se encuentran Bello [1847: §757758], quien lo denomina *dativo superfluo*; Lenz [1935: § 160] por su parte, le asigna el nombre de *reflejo de interés*; Gili Gaya [1943: §58], Roca Pons [1960: 197], Manacorda de Rosetti [1961: 56] y la RAE [1973: § 3.5.4c], los cuales lo identifican como un mero *dativo ético* o *de interés*.

Además de las variadas etiquetas, estos autores también le atribuyen distintas funciones. Por ejemplo, Para Bello, el dativo indica que el hablante se encuentra interesado en aquello de lo que predica. No así para Lenz, quien destaca que, el *se*, cumple la función de expresarse a favor de quien ejecuta la acción. Según las posturas de Gili Gaya, Roca Pons, Manacorda de Rosetti y la RAE, este dativo pone de manifiesto que el sujeto se encuentra interesado en la acción producida. Si bien las tres posturas anteriores son distintas, convergen en que consideran que el *se* perfila elementos ubicados en el nivel extralingüístico: el hablante, o en el lingüístico, tales como: el sujeto (un argumento) o la acción (el núcleo verbal). Nosotros veremos, de manera detallada en §2, que la afectación del sujeto es indudable, pero que el fenómeno de la inserción no se restringe a ello, sino que es concomitante con la afectación del objeto y, por ende, con la del evento en su totalidad.

De la misma manera, Alarcos Llorach [1970: §5], Alcina y Blecua [1975: 914915] y Seco [1972: 117] consideran al *se* un elemento prescindible. Alarcos Llorach, lo reconoce como un elemento gramatical cuyo valor es afectivo, enfático o expresivo; es decir, observa únicamente su valor semántico. Relacionado con ello, Alcina y Blecua resaltan su función como un intensificador de la acción descrita. Intensificador que, en palabras de Seco, es innecesario, puesto que solamente provee de mayor expresividad a la comunicación.

Como se puede observar, las explicaciones de estos autores no clarifican el uso que del *se* —siguiendo la etiqueta que le asignan— hacen los hablantes: si se trata de un elemento superfluo y, en ese sentido, omisible; si goza de valor semántico, sintáctico o ambos. El desacuerdo es tal que, incluso, no se ha homologado la etiqueta con la que se identifica en la literatura.

Ahora, con el fin de mostrar un panorama más amplio, resumimos, a partir de los trabajos citados, las funciones que se atribuye a la inserción de los clíticos: Locativo implícito, Dativo superfluo, Reducción de la Estructura Argumental, Voz media, Cambio aspectual y Afectación. Antes de continuar, es necesario recordar que, dado que

se trata de un resumen de las posturas de los autores, conservamos de ellos tanto las etiquetas como la categorización que hacen de los clíticos_{sujetivos}.

1.2 LOCATIVO IMPLÍCITO

Un trabajo que ha tratado el fenómeno dentro de un paradigma pronominal sin considerarlo restrictivo del *se* es el de Martín [1979]. El pronombre, indica la autora, responde a una mera necesidad expresiva de poner en relieve la capacidad del sujeto para ejecutar, experimentar el proceso o para manifestar su intencionalidad o volición en el evento.

El postulado principal de Martín radica en considerar al pronombre un locativo-implícito. Esta noción se sustenta en la idea de que los procesos verbales se desarrollan invariablemente en un espacio durante un tiempo determinado. No se trata, pues, de los locativos que son requeridos por la semántica del verbo; se refiere al espacio en que tiene lugar el proceso verbal, en los elementos implicados en el proceso. La autora lo ejemplifica valiéndose de la expresión *Juan mató a Pedro*. El evento de *matar* se lleva a cabo en *Pedro*, puesto que, en los procesos transitivos, el espacio mínimo en donde se produce la acción es en el objeto directo.

Entonces, el pronombre es un remarcador que «pone en relieve el deseo del hablante de atraer hacia la esfera personal del sujeto un proceso verbal cuyo límite le es externo o bien de introducir al sujeto en ese proceso cuyo límite está fuera de él» [Martín, 1979: 109]. En ese sentido, el sujeto se vuelve sede del evento. Vinculado con ello, Zaragoza [1996 en González, 2006: 45] lo ve como un morfema de naturaleza adverbial que señala la coubicación de los dos argumentos que «sufren una transición o cambio de estado simultáneo y coinciden en el punto final del evento».

Es interesante, como veremos en §1.5, que otras propuestas, como la de Maldonado [1999], coinciden estrechamente con la idea de que el evento suceda en el espacio del sujeto.

1.3 DATIVO SUPERFLUO

Otro trabajo que, como el anterior, ha considerado al fenómeno en cuestión dentro de un panorama pronominal es el de Gutiérrez [1999]. Este autor los llama DATIVOS CONCORDADOS, puesto que comparten, como se muestra en (2a), la información de

número y persona con el sujeto de la oración. Los diferencia de los DATIVOS NO CONCORDADOS en que éstos comparten el paradigma pronominal con los objetos indirectos, a saber, *me, te, le, nos, os y les*; además de que no concuerdan con el sujeto. Ejemplo de ello lo encontramos en (2b), en donde el dativo *me* no concuerda con el sujeto oracional, sino con quien expresa la oración.

(2)¹ a. *Me devoré un cocido maragato.* [Dativo concordado]

b. *Me le dieron una buena felpa (al ladrón).* [Dativo no concordado]

Como se advierte, solamente los dativos concordados corresponden al fenómeno que nos interesa. Estamos de acuerdo con Gutiérrez en que tales partículas no desempeñan función gramatical alguna en su oración, ni central ni periférica; no obstante consideramos que la denominación de *dativo* es incorrecta, pues, además de que no comparten el paradigma con los dativos en sentido estricto, la función que desempeñan es distinta.

Al respecto de las características formales de este fenómeno, Gutiérrez [1999: 1911] reconoce que los dativos concordados se adjuntan a ítems transitivos e intransitivos. En segunda instancia, que los complementos pueden no ser determinados y, asimismo, admiten denotar entidades inespecíficas, como en *Luis no se gastaba ni un duro*; en donde *un duro* no alude a un referente identificable.

Ante tales circunstancias, el rasgo que este autor considera constante en las oraciones de dativo concordado es el de la interpretación pragmática; a lo que dice que «los dativos son marcadores de la función comunicativa ‘foco’, ‘realce’ o ‘énfasis’ y que tienen por finalidad llamar la atención del interlocutor sobre algún segmento del discurso» [Gutiérrez, 1999], de ahí que puedan ser elementos completamente prescindibles o superfluos, pues su omisión no tienen consecuencias en la estructura sintáctica de la oración.

A nuestro parecer, como desarrollaremos en los dos capítulos siguientes, los rasgos que se le han atribuido coexisten en las estructuras clitizadas. Se trata, pues, de valores que se sobreponen a las construcciones como resultado de aumento del grado de transitividad, pero que pueden, incluso, estar o no presentes.

¹ Ejemplos tomados de Gutiérrez [1999].

1.4 REDUCCIÓN DE LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL

Esta propuesta, a pesar de que no se enfoca en verbos transitivos, nos permite ampliar la caracterización del fenómeno de inserción de los clíticos_{subjetivos}, puesto que estudia el comportamiento de ítems intransitivos que, además, sufren un cambio en su Estructura Argumental y, como hemos indicado, ambos casos están excluidos de los intereses de la presente investigación.

Dentro de la clase de verbos de movimiento, hay una subclase que identifica tipos de verbos direccionales, debido a que en su semántica se implica la dirección en la que la entidad en movimiento se desplaza. Se trata de ítems del tipo de *ir, bajar, venir, regresar, subir y volver*. Ibáñez [2002] encuentra que tales verbos permiten la alternancia entre la presencia y la ausencia del pronombre *se*, en construcciones del tipo de (3).

- (3) a. *Juan fue de Puebla a México.*
b. *Juan se fue de Puebla a México.*

Al respecto, concluye que dicho clítico modifica la Estructura Argumental de los ítems que acompaña, ya que, como se muestra en el contraste de (4), cuando el clítico se presenta, licita la omisión de un argumento locativo; argumento que es necesario en la versión sin *se*.

- (4)² a. **Luis fue.*
b. *Luis se fue.*

El autor parte de la premisa de que dichos verbos de movimiento involucran, por lo menos, dos participantes explícitos obligatorios: la entidad que se desplaza o Tema y un locativo que determina los límites del movimiento; este último participante puede ser la Fuente o bien la Meta. Todos los ítems tienen en perspectiva el movimiento como un ciclo, en donde hay un punto de inicio que coincide con la Fuente, un desplazamiento y, por último, uno de término que es equivalente a la Meta. Estos verbos pueden codificar

² A partir de (4) los ejemplos de esta sección son tomados de Ibáñez [2002].

tres participantes, como en (5), y, de estar alguno ausente, será recuperable en el contexto discursivo oracional.

(5)³ a. *Luis* [TEMA] *fue de Puebla* [FUENTE] *a Tehuacán* [META].

No obstante que la conceptualización del verbo *ir* incluye los tres participantes, como se ve en (5), el autor muestra que este ítem licencia su uso únicamente con el complemento Meta, véase (6a), pero no con el locativo Fuente, como se ejemplifica en (6b).

(6) a. *Luis fue a Tehuacán.*

b. **Luis fue de Puebla.*

Tal situación se modifica si se inserta el clítico *se* a la oración de (6b). En (7), se puede advertir que la contraparte con el *se* sí permite construirse solamente con la Fuente.

(7) a. *Luis se fue de Puebla.*

Este tipo de construcciones, para Ibáñez, es la prueba de que la presencia del clítico modifica la Estructura Argumental de un verbo de movimiento, como *ir*. Mientras que la versión no pronominal enfatiza la Meta, la pronominal pone en perspectiva la Fuente. Advierte que esta propuesta se restringe exclusivamente a la clase de verbos que subcategorizan ambos locativos.

Esta alternancia la explica como una estrategia lingüística que obedece a la conceptualización que el hablante realiza en términos de poner en perspectiva cualquiera de los dos participantes locativos inherentes de los verbos. Asimismo, reconoce que tal efecto, en posturas como la de Bogard [2006], se denomina clausura de argumentos, tema que trataremos en §1.6.

Ibáñez advierte que es posible que el par *ir/irse* esté en proceso de convertirse en verbos de estructura argumental distinta y, en ese sentido, entidades léxicas diferenciadas, como el par *marchar/marcharse*; esta alternancia es excluida por el autor bajo argumento de que se trata de dos verbos distintos.

³ Las funciones en corchetes no son del original.

Complementaria con la Reducción de la Estructura Argumental de los verbos de movimiento, se encuentra la propuesta de Valores dinámicos [Maldonado, 1999], enmarcada en el fenómeno de Voz media que trataremos con mayor detalle a continuación.

1.5 VOZ MEDIA

A pesar de que varios autores han defendido la existencia de diversos tipos de *se* [ver Contreras, 1964; Montes, 2003; Carreter, 1964; Alcina y Blecua, 1975: 790-8; Gómez Torrego, 1992], Maldonado [2000] en el artículo «Conceptual distance and transitivity increase in Spanish reflexives» rechaza tal aseveración y postula, en cambio, dos esquemas básicos que subyacen el comportamiento del clítico en las construcciones transitivas: la reflexividad y la voz media. La diferencia entre estas dos nociones es que, para dicho autor, en lo que respecta al reflexivo, el sujeto y el objeto directo pueden ser diferenciados y, a la vez, hacen referencia a la misma entidad del mundo real, (8a); mientras que la voz media se caracteriza porque el grado de diferenciación o separación entre los participantes del evento es bajo, (8b).

(8)⁴ a. *Se imaginó bailando con Tongolele.*

b. *Se imagina que Tongolele irá a la fiesta.*

En (8a), afirma Maldonado, se pueden identificar dos argumentos: uno en el mundo real, el sujeto de la enunciación —quien imagina—, y otro, en el mundo ficticio, el objeto de la imaginación —quien baila con Tongolele—. Mientras que en (8b), el mismo elemento gramatical marca una escena en la que el conceptualizador no se haya presente más que en el mundo real y no en el ficticio. La diferencia es que en la reflexividad se identifican dos argumentos, sujeto y objeto, correferenciales [*split self-representation*], por el contrario, en la voz media hay un solo argumento, el sujeto, de modo que el fenómeno de correferencialidad no tiene lugar.

Ambas construcciones, reflexivas y medias, por un lado, se caracterizan porque, en la cadena de la acción, el sujeto transfiere cierta energía al objeto con la que le induce un cambio de estado o de locación [Maldonado, 1999: 156]. Se diferencian, no

⁴ Los ejemplos de este apartado son tomados de Maldonado [2000] y [1999].

obstante, en que, en las reflexivas, la energía transferida envuelve dos participantes con el mismo referente y, en las medias, la energía transferida no puede ser localizada en otro participante, puesto que no hay participantes diferenciados. El evento, para Maldonado, se reduce a un cambio de estado que designa el verbo. En ese sentido, vale destacar que las construcciones transitivas en las que se presenta el clítico tienen un bajo grado de separación o diferenciación de los argumentos; se trata, por lo tanto, de casos de voz media: a lo que llama clítico de *se* medio.

Maldonado advierte que la marcación de la voz media no se limita a verbos transitivos, sino que incluye también a los intransitivos. A pesar de que las consecuencias semántico-sintácticas que la inserción de los clíticos provoca en los últimos, no es el tema de interés de nuestra investigación, reservamos este espacio para considerar la propuesta de Valores dinámicos [Maldonado, 1999], la cual, explica las implicaciones que la presencia de *me*, *te*, *se* y *nos* provoca en ítems intransitivos, como los de (9):

(9) a. *Valeria ya se fue*

b. *La taza se cayó de la mesa*

Maldonado nos invita a observar que en (9a) el *se* perfila un evento producto de un cambio instantáneo y repentino, mientras que en (9b) designa un evento que se desarrolla en contra de las expectativas del hablante. Ambas oraciones se explican en términos de valores dinámicos. Ahora bien, estos valores, en casos del tipo de (9a), se conceptualizan a partir de la oposición ente eventos *absolutos* y *energéticos*. En los eventos *absolutos* [Langacker, 1991] no se pone en relieve energía alguna, ello no significa que tengan cancelada la posibilidad de ser energéticos, sino simplemente que ésta no se encuentra en perfil. Aquellos que se conciben como *energéticos* ponen énfasis en la energía con la que se lleva a cabo el evento.

El autor propone que las construcciones no marcadas con el clítico son absolutas, en el sentido de que el evento se desarrolla de manera natural, como por ejemplo, un desplazamiento de principio a fin que focaliza el movimiento completo; mientras que, aquellas marcadas con *se*, son energéticas, pues en ellas «la energía necesaria para inducir el cambio se pone en perfil» [Maldonado, 1999: 367]; es decir, sucede algo que interrumpe el desarrollo natural del evento, como por ejemplo, cuando se perfila un cambio de manera rápida, abrupta o repentina. Como muestra, contrasta la oposición

entre una trayectoria completa, como en *Ximena **subió** las escaleras* y una escena dinámica, como en *Ximena **se subió** a la mesa*, en la última se elimina información del evento completo para perfilarse solamente el momento del cambio, del mismo modo que en el ejemplo en cuestión, (9a), en el que sólo se conceptualiza el cambio: abandonar el lugar.

Esta dinámica de fuerzas afecta, asimismo, la voz media marcada con *se* [Talmy 1985 en Maldonado 1999: 373], como en los pares de (10), puesto que una de las funciones básicas del *se* es la de *energetizador*.

(10) a. *Juan se (*Ø) cayó al agua vestido*

b. *Juan (*se) cayó al agua con toda elegancia*

De modo que, cuando el Tema de la caída, *Juan* en (10a) o *la taza* en (9b), luchan en contra de la gravedad para no caerse, los hablantes tienen preferencia por la versión con clítico, puesto que ponen en perfil un evento que corre en contra del curso natural de los hechos. Por su parte, cuando el Tema no lucha, sino que cae intencionalmente, (10b), el clítico se omite, dado que en la conceptualización no se pone en foco tal dinámica: el evento se desarrolla de manera natural.

Esta dinámica de fuerzas la relaciona, además, con que el evento sea visto como inesperado, cuando las expectativas del conceptualizador son contradichas por los sucesos, como en (11). Maldonado le asigna, entonces, un valor de *contraexpectativas*, puesto que el hablante no espera que su prenda de vestir sufra un cambio.

(11) *El suéter se (*Ø) me encogió* [Maldonado, 1993: 178]

En suma, la alternancia en verbos del tipo de *ir* y *caer* frente a *irse* y *caerse* responde, según Maldonado, a las expectativas pragmáticas del hablante respecto de lo esperado o inesperado y a la naturalidad o no del evento designado, según la conceptualización que éste se haya formado de él.

En cuanto a los efectos del clítico *se* medio en construcciones transitivas, Maldonado, defiende tres hipótesis⁵: la primera, que el uso del *se* incrementa la transitividad del evento; la segunda, que el clítico *se* no se ha extendido del reflexivo a una marca aspectual, sino que simplemente delinea las propiedades aspectuales ya

⁵ Explicaremos estas hipótesis como parte de los tres tipos de efectos o significados del *se* medio que propone Maldonado y mencionamos a continuación.

presentes en el verbo y la tercera, que la función principal del *se* es poner de relieve y, consecuentemente, intensificar el núcleo semántico del verbo.

Los clíticos, propone Maldonado, ponen en foco al evento completo y no se restringen a un participante focal, en ese sentido, el grado de transitividad de la construcción en su totalidad es más alta que en las construcciones transitivas llanas —es decir, aquellas que carecen del clítico—; idea que comparte con Strozer [1976], Arce [1989], Nishida [1999], quienes denominan estas construcciones como *completivas*, *hipertransitivas* y *se cuantificador*, respectivamente [Maldonado, 2000: 164]. Lo cual es congruente con la propuesta de nuestra investigación.

En suma, el clítico *se* tiene una función focalizadora que, en las construcciones medias, constituye un esquema mayor que se sobrepone a diferentes dominios, los cuales se desprenden de las propiedades semánticas del verbo. Todos los dominios tienen en común la noción de incorporación, esto es, que introducen al objeto en el dominio del sujeto o, en su defecto, lo mantienen dentro de los límites de éste. El autor distingue tres tipos de efectos o significados del *se* medio, según el tipo de incorporación intrínseca en la semántica verbo: i. Benefactivo en foco, ii. Consumo y iii. Involucramiento total. A continuación explicaremos brevemente cada efecto, a la par que comentaremos las diferencias que mantiene con nuestra postura.

A) BENEFACTIVO EN FOCO⁶. Maldonado considera que verbos transitivos del tipo de *atraer*, *capturar*, *ahorrar*, *reservar* y *ganar la lotería* constituyen un grupo porque designan un proceso en el que se introduce al objeto al dominio del argumento sujeto [S] o bien, impiden que éste sea abandonado, en virtud de ello es que el S se beneficia. Entonces, de presentarse el clítico, tal beneficio se pondrá en foco, tal como ejemplifica en el contraste de (12):

(12) a. *Consiguió un empleo en un banco*

b. *Se consiguió un empleo a sólo dos cuadras de su casa*

Concomitante con el beneficio que S recibe, puede experimentar una experiencia intensa, tal es el caso de los ejemplos que (13).

⁶ *Focalizad benefactives*, en el original.

- (13) a. *Valeria se ganó la lotería*
b. ??? *Valeria ganó la lotería*

Si bien es cierto que el clítico pone el foco el beneficio del hablante, es necesario explicar las razones por la que ciertas construcciones licitan la alternancia con y sin clítico, como los casos de (12) o al menos la ponen en duda, como en (13), mientras que otras definitivamente la rechazan, como los siguientes ejemplos de (14-17).

Maldonado, al respecto, indica que cuando el evento conceptualiza una situación contraria a los intereses del sujeto, el clítico es necesario, como en (14) y, por ende, no se permite su omisión:

- (14) a. *Con esa conducta se ganó una buena paliza*
b. **Con esa conducta ganó una buena paliza*⁷

Justifica que la marca es obligatoria, además, cuando, el objeto se encuentra en el dominio del sujeto, como en (15); ante lo cual, explica que *un derecho* es una condición inalienable que cumple con tal condición y, en ese sentido, requiere el clítico,

- (15) a. *Nos reservamos el derecho de admisión*
b. * *Reservamos el derecho de admisión*

Sin embargo, no explica cabalmente los motivos por los cuales en oraciones del tipo de (16), en donde se apela al empleo de energía, se pone en duda la obligatoriedad de la marca. La energía que se gasta en un *esfuerzo*, del mismo modo que *los derechos*, en el ejemplo anterior, son inherentes al sujeto. Es decir ¿bajo qué criterio debe determinarse la inalienabilidad?

- (16) a. *Ahórrase el esfuerzo de ir a pagar a la oficina; mande su pago por correo.*
b. ?? *Ahórrase el esfuerzo de ir a pagar a la oficina; mande su pago por correo.*

⁷ La oración de (14b) fue creada por nosotros con el fin de mostrar el contraste.

La duda que surge va en torno a si es posible, entonces, formular un continuo de inherencia. Parece, consecuentemente, que es necesario establecer propuestas que satisfagan las condiciones generales de los casos. Las explicaciones del autor no dan cuenta tampoco de las razones por las que en oraciones del tipo de (17), extraídas de nuestro corpus, el clítico *me* no puede omitirse, como se ve en los ejemplos siguientes:

(17) a. *Como has estado escuchando mi conversación telefónica, **me ahorré** darte explicaciones.*

a'. **Como has estado escuchando mi conversación telefónica, **ahorré** darte explicaciones.*

b. *Esta noche **me ahorré** la cena.*

b'. **Esta noche **ahorré** la cena.*

La obligatoriedad de la marca, o del clítico_{sujetivo} como nosotros lo hemos denominado, no puede justificarse en términos de inalienabilidad; tampoco a razón de que objeto se encuentre en el dominio del sujeto, puesto que las explicaciones y la cena no sucedieron. Parece, pues, que las explicaciones propuestas por Maldonado no dan cuenta de estos casos.

Consideramos, pues, que la función escindida de las partículas que proponemos en este trabajo permite explicar el fenómeno: en los últimos casos (14, 15, 17) el clítico es obligatorio porque se trata de un morfema derivativo; mientras que en (12) es un morfema flexivo, cuya presencia responde a necesidades comunicativas del hablante, de ello se deduce que sea optativo. Tal distinción la trataremos con mayor detenimiento en §2 y §3, respectivamente.

B) VERBOS DE CONSUMO⁸. Un segundo grupo de ítems que, para Maldonado, permiten la presencia de la marca de *se* medio son *comer*, *beber* y *fumar*. Éstos, como los anteriores, requieren, como premisa básica, que el objeto sea llevado o localizado en el dominio del sujeto. Puede advertirse que designan, en su significado central, consumo o explotación del objeto. Enfatiza que, en ellos, el clítico cumple la función de focalizar la explotación completa del objeto. Puesto que el éste tiene que ser consumido

⁸ *Completives*, en el original.

exhaustivamente, y, por lo tanto, las construcciones de verbos de consumo rechazan la presencia de adverbios graduales, del tipo de *un poquito más*,

El autor da muestra de ello con el par de oraciones que presentamos en (18) y afirma que cuando una frase adverbial fracciona la totalidad del objeto es gramatical si se presenta el verbo sin el clítico, como en (18a); pero, si tal partícula se inserta, como se muestra en (18b), la oración es agramatical, a causa de la incompatibilidad entre el *se* medio y las frases adverbiales del tipo de *un poquito más*.

(18) a. *Anoche Valeria tomó un poquito más de leche.*

b. **Anoche Valeria se tomó la leche un poquito más.*

Consideramos que tal explicación no es satisfactoria, puesto que la agramaticalidad no es resultado de dicha incompatibilidad —entre la marca de *se* medio y las frases adverbiales partitivas—, sino que es resultado de la estructura del argumento objeto, O. Es decir, la oración (18b) es anómala incluso sin la presencia del *se*, como se puede ver en el correlato que nosotros creamos en (19).

(19) a. ?? *Anoche Valeria tomó la leche un poquito más.*

b. *Anoche Valeria se tomó un poquito más de leche.*

Aun más, como se muestra en (19b), no hay una verdadera incompatibilidad entre los verbos en cuestión y las frases adverbiales partitivas. Nuevamente, si a la oración clitizada de (20a), creamos un correlato básico, podemos mostrar que la inaceptabilidad va más allá de que el objeto no se consuma o explote exhaustivamente, pues ambos objetos son delimitados y en las dos construcciones se motiva una lectura completiva; sin embargo, la versión sin clítico es anómala.

(20) a. —*Valeria. ¡Tómate la leche!*

b. —**Valeria. ¡Tóma la leche!*⁹

Proponemos que la obligatoriedad del clítico_{sujetivo} en los casos de (19) y (20) responde a la misma razón con la que explicamos (14), (15) y (17): no se licite la alternancia

⁹ La oración (20b) fue creada por nosotros con el fin de mostrar el contraste.

debido a que se trata de un caso de derivación. Más adelante, en §3 delimitaremos esta idea; por ahora, adelantamos que *tomar*¹⁰ alude al acto de ‘asir’, mientras que *tomar*[+c]¹¹ se asocia a ‘ingerir’.

Por último, una explicación que Maldonado suma a su propuesta es que, cuando los objetos de verbos de consumo cumplen con un significado relevante para el evento, el clítico es obligatorio, razón por la que en la oración de (21), afirma, no se puede omitir tal marca sin que ello conlleve agramaticalidad.

(21) a. *Antonio se (*Ø) jugó el pellejo/la chamba/la vida por ayudar a su hermano.*

Si bien es cierto que la marca que este autor identifica como media no se puede elidir en (21), surge un nuevo problema: en una oración del tipo de (22) en la que el objeto es, asimismo relevante para el sujeto, se permite la alternancia con y sin clítico.

(22) a. *Rigoberto se apostó el sueldo/la casa en la última carrera*
b. *Rigoberto apostó el sueldo/la casa en la última carrera*¹²

En términos generales, Maldonado establece que la presencia o ausencia del clítico responde a dos situaciones: la primera, a que se explote exhaustivamente el objeto, tal es el caso de (20) y la segunda, al alto valor o significado del evento, como se muestra en (21); para nosotros, no obstante, en ambos casos se debe una vez más a un proceso derivativo en el que no interviene la perspectiva que se tenga del objeto, sino que responde a un cambio de significado. Como ya lo explicamos, casos del tipo de (22), en donde es perfectamente aceptable la alternancia, responden a un proceso flexivo en el que definitivamente interviene la perspectiva que el hablante tenga del objeto.

c) INVOLUCRAMIENTO TOTAL¹³. Un tercer tipo de verbos transitivos lo ilustra con *bailar* y *cantar*, los cuales, al marcarse con el clítico, ponen de relieve el grado de

¹⁰ Este verbo lo estudiaremos con detenimiento en §3.1.2.1.3

¹¹ [+c] Representa la presencia de un clítico: *me, te, se o nos*. Hemos convenido representarla, por ejemplo, *perder*[+c] y no *perderse* en congruencia con que sostenemos que se trata de un fenómeno que incluye a todo el paradigma de átonos personales y no es exclusivo del *se*.

¹² La oración (22b) fue creada por nosotros con el fin de mostrar el contraste. Es aceptada por hablantes de español.

participación que el sujeto tiene en el evento: éste se involucra al máximo. En consecuencia, el autor destaca que las oraciones marcadas con el clítico medio suelen acompañarse de calificativos que destacan ya sea el alto involucramiento del sujeto, como en (23a) o la relevancia que el objeto tiene en el evento, tal es el caso de (23b).

- (23) a. *Tongolele se bailó una rumba inolvidable.*
b. *Pancho Segovia se escribió una novela impresionante.*

De modo que *Tongolele* no solamente baila una rumba, sino que lo hace con un ritmo *inolvidable* y, por su parte, *Pancho Segovia* no escribe una novela cualquiera, sino una *impresionante*. El autor comenta que si en construcciones con ítems de este tipo no se exalta el involucramiento del sujeto o la relevancia del objeto, a través de un adjetivo, la presencia del clítico dará como resultado una construcción de baja aceptabilidad, como los casos de (24).

- (24) a. ?? *Tongolele se bailó una rumba*
b. * *Pancho se escribió/acabó la novela.*

Maldonado destaca que los ítems en los que el sujeto tiene un alto grado de involucramiento pueden derivar en construcciones de involucramiento total con objeto efectuado; esto es que, de la actividad del sujeto, resulte o devenga la creación de un objeto. En esos casos, comenta que el uso de la marca es obligatorio, lo cual es muestra del grado de involucramiento del sujeto. En (25) transcribimos dos ejemplos de este tipo de construcciones, acompañadas de sus contrapartes sin marca media para que se verifique la agramaticalidad.

- (25) a. *Se echó una cena exquisita.*
a'. **Echó una cena exquisita.*
b. *Te aventaste una fiesta sensacional/un buen puntacho.*
b'. **Aventaste una fiesta sensacional/un buen puntacho.*

¹³ *Full involvenment*, en el original.

Tal como hasta ahora hemos manifestado, consideramos que se ha tratado dos fenómenos distintos bajo la misma lupa. Si bien los verbos estudiados en este rubro permiten una lectura de involucramiento total por parte del sujeto, son por demás distintos. Podemos identificar dos fenómenos: el primero, en oraciones del tipo de (23), el clítico_{sujetivo} es un morfema que flexiona el verbo para mostrar la relevancia e involucramiento de los participantes del evento, y, como consecuencia de la obligatoriedad y focalización de ambos elementos, provoca que la oración se localice en un grado de alta transitividad, en este caso, puede prescindirse de él. Y, el segundo, ejemplificado en las construcciones de (25), sucede algo distinto: el mismo clítico_{sujetivo} funge como morfema derivativo, gracias al cual los verbos *echar*[+c] y *aventar*[+c] adquieren un significado distinto a *echar* y *aventar* es, entonces, una marca obligatoria.

1.6 CAMBIO ASPECTUAL

Otro efecto que se le atribuye a los clíticos, al *se* en particular, es el de Marcador aspectual; Bogard [2006] nos habla, específicamente, del significado de *perfectividad*, que puede apreciarse en los ejemplos de (26):

- (26) a. *El señor fue a la playa / * el señor fue.*¹⁴
b. *El señor se fue a la playa / el señor se fue.*

Se puede observar que en las oraciones con verbos intransitivos, como hemos visto en las dos propuestas previas [ver §1.4 y §1.5], la presencia del clítico permite la cancelación de uno de los dos argumentos locativos implicados en la semántica del verbo, tal como lo deja ver el ejemplo (26b), de modo que, para Bogard, la partícula trae como resultado la perfectivización del evento. Situación que no se licita cuando el *se* está ausente, pues, como (26a) lo ejemplifica, se exige la presencia de un locativo que delimite la acción de *ir*.

Es cierto que lo anterior muestra una estrecha similitud a la propuesta de Reducción de la Estructura Argumental propuesta por Ibáñez [2002]; sin embargo, Bogard lleva la oposición entre perfectividad frente a imperfectividad a los verbos

¹⁴ Las oraciones de este inciso son tomadas de Bogard [2006].

transitivos que no sufren cambios en su Estructura Argumental, es decir, lo extiende al fenómeno de nuestro interés.

Siguiendo las ideas del mencionado autor, en los pares siguientes puede apreciarse que la oración sin clítico, (27a), adquiere una lectura durativa y, por lo tanto, imperfectiva, razón por la cual es compatible con una frase nominal, como *toda esta semana*, que implica un proceso que se desarrolla en el tiempo. De manera contraria, la oración de (27b) es agramatical, debido a la incompatibilidad entre una lectura perfectiva y una frase que implica duratividad.

(27)¹⁵ a. *Mis hijos **comieron** hamburguesas **toda esta semana**.*

b. **Mis hijos **se comieron** las hamburguesas **toda esta semana**.*

De este modo, el autor justifica que si la frase *toda la semana*, la cual favorece la lectura imperfectiva, se cambia por una que implique perfectividad, como *en dos bocados*, el panorama se modifica.

(28) a. **Mis hijos **comieron** hamburguesas **en dos bocados**.*

b. *Mis hijos **se comieron** las hamburguesas **en dos bocados**.*

La versión sin la partícula en (28a) es, nos dice el autor, incompatible, mientras que la construcción clitizada, en (28b), es gramatical, pues el significado de ambas apunta a un evento perfectivo o ingesivo [NGLE, 2010: 791].

En suma, la ausencia del clítico la asocia con un sentido de actividad, relacionado directamente con un valor aspectual imperfectivo; de ahí su compatibilidad con *toda la semana*. Por el contrario, la presencia formaliza un sentido de logro, que, como explica Bogard, se vincula con un valor aspectual perfectivo, de ahí que se acepte la frase *en dos bocados*.

Al respecto, consideramos que si bien es cierto que los clíticos_{subjetivos} favorecen una lectura perfectiva; no obstante, consideramos que la agramaticalidad de (27b) y (28a) frente a la gramaticalidad de sus contrapartes en (27a) y (28b) responde a que la estructura de la frase nominal que cumple la función de objeto directo es distinta: en las básicas está determinada y en las clitizadas es indeterminada, más que a cuestiones

¹⁵ Las negritas de (27) y (28) no son del original; recurrimos a ellas para facilitar la lectura de contraste.

estrictamente aspectuales. Como expondremos en §2.2.2.5, la determinación es un rasgo relevante para las oraciones en las que se presenta el clítico.

Por ejemplo, al par de (27), que con el fin de facilitar la lectura recuperamos en (29), hemos sumado una tercera expresión para mostrar el contraste: si se determina el O de (29a), como se ve en (29c), obtenemos una oración tan poco aceptada como la de (29b). Aunque, si estas dos se contextualizan, haciendo referencia a unas hamburguesas ya existentes y conocidas para los interlocutores, ambas (29b, c) son igualmente posibles.

- (29) a. *Mis hijos **comieron** hamburguesas **toda esta semana**.*
b. * *Mis hijos **se comieron** las hamburguesas **toda esta semana**.*
c. * *Mis hijos **comieron** las hamburguesas **toda esta semana**.*

De igual manera, la inaceptabilidad de completar la oración sin clítico, de (30a), con la frase preposicional *en dos bocados* es dudosa. Si, como permite advertir (30c), se determina al O, la cláusula gana aceptabilidad.

- (30) a. **Mis hijos **comieron** hamburguesas **en dos bocados**.*
b. *Mis hijos **se comieron** las hamburguesas **en dos bocados***
c. *Mis hijos **comieron** las hamburguesas **en dos bocados**.*

Puede suponerse, entonces, que el rechazo es producto de que los complementos circunstanciales, de tiempo y modo, exigen o rechazan la presencia de un determinante. En concreto, el complemento de tiempo *toda la semana* no permite un objeto referencial o determinado, puesto que la cantidad de *hamburguesas* que sirven de comida durante un tiempo prolongado es desconocida y, por lo tanto, no se refiere a elementos identificables; lo cual es válido para las oraciones con el clítico o sin él.

En cuanto al complemento de modo *en dos bocados*, exige que el O esté determinado, dado que imprime una lectura perfectiva; por lo tanto, requiere de un objeto referencial que permita desarrollar y concluir la acción, independientemente de que la partícula se inserte o no. Consideramos, entonces, por un lado, que la ‘gramaticalidad/agramaticalidad’ de las oraciones no responde únicamente a los significados de perfectividad/imperfectividad que propone el autor, sino que a ello se suma la referencialidad del O, según la frase que modifique las expresiones y, por otro,

que los clíticos_{sujetivos} tan sólo favorecen una inclinación aspectual sin marcar una división contundente entre: a). verbo + clítico = lectura perfectiva y b) verbo - clítico = lectura imperfectiva.

En el capítulo siguiente, mostraremos que tanto la aspectualidad como la determinación son apenas dos de los rasgos que distinguen las estructuras clitizadas y que los efectos de la inserción de los clíticos_{sujetivos} no se puede reducirse a uno de los rasgos, por el contrario, la convivencia de ellos es la fuente de los efectos semántico-sintácticos que provoca el fenómeno.

1.7 AFECTACIÓN

El clítico, como Marcador de afectación [Bogard, 2006], no produce manifestaciones aspectuales, ni cancela argumentos oracionales, sino que aporta un significado de involucramiento subjetivo del sujeto gramatical. Bogard ejemplifica esta noción con el contraste de oraciones del tipo de (31); en aquella en la que se inserta el clítico, advierte, el argumento *s*, *Mario*, sufre una afectación mayor.

(31) a. *Mario cree todo lo que le dicen*¹⁶

b. *Mario se cree todo lo que le dicen*

La función de la partícula, en este caso el *se*, la considera una marca enfática que implica algún esfuerzo, mérito, que hay algo de particular en el hecho de realizar la acción o que sobrepasa el límite de lo que se considera normal [NDLE, 2010: 648]. Como se puede ver, esto se relaciona con la propuesta de marca de contraexpectativas que abordamos en §1.5.

1.8 RECAPITULACIÓN

Este capítulo tuvo por objetivo mostrar el panorama del fenómeno de la inserción de los clíticos_{sujetivos} en construcciones transitivas que no sufren modificación en la Estructura Argumental. Este tema ha sido ampliamente identificado y estudiado; sin embargo, no se ha llegado a un acuerdo que explique las funciones que las partículas desempeñan en

¹⁶ Los ejemplos de este inciso son tomados de Bogard [2006].

las construcciones en la que se insertan; incluso, no hay consenso siquiera en si cumplen o no función sintáctica o si son elementos espurios totalmente omisibles.

Con el fin de dibujar el panorama de lo que se ha escrito acerca del fenómeno de nuestro interés, mostramos, a modo de antecedentes de esta investigación, las dos maneras en las que se ha abordado el tema en la literatura: como un fenómeno pronominal y como un efecto exclusivo de *se*.

En ambas posturas, mencionamos las propuestas que consideramos relevantes para entender el estatus de lo que hasta ahora se ha escrito al respecto. Además, caracterizamos la función de las partículas implicadas en el proceso; comentamos, sobre ello, que no las consideramos pronombres reflexivos, sino clíticos, que si bien derivan de los pronombres latinos, en el español actual y, específicamente, en las construcciones bajo estudio, funcionan como elementos gramaticales que, proponemos, cumplen con dos funciones básicas: son morfemas de flexión y derivación y que de ello depende que sean o no obligatorios.

Por último, es necesario resaltar que no rechazamos las funciones que se le han atribuido al fenómeno, voz media, perfectividad, afectación, demarcación del significado básico del verbo, locativo-implícito; sino que estamos en desacuerdo con considerar a una de ellas como el efecto semántico de la presencia de las partículas. Creemos, entonces, que son matices que acompañan a la función básica de alto grado de transitividad en la cláusula, la cual se enmarca en los efectos de flexión y derivación que producen los clíticos_{sujetivos}.

En los capítulos que siguen expondremos las dos funciones básicas que proponemos provocan estos elementos gramaticales en la oración en la que se insertan. Tal escisión se basa en los resultados que obtuvimos tras el análisis de nuestro corpus.

II. EFECTOS FLEXIVOS: CONSTRUCCIONALES

Una vez descritas las propiedades del fenómeno que estamos estudiando y después de haber expuesto brevemente los enfoques que la literatura ofrece al respecto, entre ellos, Dativo superfluo [Gutiérrez, 1999], Locativo implícito [Martín, 1979], Reducción de estructura argumental [Ibáñez, 2002], Voz media [Maldonado, 1999], Cambio aspectual [Bogard, 2005] y Afectación [Bogard, 2006; NGLE 2010], presentamos a continuación las conclusiones derivadas de nuestra investigación.

Existe un grupo de verbos que permite la inserción de los clíticos_{subjetivos} sin que ello conlleve un cambio de codificación gramatical en sus argumentos. Los efectos semántico-sintácticos que sufren las construcciones clitizadas, proponemos, son susceptibles de dividirse en dos subgrupos. A lo largo de este capítulo y del siguiente, desarrollaremos cada uno por separado, a la vez que mencionaremos las diferencias de las que nos hemos valido para considerar tal escisión.

El primer grupo lo integra verbos del tipo de *merecer, conseguir, saber, beber, comer, aguantar, aprender, encontrar, bailar, leer, estudiar, conocer, cruzar, escribir, y organizar*. Éstos se caracterizan por que el clítico_{subjetivo} puede incluirse u omitirse, sin que ello sea concomitante con un cambio en la codificación sintáctica de sus argumentos ni con el significado proposicional básico del verbo. Sin embargo, tiene efectos claros en la estructura semántico-sintáctica de las oraciones, los cuales serán desarrollados en §2.2.1 y §2.2.2. Un ejemplo prototípico del contraste se muestra en el siguiente par:

- (1) a. *Presento la película, empieza la proyección, subo y bajo a la cabina unas doce veces, **me bebo** tres copas de "becherovka", la bebida de fuego local.*¹
b. *Presento la película, empieza la proyección, subo y bajo a la cabina unas doce veces, **bebo** tres copas de "becherovka", la bebida de fuego local.*

¹ Todas las oraciones ejemplificadoras fueron obtenidas del CREA durante el periodo de octubre 2009 a abril de 2010; las negritas no pertenecen al original. Hemos distinguido con notas al pie de página aquellas que han sido creadas por nosotros con el fin de mostrar contrastes; como es de esperarse, las versiones agramaticales, identificadas con un asterisco, han sido asimismo elaboradas por nosotros.

Obsérvese que las oraciones de (1) pueden sustituirse entre sí. Con ello nos referimos a que el hablante, aparentemente, puede libremente elegir entre la versión en la que se presenta la partícula *me* y en la que ésta se ausenta, sin que ello provoque, aparentemente, un cambio en su significado básico o se interprete cierta inaceptabilidad en alguna de ellas. Se trata, pues, de una estrategia morfosintáctica por la que se modifica la relación que hay entre los dos argumentos oracionales, el S y el O en términos de un fortalecimiento. Ambos se ponen en prominencia, como resultado de que el argumento S prefiera codificar rasgos del tipo de animacidad y volición y de que el actante O codifique rasgos de animacidad, concretud, referencialidad, tal como mostramos a lo largo de este capítulo. A tal fenómeno lo identificamos con un efecto FLEXIVO; en ese sentido, a las oraciones clitizadas, las hemos llamado *Construcciones flexivas* [CF] y, en oposición, las cláusulas en las que no se presentan los clíticos_{sujetivos} las identificamos como *Construcciones básicas* [CB]².

Canónicamente, se ha entendido la flexión como un proceso morfológico que es relevante para la sintaxis y que, a diferencia de la derivación que origina léxico, crea diferentes formas de un mismo lexema [Booij, 2005]. Es, en ese sentido, que consideramos que los clíticos_{sujetivos} funcionan como morfemas, cuya función es reforzar la biargumentalidad de los verbos en los que se inserta y, con ello, aumentar el grado de transitividad del evento. Es cierto que se asume que una de las características de la flexión es ser obligatoria y que hemos dicho que cuando los clíticos_{sujetivos} cumplen una función flexiva son optativos; sin embargo, lo primero no es suficiente para poner en duda nuestra aseveración si apelamos a la distinción entre *contextual inflection* y *inherent inflection*.

Contextual inflection comprises categories of a purely syntactic [...] These are all the agreement categories, as well as structural cases on nouns -i.e. cases like nominative, accusative and genitive, which are typically required by the syntactic environment in which they occur and thus express largely redundant information.

Inherent inflection comprises categories that, like derivation, convey a certain amount of independent information and that are not forced on the speaker by the syntactic context. Thus, a speaker may freely choose the verb's tense and aspect categories, the nominal number categories [...] Inherent inflection is like derivation in that it made not be

² El núcleo de las *construcciones flexivas* es un verbo flexivo [VF] y el de las *construcciones básicas* es un verbo básico [VB].

universally applicable [...] Although, both contextual and inherent inflection are usually semantically regular, occasionally inherent inflection is similar to derivation in that an inflected form has an unpredictable, idiosyncratic meaning. [Haspelmath, 2002: 81-82]

Así las cosas, advertimos que nuestro fenómeno corresponde a un caso de *inherent inflection* o flexión inherente cuya función, como hemos dicho, radica en manipular la relación entre los dos argumentos oracionales que sufren alteración en su función gramatical; la modificación se puede concebir, entonces, en dos sentidos: 1. El primer argumento, el sujeto, se entiende como un elemento mayormente afectado y, por lo tanto, se pone en relieve 2. El segundo argumento, el objeto, se torna imprescindible y, consecuentemente, de igual modo que S, aumenta su prominencia.

Este capítulo tiene como objetivo mostrar, mediante los resultados del análisis de nuestro corpus, los efectos sintácticos que sufren ambos participantes. Veremos, pues, que los hallazgos nos permiten sostener que los rasgos semántico-sintácticos de los argumentos de las CF frente a los de las CB son distintos. Los primeros construyen oraciones con una clara tendencia de alta transitividad, mientras que sus correlatos, muestran baja transitividad, en términos de Hopper y Thompson [1980], tal como explicaremos en §2.2.

En suma, los clíticos_{sujetivos} con efecto flexivo son elementos gramaticales optativos. Ellos conforman nuestro primer grupo de ítems verbales y son el objeto de estudio de este capítulo. En el siguiente §3, nos ocuparemos de los clíticos_{sujetivos} con efectos derivativos. Éstos son elementos obligatorios que afectan a ítems del tipo de *inventar, ahorrar, tomar, terminar, gastar, temer, creer, ganar, robar, sacar, esperar y perder*. Para los primeros, pues, el fenómeno de alternancia³ es una elección libre; por el contrario, en el caso de los segundos, se cancela tal alternancia: la presencia o ausencia de los clíticos_{sujetivos} está motivada por un cambio en el significado proposicional básico del verbo. Véase el contraste entre (2a) y (2b).

(2)⁴ a. *Nosotros jugamos bien; **perdimos** el partido porque el árbitro estaba vendido.*

³ Con *alternancia* nos referimos a que las construcciones permitan la presencia o ausencia del pronombre con aparente libertad. Por ejemplo, en *Juan brincó la barda* frente a *Juan se brincó la barda*.

⁴ Las oraciones de (2a) y (3a) fueron obtenidas de la oralidad.

- b. **Nosotros jugamos bien; nos perdimos el partido porque el árbitro estaba vendido.*

Ahora, compárese, primero, la oposición entre (3a) y (3b) y, después, la diferencia que ambas mantienen contra las expuestas en (2).

- (3) a. *Como había mucho tráfico, no llegué a la hora de la transmisión y me perdí el partido.*
b. * *Como había mucho tráfico, no llegué a la hora de la transmisión y perdí el partido.*

Los ejemplos dejan ver que *perder* en (2) expresa un significado distinto que *perder*[+c]⁵ en (3). El primero se refiere a ‘no obtener la victoria’ mientras que el segundo a ‘no presenciar un evento’ y, en ese sentido, la elección del hablante no es arbitraria, pues las versiones no son conmutables entre sí, como muestra la inaceptabilidad de (2b) y (3b). Así las cosas, en (2b) la lectura es que el hablante no presenció el partido, lo cual resulta incongruente con que él mismo lo haya jugado. Por su parte, en (3b), se entiende que no ganó el partido; no obstante, el sentido de la construcción apunta a que no tuvo oportunidad de verlo por televisión. En suma, se trata de dos verbos distintos. Con el fin de homologar las etiquetas y distinguirlos entre sí, a las construcciones que sufren un proceso derivativo como resultado de la inserción de los clíticos_{sujetivos}, las hemos llamado *Construcciones derivadas* [CD]⁶.

Hemos identificado dos criterios que permiten diferenciar entre verbos básicos y derivados: i). El básico tiene más significados a su servicio, como ‘extraviar’ *Perdí* mi reloj/**Me perdí* mi reloj, además de ‘no obtener la victoria’, caso que mostramos en (2a). En oposición, el derivado se ha especializado en codificar un significado específico, ‘no presenciar’, ejemplificado en (3) y ii). El básico, en algunos casos, que detallaremos en §3, permite la alternancia entre los dos significados, mientras que el derivado se restringe a uno

⁵ [+c] Representa la presencia de un clítico: *me, te, se* o *nos*. Hemos convenido representarla, por ejemplo, *perder*[+c] y no *perderse* en congruencia con que sostenemos que se trata de un fenómeno que incluye a todo el paradigma de átonos personales y no es exclusivo del *se*.

⁶ El núcleo de las *construcciones derivadas* es un verbo derivado [VD].

de ellos. Es, en ese sentido, que sostenemos que la adición de los clíticos_{sujetivos} puede ser un recurso morfosintáctico de creación o especialización léxica.

Para abordar el tema relacionado con el primer efecto, el flexivo, es necesario partir de que la inserción de los clíticos_{sujetivos}, tal como hemos dicho, fortalece la relación entre los dos argumentos, lo cual deriva en un aumento en el grado de transitividad de la cláusula. Para poder desarrollar tal postulado, retomaremos los parámetros que Hopper y Thompson [1980] estudian al respecto de esta noción y las consecuencias que ello manifiesta en la gramática. Antes de ello, expondremos las características semánticas y sintácticas que manifiestan las construcciones básicas [CB] frente a las construcciones flexivas [CF] para que el contraste, por un lado, dé luz de los rasgos semántico-sintácticos de cada versión y, por otro, permita caracterizar a detalle los efectos de los clíticos_{sujetivos}.

2.1 CARACTERÍSTICAS DE LAS VERSIONES BÁSICAS FRENTE A LAS FLEXIVAS

En el español hay un grupo de verbos que licitan la omisión o inserción de los clíticos_{sujetivos}: decimos que alternan, en el primer caso, entre una versión básica (4a, b, c) y, en el segundo, una clitizada o flexiva (4a', b', c').

- (4) a. *Mohamed **ríe** con cierta ironía.*
a'. *Mohamed **se ríe** con cierta ironía.*
b. *¿**Leíste** el Quijote en la secundaria?*
b'. *¿**Te leíste** el Quijote en la secundaria?*
c. ***Colgué** el saco en el perchero.*
c'. ***Me colgué** el saco en el perchero.*

Como se puede advertir, el fenómeno de la alternancia toca a verbos de valencia uno como *reír*, de valencia dos como *leer* y de valencia tres como *colgar*. Sin embargo, otros parecen tener un comportamiento distinto, véase los ejemplos de (5):

- (5) a. *Los jóvenes **mintieron**.*
b. *Los jóvenes **se mintieron** [a sí mismos].*

c. *Los jóvenes se mintieron [unos a otros].*

La presencia del clítico licencia una lectura reflexiva, como en (5b), y recíproca, como la de (5c), que no está presente en (5). Si, con el fin de cancelar estas dos lecturas, se anota un complemento indirecto no correferencial con el primer actante, la lectura flexiva⁷ ya no es aceptable, como se muestra en (6):

(6) a. *Los jóvenes mintieron a las autoridades.*

b. * *Los jóvenes se mintieron a las autoridades.*

El ejemplo de (6) muestra que algunos ítems verbales no aceptan la inserción de los clíticos_{sujetivos}. Es decir, de presentarse las partículas *me, te, se* o *nos*, la lectura será reflexiva o recíproca, como en (5). Sin embargo, existen otros ítems del tipo de *cocinar* que, dado que acepta la inserción de los clíticos_{sujetivos} permite que su efecto conviva con otras lecturas, como la reflexiva (7b), la recíproca (7c) e, incluso, con complementos benefactivos (7d).

(7) a. *Nos cocinamos unos deliciosos panqués.*

b. *Nos cocinamos unos deliciosos panqués [a nosotros mismos].*

c. *Nos cocinamos unos deliciosos panqués [los unos a los otros].*

d. *Nos cocinamos unos deliciosos panqués [para los invitados].*

Entonces, como se puede observar en los ejemplos expuestos, el fenómeno no se circunscribe a una clase de verbos, sino que afecta a ítems intransitivos, transitivos y ditransitivos; a verbos de distintas clases semánticas —*mentir*: comunicación, *reír*: fisiología y *cocinar*: cambio y *colgar*: localización— y aspectuales —*reír*: actividad, *colgar*: logro y *cocinar*: realización—. Si bien hay verbos que rechazan la inserción de los clíticos_{sujetivos}, como los copulativos y otros del tipo de *hablar, amar, querer, vivir, llorar,*

⁷ Como hemos dicho, reservamos el término *función flexiva* para referirnos al fenómeno en el que las partículas en cuestión incrementan la transitividad oracional y, consecuentemente, provoca cambios en la estructura sintáctica de los argumentos, tal como detallaremos en este capítulo; en oposición a ciertas funciones como la reflexiva, la recíproca, el dativo de interés, entre otros.

gritar, trabajar, permanecer, existir, habitar, como muestran las expresiones de (8), no hemos encontrado un parámetro que los concentre o excluya de un grupo mayor. Esto queda como tarea pendiente.

- (8) a. * **Me amo** la vida intensamente.
b. * **Te quieres** un sabroso chocolate.
c. * **Nos vivimos** en el Sur de la ciudad.
d. * **Juan se trabaja** de sol a sol / todo el día.

Hasta el momento, el único conjunto de ítems verbales que hemos identificado ajenos al fenómeno son los verbos de valencia tres, como *dar, decir, permitir, demostrar, prometer y manifestar*, en los que el tercer lugar es ocupado por un complemento indirecto de persona.

- (9) a. * **Nos le dimos** un dulce al niño. [No lectura de dativo ético]
b. * **Te le dijiste** a Juan que no iría a la posada.
c. * **Se le prometió** a sus amigos ir a la fiesta.

Hemos dicho que la inserción de los clíticos_{sujetivos} es posible en ítems verbales transitivos con distintas características semántica-sintácticas. En ese sentido, la escisión de los efectos es independiente de la clase a la que pertenezcan. Es decir, la distinción entre dos grupos no responde a las características del ítem *per se*, sino al efecto que sufre la construcción tras un proceso morfológico: flexivo o derivativo.

Con el fin de obtener un primer acercamiento de cómo se comportan las construcciones, realizamos al azar una búsqueda en el CREA, a través del cual recuperamos las primeras 500 ocurrencias [OCC] de cada uno de los verbos bajo estudio: *merecer, conseguir, saber, beber, comer, aguantar, aprender, encontrar, bailar, leer, estudiar, conocer, cruzar, escribir, y organizar*. Tras obtener dicha muestra, contabilizamos las construcciones flexivas y las construcciones básicas. Tales cifras se reproducen en la tabla no. 1.

VERBO	CF	%	CB	%	Otras ⁸	%
<i>Comer</i>	132	26.4	346	69.2	22	4.4
<i>Beber</i>	84	16.8	347	69.4	69	13.8
<i>Merecer</i>	72	14.4	403	80.6	25	5
<i>Aguantar</i>	61	12.2	374	74.8	65	13
<i>Leer</i>	8	1.6	476	95.2	16	3.2
<i>Encontrar</i>	5	1	132	26.4	363	72.6
<i>Aprender</i>	2	0.4	485	97	13	2.6
<i>Bailar</i>	2	0.4	479	95.8	19	3.8
<i>Saber</i>	1	0.2	499	99.8	0	0
<i>Conseguir</i>	1	0.2	499	99.8	0	0
<i>Escribir</i>	1	0.2	454	90.8	45	9
<i>Conocer</i>	0	0	441	88.2	59	11.8
<i>Organizar</i>	0	0	484	96.8	16	3.2
<i>Cruzar</i>	0	0	457	91.4	43	8.6
<i>Estudiar</i>	0	0	492	98.4	8	1.6

Tabla 1. Frecuencia de CF frente a CB y pronominales

Vemos, pues, que, bajo este criterio de búsqueda, en 11 de los 15 verbos —*comer, beber, merecer, aguantar, leer, encontrar, aprender, bailar, saber conseguir y escribir*—, hallamos casos del fenómeno que nos interesa. A pesar de que los ítems *conocer, organizar, cruzar* y *estudiar* no tienen presencia en la búsqueda que se ha hecho sobre las primeras 500 ocurrencias, sí se registran ejemplos de su uso en indagaciones más amplias⁹.

Las cifras que muestra la misma tabla nos son de utilidad para advertir dos situaciones: que la función flexiva tiene una presencia significativa en el español actual, aunque no predominante, y que es más común en unos ítems que en otros; por ejemplo, en los que se destacan con el recuadro —*comer, beber, merecer y aguantar*— las partículas son elementos de uso frecuente; no así para los restantes.

⁸ En otras se incluyen construcciones reflexivas, recíprocas, impersonales y cuando el pronombre cumple la función sintáctica de complemento directo o indirecto.

⁹ Por ejemplo, *¿Policía tú? ¡Vamos, que me conozco el truco! A ver el carnet / Eran ya varias las experiencias respecto a lo que me esperaba, si no me organizaba bien la defensa / Pero si te ves Claro, natural, te cruzas la calle así de un lado a otro. / Don Tita, ¿y entonces qué son las plumas de agua de las casas, la de mi casa que está nada menos que en la Calle Bolívar?, los capilares digo yo, mamá, que me estudié muy bien la ección (sic).*

Con el propósito de seguir dibujando el panorama, buscamos en el CREA 200 construcciones por verbo en las que se presentara alguno de los clíticos para, a partir de este universo, distinguir entre las oraciones con función flexiva, fenómeno que estudia esta investigación, contra el resto de funciones pronominales, a saber, marcas de reflexividad, reciprocidad, impersonalidad, pasividad, de objeto directo y de indirecto.

VERBO	CF	%	OTRAS FUNCIONES	%
<i>Comer</i>	181	90.5	19	9.5
<i>Merecer</i>	175	87.5	25	12.5
<i>Beber</i>	107	53.5	93	46.5
<i>Aguantar</i>	98	49	102	51
<i>Saber</i>	70	35	130	65
<i>Conseguir</i>	43	21.5	157	78.5
<i>Aprender</i>	41	20.5	159	79.5
<i>Leer</i>	31	15.5	169	84.5
<i>Encontrar</i>	28	14	172	86
<i>Conocer</i>	22	11	178	89
<i>Escribir</i>	4	2	196	98
<i>Bailar</i>	3	1.5	197	98.5
<i>Organizar</i>	3	1.5	197	98.5
<i>Cruzar</i>	2	1	198	99
<i>Estudiar</i>	2	1	198	99
Total	810	27	2190	73

Tabla 2. Función flexiva frente a funciones pronominales

En términos generales, el 27% de la muestra obtenida corresponde a la función flexiva, mientras que el 73% restante se integra por otras funciones pronominales; por ejemplo, impersonales (10a), reflexivas (10b), recíprocas (10c), de complemento indirecto, (10d) y de complemento directo (10e).

- (10) a. *En España, y en general en los países occidentales, se come en exceso*
 b. *Es quizás diferente: «en un cuerpo femenino, yo me encuentro a mí mismo, yo me pinto a mí mismo.*
 c. *Nos merecemos unos a otros.*

- d. «*En una ocasión comencé a hacer un curso sobre la obra de Freud, y en la primera clase hice unos comentarios (ni siquiera acres, ¿sabe?) sobre las dudas que me merecía su teoría de la libido.*
- e. *Él no me merecería.*

Hemos marcado en la misma tabla tres grupos distintos, según la cantidad de ocurrencias. El primero, identificado con líneas gruesas, está constituido por los verbos *comer, merecer* y *beber*; en éstos, la función flexiva suma 463 casos, lo cual corresponde al 77.2%. A diferencia, las funciones pronominales, del tipo de (10), integran apenas 137 ejemplos, equivalentes al 22.8% de la muestra.

El siguiente grupo de ítems, *aguantar, saber conseguir* y *aprender*, marcado con líneas de grosor medio, tiene un comportamiento distinto: disminuye la cantidad de oraciones en donde las partículas cumplen una función flexiva; específicamente, 252 ejemplos que corresponden al 31.5%, mientras que la mayoría de las ocurrencias son pronominales; es decir, 548 ocurrencias, el 68.5%.

El tercer grupo lo integra los verbos restantes, *leer, encontrar, conocer, escribir, bailar, organizar, cruzar* y *estudiar*; la función flexiva corresponde apenas al 6%, en tanto que el 94% de los casos son pronominales. Ello da cuenta de que el fenómeno que estudiamos tiene mayor aceptación en algunos ítems que en otros; para algunos, como el primer grupo, es posible que la partícula se haya gramaticalizado. Se trata, entonces, de un proceso sintáctico que favorece unos u otros ítems. No debe perderse de vista que, si bien los datos anteriores reflejan la situación del fenómeno, fueron obtenidos de un corpus escrito y, por ello, pueden no ser fieles a la realidad de la oralidad; pues, en ella, los registros de los clíticos con función flexiva se incrementan. Situación que puede indicar que se trata de un cambio activo de la lengua.

Después de haber expuesto la situación general que el fenómeno tiene en la lengua, es momento de ocuparnos de las implicaciones formales que provocan los clíticos_{sujetivos} en las oraciones en las que se insertan. Para ello, mostramos a continuación un resumen de los parámetros de medición de la transitividad que proponen Hopper y Thompson [1980], pues, como hemos anticipado, son la columna vertebral de nuestro análisis.

2.2 LA TRANSITIVIDAD

Para Hopper y Thompson [1980], la transitividad envuelve un número de componentes que la sitúan más allá del requerimiento verbal de completar su significado con dos argumentos centrales: un sujeto y un objeto. Es, para dichos autores, una relación de diversos elementos que se determinan en el discurso.

Tradicionalmente, la transitividad es entendida como una propiedad de una cláusula entera, tal que cierta energía es TRANSFERIDA de un agente a un paciente. En ese sentido, tal noción involucra necesariamente al menos dos participantes y una acción que sea EFECTIVA en algún sentido. Miden la efectividad en términos de la intensidad de la transferencia; por ejemplo, una transferencia efectiva sucede en un evento en donde un participante ‘pasa’ energía a otro a través de una acción. En ese sentido, consideran que no hay transferencia efectiva en un estado del tipo *I like Sally* ‘me gusta Sally’, pero sí en una actividad como *I hugged Sally* ‘abracé a Sally’, tal como detallaremos más adelante.

Para estos autores, la transitividad se compone de distintos parámetros. Según el comportamiento de cada uno en las cláusulas, éstas se caracterizarán en un continuo como más o menos transitivas. En la tabla no. 3, retomamos los parámetros de medición, cada uno de ellos, implica diferentes facetas de la efectividad o intensidad con la cual la acción es transferida de un participante a otro. Seguido de la tabla, presentamos un resumen de la propuesta de tales autores.

	ALTA	BAJA
A. PARTICIPANTES	2 o más participantes, A y O.	1 participante
B. KINESIS	Acción	Sin acción
C. ASPECTO	Télico	Atélico
D. PUNTUALIDAD	Puntual	No puntual
E. VOLICIÓN	Volitivo	No volitivo
F. AFIRMACIÓN	Afirmativo	Negativo
G. MODO	Realis	Irrealis
H. AGENTIVIDAD	A fuerte en potencia	A bajo en potencia
I. AFECTACIÓN DEL OBJETO	O totalmente afectado	O no afectado
J. INDIVIDUACIÓN DEL OBJETO	O fuertemente individuado	O no individuado

Tabla 3. Parámetros de la Transitividad.
 Tomada de Hopper y Thompson [1980: 252]

El primer parámetro, los PARTICIPANTES, indica que para que se lleve a cabo una transferencia es necesario que intervengan al menos dos argumentos, sin importar la manera en que se codifiquen.

En segundo lugar, la KINESIS, como su nombre lo indica, se refiere al movimiento y, en ese sentido, implica que en las acciones puede haber una transferencia de un participante a otro; no así en los estados, puesto que no hay movimiento, contrástese *I hugged Sally* ‘Abracé a Sally’ con *I like Sally* ‘Me gusta Sally’.

En el tercer parámetro, el ASPECTO, se ocupa de la conclusión o no de la acción. Se considera télica una actividad que es completada, como *I ate it up* ‘me lo comí’, en oposición a lo atético, cuando ésta no llega a su fin, como *I am eating it* ‘me lo estoy comiendo’. Las actividades que se concluyen son más efectivas que las que no llegan a su término, pues en éstas, la energía se transfiere parcialmente.

Lo anterior se relaciona directamente con el cuarto aspecto: la PUNTUALIDAD. Este parámetro indica que las acciones instantáneas del tipo de *kick* ‘patear’ son efectivas, puesto que, al carecer de una fase transitoria, el acto se completa de inmediato, en oposición a las progresivas, como *carry* ‘cargar’.

La VOLICIÓN también se relaciona con la transferencia, siguiendo la idea de que cuando el agente lleva a cabo un acto por voluntad hacia el paciente, *I wrote your name* ‘Escribí tu nombre’, es más transitivo que uno carente de voluntad, *I forgot your name* ‘Olvidé tu nombre’.

La AFIRMACIÓN indica que un evento de esta naturaleza es efectivo, en oposición a una oración negativa, en donde la transferencia no se lleva a cabo.

Por su parte, el MODO se refiere a la distinción entre *realis* e *irrealis* puesto que una acción que aún no ha ocurrido es menos efectiva que una que ya se ha llevado a cabo.

Por otro lado, los participantes AGENTIVOS, como *George startled me* ‘George me espantó’, pueden transferir una acción de manera más efectiva, puesto que las consecuencias son perceptibles que las que experimenta un sujeto de manera interna, como *The picture startled me* ‘La pintura me espantó’.

Los dos parámetros restantes no se refieren al primer actante, como la agentividad y la voluntad; ni al evento, como la kinesis, el aspecto, la puntualidad, la afirmación y el modo, sino a la AFECTACIÓN e INDIVIDUACIÓN del segundo actante. La primera se vincula

con la oposición entre la afectación total de éste, como sucede en *I drank up the milk* ‘Me bebí la leche’ y la parcial en *I drank some of the milk* ‘Me bebí un poco de leche’. Resulta necesario destacar que la efectividad de la transferencia es proporcional a la totalidad de afectación del objeto.

En última instancia, la INDIVIDUACIÓN se refiere a la distinción del paciente con respecto del actor y del fondo. En el cuadro siguiente se muestra la diferencia entre individuado y no individuado que Hopper y Thompson retoman de Timberlake [1975, 1977].

INDIVIDUADO	NO INDIVIDUADO
Nombres propios	Nombres comunes
Humanos, animados	Inanimados
Concretos	Abstractos
Singulares	Plurales
Nombres contables	Nombres no contables
Referenciales, definidos	No referenciales

Tabla 4. Parámetros de individuación
Tomada de Hopper y Thompson [1980: 254]

Los objetos se pueden distinguir, entonces, en individuados y no individuados, según los rasgos que manifiesten. Dado que un objeto puede, por ejemplo, codificar algunos rasgos que lo ubican como individuado, pero otros que corresponden a lo no individuado, no es posible identificarlo con una u otra etiqueta de manera contundente. Un paciente individuado, que se exprese con un nombre propio o un sustantivo animado, concreto, singular, contable y definido, recibirá con mayor efectividad la acción que uno no individuado.

Evaluar cada uno de los rasgos brinda la posibilidad de caracterizar a la cláusula en un continuo que la ubica como más o menos transitiva y no en la absoluta oposición entre transitividad e intransitividad. Los datos derivados del análisis de corpus nos llevaron a decidir no reportar los contrastes de los parámetros kinesis, aspecto y puntualidad, puesto que no obtuvimos registros de un comportamiento que manifieste diferencias relevantes entre las construcciones flexivas y las básicas.

Una consecuencia de que la transitividad esté constituida por diez parámetros y que la presencia del objeto sea sólo uno de ellos, es que una oración en la que se proyecta tal

participante, puede considerarse, según la propuesta de Hopper y Thompson, como más baja en la escala de transitividad que una en la que no se registra tal argumento, ello se aprecia en los siguientes ejemplos:

(11) a. *Susan left*

b. *Jerry likes beer* [Hopper y Thompson, 1980: 254]

Contario a lo que se asume con la visión tradicional, la oración (11a) sin objeto es más transitiva que la de (11b) puesto que aquélla refiere una acción, télica, puntual y volitiva; mientras que ésta se ubica en una escala de menor transitividad, debido a que se trata de un evento sin acción, atélico, no puntual y no volitivo. Los autores no pierden de vista que la falta de un argumento disminuye el grado de transitividad de (11a), pero consideran que los rasgos que tiene la oración de dos participantes la ubican en un nivel aún menor del continuo. Como se ve, cada componente de la transitividad envuelve diferentes facetas de la efectividad o intensidad con la cual la acción es transferida de un participante a otro.

La diferencia entre la transitividad alta y la baja tiene implicaciones formales que pueden identificarse, tal como establecen Hopper y Thompson [1980: 255]:

If two clauses (a) and (b) in a language differ in that (a) is higher in Transitivity according to any of the features 1A-J, then, if a concomitant grammatical or semantic difference appears elsewhere in the clause, that difference will also show (a) to be higher in Transitivity.

Los autores lo ejemplifican con el caso de una lengua ficticia en la se marca morfológicamente la oposición télico/atélico, entonces, el objeto de un verbo télico deberá tener un indicador que lo identifique en el lado alto de la escala de transitividad, como puede ser +referencial y, congruentemente con ello, el objeto de un ítem atélico deberá tener la marca -referencial. Se espera, pues, que los rasgos que codifiquen los argumentos se encuentren en el mismo lado de la escala.

La hipótesis de la transitividad no predice que siempre se encuentre una marca, sino que, de haberla, reflejará la alta o baja transitividad. Dado que los rasgos de esta noción se pueden manifestar gramaticalmente y debido a que cuando hay una marca ésta tiene una

interpretación semántica, proponemos que el español puede reflejar tal distinción en ciertas construcciones y que los clíticos_{sujetivos} son la marca morfosintáctica de transitividad alta. Tal situación no se limita a la inserción de las partículas, pues como prevén Hopper y Thompson [1980: 254]:

Whenever an obligatory pairing of two Transitivity features occurs in the morphosyntax or semantics of a clause, THE PAIRED FEATURES ARE ALWAYS ON THE SAME SIDE OF THE HIGH-LOW TRANSITIVITY SCALE.

Mostraremos, a lo largo de este capítulo, que tal marca morfosintáctica coaparece con ciertas especificaciones en los rasgos de los dos actantes y del evento, que ubican a la cláusula en el lado alto de la escala de transitividad. Los clíticos_{sujetivos} son, pues, las marcas morfosintácticas que indican que la construcción ha sufrido una manipulación sintáctica, específicamente un aumento en el grado de transitividad, lo cual es un efecto meramente flexivo.

A partir de un corpus conformado por 1,620 oraciones —de las cuales, 810 son CF y la misma cantidad de CB—, analizaremos el comportamiento de ambas tipos de construcciones con respecto de los parámetros de la transitividad [Hopper y Thompson, 1980] que hemos resumido. Iniciamos nuestra comparación como el comportamiento del primer actante.

2.2.1 PRIMER ACTANTE

Esta sección tiene como objetivo mostrar que las construcciones flexivas se ubican en un nivel más alto de transitividad que las básicas, según los parámetros que Hopper y Thompson proponen en la hipótesis de transitividad.

Expondremos que las construcciones flexivas manifiestan tres cualidades: la primera, requieren dos participantes codificados como S y como O; la segunda, el primer participante S prefiere rasgos de animacidad y agentividad que lo sitúa en un nivel de transitividad mayor que el de sus correlatos básicos. En tercer lugar, el segundo participante O manifiesta rasgos de animacidad, concretud y determinación que, de igual manera, lo ubican en el

mismo lado de la escala en la que se posiciona el primer actante; además, de que, como mostraremos en §2.2.2.4, se codifica preferentemente con frases nominales que con oraciones subordinadas, lo cual se relaciona con un alto grado de referencialidad. De modo contrario, los rasgos de este mismo participante, en las construcciones básicas, se relacionan con una posición menor de la escala de transitividad.

Recordamos que excluimos los parámetros aspecto, puntualidad y modo, ya que en nuestro corpus no obtuvimos muestra de que las CF frente a las CB manifestaran diferencias relevantes a este respecto. En vez de ello, analizamos parámetros que no se incluyen en la propuesta original de Hopper y Thompson, en el primer actante, persona; en el segundo, tipo de determinante y estructura intrasintagmática y, en el evento, la presencia de un intensificador, debido a que decidimos enfatizar en los aspectos estructurales de las construcciones que sí manifiestan distinciones entre ambas versiones.

En este apartado estudiaremos cómo se comporta el primer actante en términos de tales parámetros. Es necesario establecer que, en oposición a lo que Hopper y Thompson establecen, nosotros consideramos que no todos los parámetros gozan de la misma prominencia; es decir, otorgamos mayor jerarquía al primero: el número de participantes. Es en ese sentido, que consideramos a la biargumentalidad como la llave de entrada del fortalecimiento de la transitividad, pues, en los rasgos estructurales del participante O es que se verifican diferencias importantes entre ambas versiones.

Los verbos que se han seleccionado para este estudio tienen la característica de ser biargumentales, como se muestra en los ejemplos que siguen:

- (12) a. *El invitado **comió** dos rebanadas de pastel.*
b. *El invitado **se comió** dos rebanadas de pastel.*

Como se observa, ambas oraciones se construyen con dos actantes: *el invitado* y *dos rebanadas de pastel*; sin embargo, dicha biargumentalidad no es requerimiento para ambas versiones; tal como muestra el siguiente par:

- (13) a. *El invitado **comió**.*
b. * *El invitado **se comió**.*

La CB puede prescindir del segundo actante y ser, entonces, monoargumental, como se ve en (13a); pero, cuando se inserta la partícula, requiere a los dos actantes, pues sin O, la oración no completa su significado, (13b). En concreto, en la CF se da un refuerzo de la biargumentalidad y, con ello, aumenta el grado de transitividad del evento.

Ahora bien, el primer actante es aquel que concuerda con el verbo; el cual recibe la función sintáctica de sujeto. En las oraciones de (12, 13), se codifica con un sintagma nominal: *el invitado*. El segundo actante es el argumento que se vincula directamente con el verbo sin que medie preposición entre ellos. Se expresa, en los mismos ejemplos, con la frase nominal *dos rebanadas de pastel*; sintácticamente se identifica con la función de objeto directo.

En el proceso de reforzamiento de la biargumentalidad y aumento del nivel de transitividad del evento, resultado de la presencia de los clíticos *sujetivos*, surge, entonces, una interdependencia entre ambos argumentos.

2.2.1.1 PERSONA

A pesar de que de Hopper y Thompson no consideran la persona como un parámetro de medición en la escala de transitividad, le hemos reservado un espacio, pues los datos del corpus muestran que merece la pena hacer mención de ella. Hemos considerado, según las variantes que se presentan en el español en México, las formas *me* (14a), *te* (14b), *se* (14c) y *nos* (14d).

- (14) a. *Creo que **me merezco** unas buenas vacaciones.*
b. *Lo único que se te exige es que **te aprendas** el texto de memoria.*
c. *El Colorado **se aguantó** tres horas escondido e inmóvil.*
d. *Quienes íbamos al Teatro Real **nos conocíamos** ya las tascas que había alrededor cuando podíamos hacer una escapadita.*

Para observar la preferencia entre las CF y las CB, agrupamos las formas *me* y *nos* con el fin de oponerlas a la primera persona plural y singular; la forma *te* la comparamos con la

segunda del singular y del plural y, por último, contrastamos el número de ocurrencias de *se* con el de la tercera del plural y del singular.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
<i>Me/Nos</i>	493 [60.9%]	1s/p	375 [46.3%]
<i>Te</i>	158 [19.5%]	2s/p	160 [19.7%]
<i>Se</i>	159 [19.6%]	3p/s	275 [34%]

Tabla 5. Persona

La primera persona es igualmente prominente en ambas versiones, se presenta en el 60.9% de los casos en las CF, mientras que corresponde al 46.3% de los ejemplos de las CB. Por su parte, la segunda persona muestra, en ambas versiones, una presencia semejante: el 19.5% de los primeros actantes de las CF, frente al 19.7% en las CB. Por último, en la tercera, es destacable la diferencia: se marca una brecha entre el *se*, 19.6% y su equivalente, la tercera persona, el 34%.

Las cifras demuestran dos situaciones. La primera, vista desde la perspectiva interna de las CF: el *se* no es el clítico_{sujetivo} más frecuente y la segunda, según una perspectiva comparativa entre ambas versiones, es, incluso, menos frecuente en las CF que en las CB. Merece la pena enfatizar que la partícula *me* es la más usual porque muestra que el fenómeno que nos ocupa no está restringido al clítico *se*, aunque en la literatura se haya tratado como efecto casi exclusivo de él, sino que todo el paradigma de clíticos_{sujetivos} está involucrado.

2.2.1.2 ANIMACIDAD

Silverstein [1976] propone una jerarquía de la animacidad en la que se establece una escisión entre lo morfológico y lo léxico: el primero involucra a los pronombres y el segundo a los nombres. Establece que los pronombres están en el rango de animacidad alta; mientras que los nombres se ubican en el nivel más bajo de la jerarquía. Entre los pronombres, a su vez, se distingue la 1ra persona como el punto más alto en la escala, seguida de la segunda y después la tercera. En cuanto a los nombres, el continuo da mayor

jerarquía a los nombres propios, después a los términos de parentescos, seguidos de los humanos, los animados y, en el nivel más bajo, los inanimados.

Hemos sostenido la idea de que los clíticos_{sujetivos} no son pronombres; consideramos que se trata de partículas que derivan de ellos y que, consecuentemente, conservan su forma etimológica. En ese sentido, formalmente son idénticos al paradigma pronominal reflexivo átono [*me, te, se, nos*], pero funcionalmente no. Es, por ello, que, a pesar de que los elementos en cuestión no son pronombres *strictu sensu*, es posible asignarles el mismo estatus del que gozan en la escala de animacidad.

En la sección anterior vimos que *me* es el más común en nuestra base de datos, de ello se sigue que a las CF se les asigne un nivel alto en la jerarquía de animacidad y, como resultado de ello, se ubiquen en un nivel alto de la transitividad.

Los datos muestran que las CF tienen una mayor cantidad de argumentos S animados que las CB. Se puede pensar que la presencia de los clíticos_{sujetivos} favorece argumentos que contienen el rasgo +animado y restringe los que carecen de él.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Animado	792 [97.8%]	Animado	711 [87.8%]
Inanimado	18 [2.2%]	Inanimado	99 [12.2%]

Tabla 6. Animacidad del primer actante

Aunque, en términos generales, ambas versiones tienen tendencia hacia los argumentos animados, la tabla no. 6 da muestra de algunas diferencias entre ambas a este respecto. Se puede observar que las CF no cancelan la posibilidad de que sus O tengan el rasgo inanimado, situación que sucede apenas en el 2.2% de la muestra; frente al 12.2% de las CB. La diferencia es significativa. Visto desde la cara opuesta: las CF, entonces, favorecen los S animados, codificados en *me* y *te*, el 97.8% de los casos, en contraste con el 87.8% de las CB.

Lo que hemos expuesto se enmarca en la propuesta de que los efectos que provoca la inserción de los clíticos no se restringe a uno de los dos participantes del evento, sino que ambos codifican rasgos que los ubican en un nivel alto de transitividad y, en ese sentido, se fortalece la biargumentalidad.

	Occ ¹⁰	CF		CB	
		Animado	Inanimado	Animado	Inanimado
<i>Merecer</i>	175	161	14	85	90
<i>Conseguir</i>	43	43	0	42	1
<i>Saber</i>	70	70	0	70	0
<i>Beber</i>	107	107	0	107	0
<i>Comer</i>	181	177	4	180	1
<i>Aguantar</i>	98	98	0	93	5
<i>Aprender</i>	41	41	0	40	1
<i>Encontrar</i>	28	28	0	27	1
<i>Bailar</i>	3	3	0	3	0
<i>Leer</i>	31	31	0	31	0
<i>Estudiar</i>	2	2	0	2	0
<i>Conocer</i>	22	22	0	22	0
<i>Cruzar</i>	2	2	0	2	0
<i>Escribir</i>	4	4	0	4	0
<i>Organizar</i>	3	3	0	3	0
		792	18	711	99
	810	[97.8%]	[2.2%]	[87.8%]	[12.2%]

Tabla 7. Animacidad del primer actante por verbo

Aunque las diferencias numéricas parecen ser mínimas, es relevante observar que para *comer* la partícula es un recurso morfológico del que se vale el hablante para licitar cambios metafóricos; es decir, la inserción permite al ítem tomar por argumento un elemento que semánticamente no le es común o que le está restringido

(15) *De esta forma acaba la que en su día fue considerada como el único caso en que una empresa española se comió a una norteamericana.*

Este ítem selecciona canónicamente como primer actante argumentos con el rasgo +animado; de modo que, *una empresa española* toma, a través de una metáfora, tal rasgo. Los clíticos_{sujetivos} licitan que sufra una inversión en los rasgos que exige su semántica.

¹⁰ Ocurrencias.

Las CF de *merecer*, *conseguir*, *aguantar*, *aprender*, *encontrar* y *comer* tienen una cantidad mayor de actantes S animados que las CB. Por su parte, las CF de *saber*, *beber*, *bailar*, *leer*, *estudiar*, *conocer*, *cruzar*, *escribir* y *organizar* no sufren incremento en la cantidad de actantes animados. Tal situación no contradice la tendencia descrita, debido a todos los actantes son ya animados, como lo muestra la tabla no. 7. Ambas versiones, carecen de casos con actores inanimados. El contraste está, por lo tanto, cancelado, puesto que la semántica del verbo impide la alternancia.

Como resultado de la preferencia por el rasgo animado y, con ello, del nivel de transitividad, ciertas CB rechazan la alternancia; es decir, se muestran reticentes a la inserción del clítico_{subjetivo} cuando el primer actante carece del rasgo +animado, como se ve en (16).

- (16) a. La obra de Dan Brown, traducida a 40 idiomas, **consiguió** el éxito popular.
b. * La obra de Dan Brown, traducida a 40 idiomas, **se consiguió** el éxito popular¹¹.

Si, para fines del contraste, modificamos el participante de la oración anterior, nótese que la alternancia se sanciona, pues *Dan Brown* tiene el rasgo de animacidad.

- (17)¹² a. Dan Brown, el autor de Ángeles y demonios, **consiguió** el éxito popular.
b. Dan Brown, el autor de Ángeles y demonios **se consiguió** el éxito popular.

Como se observa en (18)¹³, algunas oraciones con S inanimados muestran cierto grado de aceptabilidad. La razón de ello, proponemos, se debe a condiciones pragmáticas: en el ejemplo de abajo, *el Templo* es un lugar sagrado o bien, un sitio al que se le asigna un interés especial.

- (18) a. El Templo **merece** una visita.
b. El Templo **se merece** una visita.

¹¹ Las oraciones agramaticales o de dudosa aceptabilidad son creadas por nosotros para mostrar el contraste.

¹² Ambas oraciones son creadas por nosotros.

¹³ Ambas oraciones son creadas por nosotros.

La misma explicación se puede dar a los ejemplos de (19a, b); a pesar que *un restorán* y *esta investigación* son inanimados y originalmente codificados en CB, aceptan la inserción de un clítico_{subjetivo}, puesto que el primero, además de ser relevante, es acreedor a distinciones y el segundo es resultado del trabajo de un participante animado y, por extensión, se le puede asignar tal rasgo.

- (19) a. *Se trata de la viña Indómita, la que se atrevió a poner en una cumbre que mira al valle de Casablanca un restorán que **merece** varias estrellas.*
- a'. *Se trata de la viña Indómita, la que se atrevió a poner en una cumbre que mira al valle de Casablanca un restorán que **se merece** varias estrellas.*
- b. *Desde la óptica interdisciplinar de esta investigación, **merece** especial mención el trabajo de Basil Bernstein, sociólogo británico cuya teoría general se refiere a los códigos sociolingüísticos y su vida en las diversas comunidades de la sociedad, especialmente las comunidades escolares.*
- b'. *Desde la óptica interdisciplinar de esta investigación, **se merece** especial mención el trabajo de Basil Bernstein, sociólogo británico [...].*

En resumen, las CF tienden a rechazar los actores inanimados, como hemos comentado, salvo situaciones en las que los primeros actantes son, o bien, relevantes para el discurso o humanizados por considerarse extensiones de un humano.

2.2.1.3 AGENTIVIDAD Y VOLICIÓN

Entendemos por agentivo al participante típicamente animado percibido como el instigador de la acción identificada por el verbo [Fillmore, 1968: 24]. Por ejemplo, en (20), los argumentos S de *comer* y *escribir*[+c] son quienes provocan el evento; son, pues, los agentes de los eventos.

- (20) a. *El pasado viernes se dejó fotografiar mientras **comía** un chuletón en la inauguración de la temporada de sidrerías.*

b. *¿Tanto así? ¡Qué despilfarro! Yo en nueve meses **me escribo** una ópera.*

La volición se relaciona directamente con el parámetro anterior. El rasgo animado se encuentra en un nivel jerárquico superior a la volición: un actante [+animado] puede ser [+volitivo] o [-volitivo]; pero uno [-animado] es, a menos que se recurra a una metaforización, [-volitivo]. En (21) se muestran ejemplos en los que se presentan ambos parámetros:

- (21) a. *Tío Zorro **se comerá** a Tía Gallina antes de que Tío Perro lo mate, siendo éste a su vez devorado por Tío Tigre.*
b. *Cualquiera hubiera dicho que estabas viendo una película mientras **comías** palomitas de maíz.*

Las acciones agentivas de *comer* a la *Tía Gallina* y las *palomitas de maíz* se llevan a cabo por la voluntad de argumentos animados. Los agentes de oraciones del tipo de (21) se describen con los rasgos [+animado +volitivo]. Es importante tener en cuenta que, a pesar de que ambos rasgos están estrechamente ligados, bajo el entendido de que todo argumento que tenga volición, manifestará el rasgo de animación por *default*, no sucede lo mismo en el sentido contrario. Es decir, como se ve en los casos de abajo, los primeros actantes, codificados con la segunda persona, no realizan acción intencional alguna que los lleve a conseguir, por ejemplo, *un mal grupo* en (22a), o a encontrar una *muñequita de papel* en (22b). Los actantes de ambos eventos azarosos se caracterizan, entonces, con los rasgos [+animado -volitivo].

- (22) b. *Hay grupos muy buenos algunas veces y, de repente, uno consigue un nivel muy bajo, y en el próximo semestre te consigues un grupo que tiene ganas de estudiar, que se preocupa, que hay muchachos que rinden una barbaridad, que y de repente **te consigues** un curso donde el ochenta por ciento, pues, ni asiste.*
d. *Uno en su casa lo jugaba que si bingo, que si ludo, a las muñequitas de papel. Ahora es raro cuando tú **te consigues** por ahí una muñequita de papel.*

Los actantes animados pueden ser volitivos, como los de (21) o no volitivos, como los de (22). Pero, los inanimados carecen de voluntad, como en (23) se muestra:

(23) *Este programa es de los que, si **aguanta** un poco, durará mucho, pues imprime carácter.*

El *programa* no decide si su transmisión permanecerá o no al aire. No obstante la naturaleza no volitiva de los inanimados, puede encontrarse algo inesperado; tal como muestra la oración de (24):

(24) *Ese monte '**se come**' a todas sus anchas las defensas rotas de la carretera y el difuso marcado de la vía, convirtiendose en un estrecho camino de bicicletas.*

La razón por la que *ese monte* se concibe como una entidad animada capaz de ‘comer’ a voluntad radica en que se trata de una entidad natural autoenergética.

Hasta ahora hemos dicho que los primeros actantes que son animados pueden ser o no volitivos y que si son volitivos son, además, los agentes de la acción. La distinción entre la presencia y la ausencia de este parámetro, en algunos casos, no es tan clara como en los ejemplos que arriba expusimos. La oración (25) da cuenta de ello.

(25) *"Me provocaba para que me marchara, para que abandonara el hogar y a mis dos hijos (que hoy cuentan 15 y 18 años) y ya no tuviera ningún derecho, pero **aguanté**. Ninguno éramos felices".*

No queda claro ni en los alcances oracionales ni en el discursivo si el primer actante ‘aguanta’ la situación intencionalmente, es decir, si realiza o no un acto volitivo. Todos estos casos se registraron en la tabla como dudosos. Ahora bien, se espera que, siguiendo nuestra hipótesis, en las CF se registren más casos de actantes volitivos que en las CB. En la tabla no. 8 se presentan los resultados del análisis de nuestro corpus.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Volitivo	516 [63.7%]	Volitivo	498 [61.5%]
No volitivo	264 [32.6%]	No volitivo	312 [38.5%]
Dudoso	30 [3.7%]	Dudoso	0

Tabla 8. Volición del primer actante

Las cifras son congruentes con lo esperado: el 63.7% de los argumentos S de las CF tienen el rasgo +volitivo; mientras que éste corresponde al 61.5% de las CB. La noción de agentividad se presenta en ambos casos. La diferencia parece mínima. Los actores carentes de volición de las CB superan a los de las CF. Para conocer a mayor detalle el comportamiento de este parámetro, a partir del predicado, presentamos las ocurrencias en la tabla que sigue.

	OCC	CF			CB		
		+Vol	-Vol	Dudoso	+Vol	-Vol	Dudoso
<i>Merecer</i>	175	9	166	0	1	174	0
<i>Conseguir</i>	43	25	13	5	23	20	0
<i>Saber</i>	70	7	43	20	70	0	0
<i>Beber</i>	107	107	0	0	107	0	0
<i>Comer</i>	181	180	1	0	180	1	0
<i>Aguantar</i>	98	89	9	0	68	30	0
<i>Aprender</i>	41	27	9	5	3	38	0
<i>Encontrar</i>	28	27	1	0	1	27	0
<i>Bailar</i>	3	3	0	0	3	0	0
<i>Leer</i>	31	31	0	0	31	0	0
<i>Estudiar</i>	2	2	0	0	2	0	0
<i>Conocer</i>	22	0	22	0	0	22	0
<i>Cruzar</i>	2	2	0	0	2	0	0
<i>Escribir</i>	4	4	0	0	4	0	0
<i>Organizar</i>	3	3	0	0	3	0	0
	810	516 [63.7%]	264 [32.6%]	30 [3.7%]	498 [61.5%]	312 [38.5%]	0

Tabla 9. Volición del primer actante por verbo

Como aceptamos arriba, no hay una diferencia considerable entre ambas versiones. La tabla no. 9 nos permite reconsiderar tal postura. El hecho de que los ítems *comer, beber, leer, escribir, bailar, cruzar, organizar y estudiar* seleccionan un argumento S con los rasgos [+animado +volitivo +agentivo] no aporta más información de la que ya tenemos, puesto que el verbo así lo exige, dado sus requerimientos semánticos, sea una CF o CB. Este es el motivo por el que la diferencia cuantativa entre ambas versiones es mínima.

La explicación surge en el grupo de ítems cuya semántica favorece los argumentos [-agentivos] y, por ende, [-volitivos], a saber, *encontrar, aprender, conseguir, merecer y aguantar*. Destacamos en la tabla anterior, a modo de recuadros, que, a pesar de que no es lo canónico, los primeros actantes de las CF son, mayoritariamente, [+volitivos +agentivos]. Además, y para mayor sorpresa, al comparar las cifras de tales verbos, puede advertirse que los primeros actantes con rasgos [+agentivos +volitivo] de las CF supera considerablemente al de las CB, con las siguientes proporciones: 21.8% frente al 11.8%.

Los datos indican que los clíticos_{subjetivos} funcionan como marcas morfológicas que flexionan los verbos transitivos en los que se insertan. Como resultado de ello, prefieren ciertos rasgos del primer actante, específicamente los que hemos desarrollado en esta sección: primera persona, animacidad, volición y agentividad. Los primeros actantes de las CF, según lo revela nuestro corpus, son, mayoritariamente animados, volitivos y agentivos y, además, se codifican, preferentemente, con la primera persona. En ese sentido, las diferencias que muestran los cuadros, aunque pueden parecer mínimas, muestran que las CF convergen en un mismo punto: apoyan la hipótesis de aumento del nivel de transitividad.

En el presente apartado, hemos expuesto los rasgos de los primeros actantes, relacionados con los parámetros de transitividad que postulan Hopper y Thompson [1980]. En el siguiente, nos enfocaremos en los rasgos de los segundos actantes.

2.2.2 SEGUNDO ACTANTE

En las construcciones flexivas, vimos que el primer participante S se caracteriza por lexicalizar los rasgos semánticos [+animado +agentivo +volitivo], además de referir a la primera persona; en ese sentido, se localiza en una posición alta en la escala de transitividad, de acuerdo con Silverstein [1976]. Para el segundo actante, el participante O

veremos que las CF prefieren argumentos con rasgos semánticos del tipo [+animado +concreto] y sintácticos del tipo [+determinado], codificados con frases nominales [FN]; es decir, con la estructura de un O prototípico. Mostraremos que si bien, los segundos argumentos en las CB manifiestan también tales rasgos, las frecuencias de nuestro corpus indican que los CF los prefieren y que, aunque las diferencias parezcan no ser considerables, muestran una tendencia constante que converge en un aumento en el nivel de transitividad de las construcciones.

2.2.2.1 PRESENCIA DEL OBJETO

Hemos dicho que las CF requieren forzosamente la presencia de un segundo argumento y que las CB pueden prescindir de él. En algunos casos, los objetos de ambas versiones no se codifican como objetos canónicos. Nótese las diferencias entre los objetos de las siguientes oraciones:

- (26) a. *¡Cuando aquí **te comías** el mundo entero, incluso Hollywood, nena, Hollywood!*
b. *Tengo antojos de pan, pero **me aguanto**, porque no quiero ponerme como una foca.*
c. *[...] no **se merecen nada**, pues son los culpables, de que tu país haya quedado fuera de un nuevo mundial.*
d. *De hecho, no sé si **escribo** porque algo me duele o porque soy feliz.*

En (26a) el segundo actante: *el mundo entero* es codificado como una FN. A este tipo de objetos, lo hemos clasificado como *objetos explícitos*, para contrastarlos con los *objetos recuperables*, como el ejemplo de (26b). En éste, encontramos que el hablante *se aguanta*, claramente, los *antojos de pan*; pero éstos no se codifican como un objeto directo explícito, sino que se trata de un objeto semántico que debe recuperarse del discurso inmediato, anterior o posterior. En concreto, encontramos que el segundo actante tiene la posibilidad de codificarse como *objeto explícito* o como un *objeto semántico*. Debe aclararse que únicamente consideramos objeto semántico a los argumentos que son susceptibles de ser

identificados con claridad porque forman parte de una oración coordinada o subordinada de aquella en la que se presenta el verbo de nuestro interés.

Por otro lado, en (26c) no se codifica el segundo argumento como un objeto, sino que un *cuantificador* [Q] ocupa su posición. En última instancia, (26d) ejemplifica los casos en los que no se presenta un objeto directo ni se recupera en el discurso un objeto semántico ni un cuantificador ocupa el lugar del objeto canónico. En la siguiente tabla, exponemos el comportamiento que cada versión tiene a propósito de estas distinciones.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Objeto directo	705 [87.1%]	Objeto directo ¹⁴	596 [73.5%]
Cuantificador	31 [3.8%]	Cuantificador	61 [7.5%]
Objeto semántico [recuperable]	73 [9%]	Objeto recuperable [recuperable]	16 [2%]
Sin objeto	1 [0.1%]	Sin objeto	137 [17%]

Tabla 10. Presencia del segundo actante

Se observa que la mayoría de las ocurrencias de ambas versiones codifica un objeto directo, explícito y canónico; pero las cifras de las CF superan a la de las CB considerablemente. Ahora bien, los tres casos siguientes se relacionan entre sí en virtud de que, los primeros, dado que no son un O canónico, pueden poner en tela de juicio la alta transitividad. Sobre el último, es relevante advertir que el 17% de las ocurrencias de las CB son intransitivas, mientras que sólo se registra un caso de omisión de objeto¹⁵ en las CF. El ejemplo se transcribe en (27).

(27) [...] *le suena el bailete en los oídos y escribe mientras sigue rumiando su ...disgusto por no poder ir a las Indias y hacerse potentado Bullícuzcuz de la Vera Cruz, yo me bullo y me meneo, me bailo, me zangoteo, me refocilo.*

¹⁴ En §2.2.2.4 detallaremos las estructuras intrasintagmáticas con las que se codifica el objeto directo.

¹⁵ Los ítems seleccionados para el estudio comparten la característica de que pueden emplearse de manera transitiva. Como hemos visto, las CF exigen la presencia del segundo argumento. En esta sección mostramos un caso en el que, aún con la presencia de un clítico_{subjetivo} se sanciona un uso intransitivo.

El enunciado anterior parece, en un primer momento, contradecir la hipótesis de reforzamiento de la biargumentalidad y de la transitividad; pero, proponemos, se debe a que *menear*, *zango[lo]tear* y *refocilar* son ítems transitivos, de modo que las partículas intransitivizan los verbos. De manera opuesta, *bullir* y *bailar*, ya son intransitivos y no requieren el clítico, no obstante, el hablante homologa las estructuras e inserta la partícula *me* en donde no es necesario.

Hemos visto, entonces, que el único ejemplo de omisión del objeto de las CF se justifica estructuralmente y que, por ende, la hipótesis de biargumentalidad se sostiene. Pero la problemática de la no biargumentalidad no está superada del todo. Pues, como ya indicamos en (26c), registramos algunas construcciones que parecen no codificar objetos, como se ve en los ejemplos de (28).

- (28) a. *Si no te cogen con el costo encima, no **te comes nada**.*
b. *En mi época universitaria **me leía demasiado**, ahora he perdido la costumbre.*

Decimos que no se trata de O canónicos: rechazan ser sustituidos por un pronombre acusativo, como se ve en (29) porque los cuantificadores *nada*, *demasiado* y *demasiado poco* carecen de referente concreto; sólo expresan una cantidad de tal referente.

- (29) a. ? *Si no te cogen con el costo encima, no **te la comes**.* (¿la nada?)
b. ?? *En mi época universitaria **me lo leía**, ahora he perdido la costumbre.*

Lo anterior revela que las CF exigen, más que un objeto directo, un argumento que ocupe la segunda posición; en ello radica la biargumentalidad. Es decir, prefieren un cuantificador que ocupe la segunda posición a la omisión de éste. En la tabla no. 10 se muestra que el cuantificador registra una mayor cantidad de ocurrencias en las CB que en las CF: la relación es de 7.5% frente a 3.9%. Esto nos permite concluir dos ideas.

La primera, las CF licitan codificar su segundo argumento con un cuantificador, como consecuencia del principio de biargumentalidad; pero, tienen preferencia por los O plenos, pues éstos permiten expresar nociones de individuación; lo cual, redundando en un evento en

donde la acción es transferida con mayor efectividad del argumento S al argumento O y, por ende, en un aumento en el nivel de transitividad [*cf.* tabla 3 y 4].

La segunda, los cuantificadores, puesto que suelen rechazar la pronominalización, como vimos en (29) y que no pueden expresar nociones de individuación, no cumplen con los requerimientos de preferencia de las CF, razón por la cual se presentan en mayor medida en las CB que en las CF.

Por último, el cuarto tipo de construcciones que hemos introducido en el ejemplario de (26), y que repetimos para comodidad del lector, no registra participante alguno que ocupe la segunda posición. En esos casos, pareciera que la biargumentalidad se pone nuevamente en duda.

(30) *Tengo antojos de pan, pero **me aguantó**, porque no quiero ponerme como una foca.*

Es claro que el actante de (30) *se aguantó el antojo de pan*; se trata, pues, de argumentos que, dada su recuperabilidad discursiva inequívoca e inmediata, es posible considerarlos objetos semánticos recuperables. De estos casos, se registra un 9% en las CF y un 2% en las CB (*cf.* tabla. 10). Lo anterior puede explicar, posiblemente, los motivos por los cuales los datos revelan que, contrario a lo esperado, la frecuencia de objetos semánticos recuperables es mayor en las CF que en las CB. Vale la pena mencionar que, como se puede observar en la tabla no. 11, la cantidad casi total de este tipo de objetos se concentra en el verbo *aguantar*. Este dato muestra que las CF no los favorecen, sino que puede ser un caso particular.

Para finalizar, si sumamos, los objetos directos canónicos, los cuantificadores y los semánticos recuperables, obtenemos que el 99.9% de las ocurrencias de las CF son biargumentales, en oposición al 83% de las CB. De modo que advertimos que, evaluando este parámetro al menos, las primeras se posicionan en un punto de transitividad más alta que las segundas.

	OCC	CF				CB			
		+O	-O	Cuant. ¹⁶	Rec. ¹⁷	+O	-O	Cuant.	Rec.
<i>Merecer</i>	175	160	0	15	0	172	0	3	0
<i>Conseguir</i>	43	42	0	1	0	42	0	1	0
<i>Saber</i>	70	68	0	2	0	63	3	4	0
<i>Beber</i>	107	107	0	0	0	59	36	12	0
<i>Comer</i>	181	175	0	6	0	88	80	11	2
<i>Aguantar</i>	98	26	0	2	70	63	0	21	14
<i>Aprender</i>	41	40	0	1	0	21	11	9	0
<i>Encontrar</i>	28	27	0	1	0	28	0	0	0
<i>Bailar</i>	3	1	1	1	0	1	2	0	0
<i>Leer</i>	31	30	0	1	0	30	1	0	0
<i>Estudiar</i>	2	2	0	0	0	0	2	0	0
<i>Conocer</i>	22	20	0	1	1	22	0	0	0
<i>Cruzar</i>	2	0	0	0	2	2	0	0	0
<i>Escribir</i>	4	4	0	0	0	2	2	0	0
<i>Organizar</i>	3	3	0	0	0	3	0	0	0
	810	705	1	31	73	596	137	61	16
		[87.1%]	[0.1%]	[3.8%]	[9%]	[73.5%]	[17%]	[7.5%]	[2%]

Tabla 11. Presencia del segundo actante por verbo

A continuación describiremos los rasgos semántico-sintácticos de los segundos actantes, a partir de la tabla los parámetros que Hopper y Thompson retoman de Timberlake [1975, 1977] para distinguir el comportamiento que tales argumentos manifiestan en una y otra versión.

2.2.2.2 ANIMACIDAD

De la misma manera que para el primer actante, este parámetro se refiere al rasgo de animacidad del argumento. Hemos considerado objetos animados a los nombres, pronombres o frases que se refieren a entidades humanas, como en (31a) o animales, en casos similares al de (31b). Por su parte, concebimos como objetos inanimados tanto a

¹⁶ Cuantificador que ocupa la posición de O.

¹⁷ Objeto semántico recuperable.

argumentos concretos del tipo de (31c) como a eventos o situaciones, codificadas con oraciones subordinadas¹⁸, como el caso de (31d).

- (31) a. *Con el Atlético juego cada tres o cuatro días y **me conozco** a mis compañeros de memoria.*
 b. *"Mataría al gato y luego **me comería** el gorrión"*
 c. *Ahora es raro cuando tú **te consigues** por ahí una muñequita de papel.*
 d. *Así, según afirma la Federación Española de Daño Cerebral (FEDACE), **nos encontraríamos** que en España 100.000 personas al año sufren una lesión cerebral.*

La distinción entre animado e inanimado es relevante porque los datos muestran, una vez más, que los segundos actantes de las CF divergen en este rasgo con respecto de los de las CB. Tal diferencia se presenta en la tabla siguiente:

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Animado	79 [9.8%]	Animado	27 [4%]
Inanimado	730 [90.1%]	Inanimado	646 [96%]

Tabla 12. Animacidad del segundo actante¹⁹

Considerando como cantidad total la suma de las oraciones con objeto y, excluyendo consecuentemente, las oraciones que carecen de él, encontramos que el 9.8% de los O de las CF tienen el rasgo animado; cifra que es mayor, al 4% de las CB. Si bien las diferencias numéricas pueden considerarse mínimas, en la revisión del comportamiento de los parámetros en conjunto, es claro que las CF se ubican en un nivel de más alta transitividad. Obsérvese, en la siguiente tabla, el comportamiento a detalle de cada verbo.

¹⁸ A pesar de que Hopper y Thompson consideran únicamente objetos codificados como FN, en esta investigación se tomó la decisión de incluir otro tipo de estructuras puesto que es justamente la preferencia por estructuras distintas una de las diferencias sintácticas relevantes que oponen el comportamiento de ambas construcciones.

¹⁹ El conteo se lleva a cabo a partir del universo de construcciones con objeto. Cf. con cifras de tabla no. 13.

	OCC	CF			CB		
		Anim.	Inanim.	Ø	Anim.	Inanim.	Ø
<i>Merecer</i>	175	5	170	0	0	175	0
<i>Conseguir</i>	43	19	24	0	0	43	0
<i>Saber</i>	70	3	67	0	0	67	3
<i>Beber</i>	107	0	107	0	0	71	36
<i>Comer</i>	181	24	157	0	5	96	80
<i>Aguantar</i>	98	0	98	0	4	94	0
<i>Aprender</i>	41	0	41	0	0	30	11
<i>Encontrar</i>	28	21	7	0	3	25	0
<i>Bailar</i>	3	0	2	1	0	1	2
<i>Leer</i>	31	1	30	0	0	30	1
<i>Estudiar</i>	2	0	2	0	0	0	2
<i>Conocer</i>	22	6	16	0	15	7	0
<i>Cruzar</i>	2	0	2	0	0	2	0
<i>Escribir</i>	4	0	4	0	0	2	2
<i>Organizar</i>	3	0	3	0	0	3	0
	810	79 [9.8%]	730 [90.1%]	1 [0.1%]	27 [3.3%]	646 [79.7%]	137 [17%]

Tabla 13. Animacidad del segundo actante por verbo

Se puede observar que los ítems que favorecen la entrada de objetos con el rasgo animado son *merecer*, *conseguir*, *saber*, *comer*, *encontrar* y *leer*. Con relación a ello, Comrie [1981: 185] indica que «la clase más natural de construcción transitiva es aquella en la que A tiene animacidad y definitud altas, y el P es más bajo en animacidad o definitud» y, en ese sentido, las oraciones de CF van en contra de las construcciones transitivas naturales, pues favorecen objetos animados y definidos, en contraste con el comportamiento de las CB.

No obstante, los datos obtenidos son consecuentes con la hipótesis de transitividad que postulan Hopper y Thompson en la que se advierte que los eventos se ubican en una escala de transitividad alta cuando el objeto es individuado. La individuación es mayor en objetos animados [cf. tabla 4]. La inserción de las partículas, entonces, aumenta el porcentaje de objetos animados de las CF frente a las CB, la consecuencia de ello es el incremento de individuación del objeto, situación que redundará en cláusulas ubicadas en un nivel de alta transitividad.

En ese sentido, las partículas, además de fortalecer la interdependencia entre sujeto y objeto, favorecen rasgos semánticos específicos. Es decir, si bien el sujeto se hace más volitivo y energético [Maldonado, 1993], el esquema no se limita a ello, sino que el objeto se individualiza, se fortalece.

2.2.2.3 CONCRETUD

Dentro de la individuación se considera, además de la animacidad, la cualidad de abstracto en oposición a lo concreto [cf. tabla 4]. Tal distinción se ejemplifica en las oraciones que siguen: *una camisa de algodón* (32a) es una entidad tangible y, por ende, concreta; no así *ser tan libre*²⁰ (32b) la cual, dada su intangibilidad, se considera abstracta.

(32) a. *Sudaba como bestia, hasta que me **me conseguí una camisa de algodón.***

b. *¿Y cómo **consigues ser tan libre?***

Los argumentos concretos son más individuados que los abstractos, debido a que pueden ser referenciales y contables; de ello se sigue que se ubiquen en un nivel alto en la escala de transitividad. En congruencia con lo que hasta ahora los datos han mostrado, un considerable porcentaje de los objetos de las CF cumple con este rasgo. En la tabla no. 14 se ilustra el comportamiento que las construcciones tienen a este respecto.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Concreto	455 [56.2%]	Concreto	221 [32.8%]
Abstracto	354 [43.8%]	Abstracto	452 [67.2%]

Tabla 14. Concretud del segundo actante

Al observar la diferencia entre los porcentajes, encontramos, en primer lugar, que las CF tienen preferencias por objetos concretos: el 56.2% de las ocurrencias. De modo contrario,

²⁰ Como entidades abstractas entendemos tanto a las FN que refieren, como dijimos, una entidad intangible cuanto a las OS.

el 67.2% de los objetos de CB se refiere ya sea a entidades abstractas o a acciones. Cada versión favorece claramente el rasgo contrario.

Es interesante observar en la siguiente tabla que en dos de los ítems que en ambas versiones registra preferencia por objetos abstractos, *merecer* y *saber* se han especializado para objetos con el rasgo humano, como los ejemplos de (33).

(33) a. *Y, bueno, este, yo **me merezco** ese novio.*

b. *He estado tanto tiempo a su lado que **me lo**²¹ sé de memoria, desde los pies hasta la cabeza.*

No se trata de una especialización en el sentido en el que trataremos el término en §3, pues, la que aquí nos ocupa, no conlleva cambio de significado; tampoco establecemos que las CF de *merecer* y *saber* prefieran los objetos humanos sobre los no humanos concretos e incluso los abstractos, sino que, de ser humano el objeto, el hablante mostrará una clara preferencia por insertar un clítico_{ssujetivo}.

²¹ El referente del *lo* es una persona: es conocida desde los pies hasta la cabeza. Toda ella.

	OCC	CF			CB		
		Conc.	Abst.	Ø	Conc.	Abst.	Ø
<i>Merecer</i>	175	42	133	0	18	157	0
<i>Conseguir</i>	43	36	7	0	9	34	0
<i>Saber</i>	70	15	55	0	0	67	3
<i>Beber</i>	107	102	5	0	55	16	36
<i>Comer</i>	181	156	25	0	73	28	80
<i>Aguantar</i>	98	2	96	0	6	92	0
<i>Aprender</i>	41	27	14	0	7	23	11
<i>Encontrar</i>	28	23	5	0	14	14	0
<i>Bailar</i>	3	0	2	1	0	1	2
<i>Leer</i>	31	30	1	0	18	12	1
<i>Estudiar</i>	2	0	2	0	0	0	2
<i>Conocer</i>	22	15	7	0	17	5	0
<i>Cruzar</i>	2	2	0	0	2	0	0
<i>Escribir</i>	4	4	0	0	2	0	2
<i>Organizar</i>	3	1	2	0	0	0	3
	810	455 [56.2%]	354 [43.7%]	1 [0.1%]	221 [27.3%]	452 [55.8%]	137 [16.9%]

Tabla 15. Concretud del segundo actante por verbo

Antes de continuar con el siguiente parámetro, nos resta decir que el rasgo humano se encuentra en un nivel de individuación alto [cf. tabla 4], sólo por debajo de los nombres propios y que, igual que la concretud califica más alto en la escala de transitividad. Las CF se ubican en esta misma escala por encima de las CB.

Hasta ahora, hemos descrito las características de los rasgos de animacidad, concretud y determinación de los argumentos O que cada versión prefiere. A continuación, nos enfocaremos en sus cualidades estructurales

2.2.2.4 ESTRUCTURA INTRASINTAGMÁTICA DEL O

El segundo participante, O, puede codificarse con distintas estructuras sintácticas, como frase nominal [FN] en (34a); pronombre [Pro] en (34b); oración subordinada ya sea sintética como en (34c) o asindética del tipo de (34d), independientemente de si cuenta o no con nexos, a las dos las identificamos como Oraciones subordinadas [OS] y, por último, cuantificador [Q] en (34e):

- (34) a. *Después de este pequeño discurso **nos comimos** con un apetito de futbolistas las tortas y apuramos los refrescos como verdaderos atletas.*
- b. *Aquí no hay más mártir que servidora, que ha tenido que aguantar tus perrerías toda la vida, y cuando Dios te he castigado como te mereces, porque **te lo mereces**...*
- c. *Casi no **me aguanto** que no me quieras, pero no que me pudieras sustituir por ese bicho.*
- d. *La convivencia es un bachillerato que, en el seno familiar, no se llega a evaluar. Muchas veces vienen niños que no **se saben abrochar los zapatos** y que al cabo de dos semanas son absolutamente hábiles con los cordones.*
- e. *No se puede quejar entonces, ya tiene su tiempito. Sí, Ya **me conozco todo**. Y ahorita estás en exámenes o estás comenzando el semestre.*

Reconocemos, entonces, para nuestro estudio cuatro estructuras posibles. En la tabla de abajo mostramos los resultados que arrojó el conteo de datos. Obsérvense las divergencias mayores, que hemos resaltado con un recuadro, entre una y otra versión.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Frase Nominal	604 [82.1%]	Frase Nominal	384 [58.4%]
Pronombre	75 [10.2%]	Oración	124 [18.9%]
Cuantificador	31 [4.2%]	Pronombre	88 [13.4%]
Oración	26 [3.5%]	Cuantificador	61 [9.3%]

Tabla 16. Estructura del segundo actante²²

²² El total de los verbos de esta tabla corresponde al número de construcciones con objeto [736] en las CF y [657] para las CB. De modo que para que sumen 810, se debe considerar tanto la cantidad de oraciones sin

En una primera mirada, se observa que las FN son las estructuras más comunes tanto para las CF como para las CB. Lo que merece la pena destacar es que en las primeras corresponden al 82.1%, la mayoría de los casos y que en las segundas equivalen al 58.4%, poco más de la mitad de las ocurrencias de esta versión. Los datos nos permiten ver que las construcciones que favorecen la codificación del segundo argumento con la estructura de un O prototípico [FN] son las flexivas, puesto que es ésta susceptible de expresar un objeto individuado, esto es, concreto y definido.

En la tabla no. 17 mostramos que en todos los ítems, a excepción de *merecer*, la cantidad de ocurrencias de O codificados como FN en las CF es considerablemente mayor que en sus correlatos.

	OCC	CF						CB					
		FN	PRO	O	Q	REC	Ø	FN	PRO	O	Q	REC	Ø
<i>Merecer</i>	175	104	37	19	15	0	0	121	8	43	3	0	0
<i>Conseguir</i>	43	41	0	1	1	0	0	22	3	17	1	0	0
<i>Saber</i>	70	57	11	0	2	0	0	1	12	50	4	0	3
<i>Beber</i>	107	106	1	0	0	0	0	56	3	0	12	0	36
<i>Comer</i>	181	163	12	0	6	0	0	62	26	0	11	2	80
<i>Aguantar</i>	98	20	2	4	2	70	0	48	11	4	21	14	0
<i>Aprender</i>	41	34	6	0	1	0	0	6	9	6	9	0	11
<i>Encontrar</i>	28	23	2	2	1	0	0	24	3	1	0	0	0
<i>Bailar</i>	3	1	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	2
<i>Leer</i>	31	28	2	0	1	0	0	21	6	3	0	0	1
<i>Estudiar</i>	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
<i>Conocer</i>	22	19	1	0	1	1	0	15	7	0	0	0	0
<i>Cruzar</i>	2	0	0	0	0	2	0	2	0	0	0	0	0
<i>Escribir</i>	4	3	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2
<i>Organizar</i>	3	3	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0
	810	604 74.6%	75 9.3%	26 3.2%	31 3.8%	73 9%	1 0.1%	384 47.4%	88 10.9%	124 15.3%	61 7.5%	16 2%	137 16.9%

Tabla 17. Estructura del segundo actante por verbo

objeto como los objetos recuperables, pues de ellos no se estudió la estructura [las cifras de estos últimos se marcan con sombreado en la tabla no. 17.

Se puede advertir que si bien las estructuras ejemplificadas en (34) se presentan en el corpus, pueden no ser sancionadas por todos los verbos. Por ejemplo, en *saber*, *aprender* y *leer* (35a, b, c), *cómo es la gente de carne y hueso [...]*, *si al final del día estaría preparando las maletas [...]* y *que de todo aquel texto tenían que hacerse infinidad de fotocopias [...]* desempeñan la función sintáctica de O y su forma es una OS. En oposición, en *saber*[+c], *aprender*[+c] y *leer*[+c] cancelan la posibilidad de codificar tal argumento como una oración, como muestran los ejemplos (35a', b', c') que hemos creado para mostrar la alternancia. En otras palabras, si a estos tres ítems verbales se adjunta un clítico_{subjetivo} no se licita la proyección de su argumento O como OS. Se cancela, pues, la alternancia.

- (35) a. *La empresa **aprende** cómo es la gente de carne y hueso que integra su mercado y cuáles sus necesidades.*
- a'. * *La empresa **se aprende** cómo es la gente de carne y hueso que integra su mercado y cuáles sus necesidades*
- b. *Tampoco **sabía** si al final del día estaría preparando las maletas para viajar a la segunda división.*
- b'. * *Tampoco **me sabía** si al final del día estaría preparando las maletas para viajar a la segunda división.*
- c. *Para mayor regocijo, **leí** que de todo aquel texto tenían que hacerse infinidad de fotocopias, pues mucha gente del oficio las había solicitado. ¡Habría estómagos!*
- c'. * *Para mayor regocijo, **me leí** que de todo aquel texto tenían que hacerse infinidad de fotocopias, pues mucha gente del oficio las había solicitado.*

Algunos verbos como *merecer*, *conseguir*, *aguantar* y *encontrar*, de manera contraria, aceptan la alternancia. En estos casos, como muestra la tabla no. 17, las ocurrencias son mínimas. Surge nuevamente un dato de interés: los argumentos O que se proyectan como OS corresponden al 18.9% de la muestra de las CB y al 3.5% de las CF; tienen en estas últimas una presencia totalmente marginal: se ubican en la última posición [3.5%]. En oposición a ello, las CB las favorecen: ocupan el segundo lugar [18.9%], sólo por debajo de las FN.

La naturaleza de las oraciones, es decir, el hecho de que se refieran a eventos o situaciones y no a objetos individuados y por ende, concretos, identificables e determinados, justifica que sean estructuras poco favorecidas por las CF, puesto que, como hemos explicado, dichas construcciones, se ubican en niveles de alta transitividad. Siguiendo lo que hasta ahora hemos explicado, los objetos individuados son mayormente afectados que los no individuados y, en consecuencia, aumentan la transitividad de la cláusula [Cf. tabla 4]; de ahí que si los O carecen de tales rasgos, se afectan en menor medida y ubican a la construcción de la que forman parte en un nivel bajo del continuo de transitividad. Esta idea se apoya con el hecho de que las CF de (26) rechazan, asimismo, los objetos que se codifican como complementos de verbos de régimen [CVR].

(36) a. *"Desde niño **supe** de la existencia de Ramasanta.*

a'. * *"Desde niño **me supe** de la existencia de Ramasanta.*

b. *A renglón seguido, Mariana Figueroa abunda diciendo que "**aprendí a hablar porque nadie en mi familia sabe el lenguaje de señas ni ha querido aprender**".*

b'. * *A renglón seguido, Mariana Figueroa abunda diciendo que "**me aprendí a hablar porque nadie en mi familia sabe el lenguaje de señas ni ha querido aprender**".*

Es decir, puesto que la presencia de los clíticos_{sujetivos} incrementa la transitividad del grupo de verbos que estudiamos, rechazan insertarse en oraciones intransitivas²³. Por su parte, los ítems restantes, *beber, comer, bailar, estudiar, cruzar, conocer, escribir y organizar* no codifican argumentos O como oraciones en ninguna de las dos versiones y, por lo tanto, es incorrecto considerar tal restricción como una consecuencia de la inserción de los clíticos_{sujetivos}.

Resulta congruente con la hipótesis de transitividad que los O de las CF se codifiquen como FN en la mayoría de los casos [82.1%] y que el otro 17.9% se divida entre tres estructuras: pronombres, cuantificadores y oraciones, en ese orden. Los pronombres tienen

²³ Las consideramos intransitivas en el sentido de que el segundo argumento es introducido por una preposición

una presencia del 10%, es decir, más de la mitad de las ocurrencias restantes; situación esperada pues éstos, dado que pueden hacer referencia a objetos individuados, tienen un comportamiento semántico-sintáctico que los aproxima a las FN. Los Q y las OS registran baja presencia dado que, como hemos indicado, un O de este tipo no es un candidato adecuado para recibir la afectación.

Es relevante notar que, en contraste, los O de las CB ocupan poco más de la mitad de su muestra y que, como resultado de ello, las tres estructuras tienen una presencia mayor que en las CF. Vemos, nuevamente, que ambas versiones cumplen con el comportamiento esperado: los rasgos de las CF las ubican en un nivel de transitividad más alto que en el que se sitúan las CB.

Una vez descrito el tipo de estructuras que licitan las CF, mostraremos las características formales que afectan a las FN pues es este tipo de construcciones la que responden a los parámetros de individuación que Hopper y Thompson [1980] retoman de Timberlake [1975] para medir el nivel de transitividad de la cláusula

2.2.2.5 DETERMINANTE

El determinante es la categoría que «convierte al sustantivo en una expresión referencial y lo legitiman como argumento de un predicado» [NGLE, 2010: 12], por un lado, en virtud de la referencialidad que le otorga, ancla al objeto en el discurso y, por otro, da cuenta de sus cualidades semánticas; del mismo modo que su ausencia da cuenta de un objeto indefinido.

En la oración de (37a), por ejemplo, el determinante comunica que el sustantivo es singular y contable, por su definitud; a diferencia de (37b) que como consecuencia de que el sustantivo es no contable, cancela la presencia de un determinante, tal como se prueba en (37c).

(37) a. *Dame el libro.*

b. *Agrega sal a la sopa de fideo.*

c. * *Agrega una sal ²⁴a la sopa de fideo.*

²⁴ Algunos sustantivos no contables como *agua* permiten la presencia de un determinante *Déme un agua*, debido a que se delimita y contabiliza. El hablante se refiere a *un vaso o botella de agua*.

Veremos a continuación que tanto la presencia o ausencia del determinante como las características de éste permiten medir el nivel de transitividad de las oraciones. A partir de ello, opondremos, nuevamente, el comportamiento de ambas versiones para saber si como hasta ahora los datos han mostrado, la oposición se mantiene y si es congruente con la hipótesis de aumento del grado de transitividad.

2.2.2.5.1 DETERMINACIÓN

Las propiedades que hemos descrito en §2.2.2.5 se relacionan con el carácter individuado del objeto; específicamente, si el objeto es contable y definido, es posible que se ubique en un nivel de alta transitividad; de ser contable, pero indefinido, disminuirá su posición en el continuo y si es no contable, probablemente se aproxime a un nivel de transitividad baja. No debe perderse de vista que la transitividad se mide de manera discursiva y, por ende, deben considerarse los distintos parámetros de los argumentos S y O.

Por ahora solamente nos enfocaremos en distinguir si el segundo argumento de las dos versiones se encuentra o no introducido por un determinante. Nuestro universo de estudio comprende, para ello, las FN²⁵, pues es ésta la única estructura susceptible de determinación. En la tabla no. 18 mostramos las cifras obtenidas.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
O determinado ²⁶	556 [94.6%]	O determinado ²⁷	288 [76%]
O indeterminado ²⁸	32 [5.4%]	O indeterminado ²⁹	91 [24%]

Tabla 18. Presencia de determinante

El porcentaje de argumentos O determinados es mayor en las CF, con el 94.6%, casi el total de la muestra, contra un 76% de las CB. Nótese que, en el 5.4% de las oraciones con clítico,

²⁵ Quedan excluidos, entonces, los O codificados con cuantificadores, pronombres y oraciones.

²⁶ El conteo es a partir de las 604 ocurrencias de FN [Cf. Tabla no. 16].

²⁷ El conteo es a partir de las 384 ocurrencias de FN [Cf. Tabla no. 16].

²⁸ La cifra resulta de restar a las 48 ocurrencias de FN indeterminadas, 16 de Nombres propios.

²⁹ La cifra resulta de restar a las 96 ocurrencias de FN indeterminadas, 5 de Nombres propios.

el argumento en cuestión es indeterminado y que más del triple, es decir, el 24% del corpus de las CB carece de determinante.

Es importante para nuestro análisis que la distinción entre un O determinado y uno indeterminado puesto que los primeros apuntan a cosas identificables, es decir, son referenciales, contrario a los segundos que, al no poderse anclar a un objeto específico son no referenciales. Ahora bien, un objeto referencial es, asimismo, individuado; mientras que uno no referencial, es lo contrario: no individuado [Cf. tabla no. 4]. Siguiendo esta lógica, advertimos que, una vez más, los datos verifican que las CF califican en un nivel superior en la escala de transitividad que las CB.

De manera más detallada, en la tabla no. 19 presentamos el comportamiento de cada uno de los verbos en lo que a este rasgo se refiere. Como se puede ver en el contraste de los quince ítems, los de las CF tienen, también de manera independiente, la cifra minoritaria de objetos indeterminados. Además de que en seis de ellos, *aguantar*, *bailar*, *estudiar*, *cruzar*, *escribir* y *organizar* no se registran ejemplos de O indeterminados, contra 4, *saber*, *bailar*, *estudiar* y *crecer*, de las CB que tampoco registran ejemplos sin determinar.

Saber que la cifra de argumentos O en las CF es menor que en sus correlatos sin clítico nos da cierta información, pero no muestra el panorama completo. Es necesario, entonces, mirar hacia el interior de los objetos indeterminados para que sus características nos den luz sobre el comportamiento de los segundos argumentos.

	CF					CB			
	OCC	Indet.	Det.	NA	Ø	Indet.	Det.	NA	Ø
<i>Merecer</i>	175	5	99	71	0	21	100	54	0
<i>Conseguir</i>	43	4	37	2	0	4	18	21	0
<i>Saber</i>	70	1	56	13	0	0	1	66	3
<i>Beber</i>	107	12	94	1	0	21	35	15	36
<i>Comer</i>	181	13	150	18	0	36	26	39	80
<i>Aguantar</i>	98	0	20	78	0	3	45	50	0
<i>Aprender</i>	41	1	33	7	0	1	5	24	11
<i>Encontrar</i>	28	10	13	5	0	2	22	4	0
<i>Bailar</i>	3	0	1	1	1	0	1	0	2
<i>Leer</i>	31	1	27	3	0	3	18	9	1
<i>Estudiar</i>	2	0	2	0	0	0	0	0	2
<i>Conocer</i>	22	1	18	3	0	3	12	7	0
<i>Cruzar</i>	2	0	0	2	0	0	2	0	0
<i>Escribir</i>	4	0	3	1	0	1	1	0	2
<i>Organizar</i>	3	0	3	0	0	1	2	0	0
	810	48 [5.9%]	556 [68.7%]	205 [25.3%]	1 [0.1%]	96 [11.9%]	288 [35.5%]	289 [35.6%]	137 [17%]

Tabla 19. Presencia de determinante por objeto

2.2.2.5.1.1 CARACTERÍSTICAS DE LA INDETERMINACIÓN

En nuestro corpus encontramos que los objetos que carecen de determinante se clasifican en nombres propios [NP] en (38a), sustantivos contables singulares [CSG] en (38b), sustantivos contables plurales [CPI] en (38c), sustantivos no contables singulares [NCSg] en (38d) y sustantivos no contables plurales [NCPI], (38e). Agrupamos de manera independiente a los argumentos O del tipo de (38f), en virtud de que observamos que algunos sustantivos comunes que carecen de determinante, por ejemplo, *poemas*, se acompañan de una frase preposicional [FP] del tipo de *de Manuel M. Flores* que los dota de cierta referencialidad. A estos complementos los denominamos Especificativos [ESP].

- (38) a. *Entiendes por qué **me aprendo** de memoria a Platón?*
 b. *Gallina que **come** huevo, ni que le quemén el pico.*
 c. *¿Cómo andan mis relaciones sociales en la escuela?... o soy de las personas que "no le **aguanto** cositas a nadie".*
 d. *Me ayudó a meterme en la cama sin protestar, **bebí** agua y le avisé que no bajaría a cenar.*
 e. *Habichuelas es lo que tú **te comías** ahora mismo.*
 f. *[...] íbamos a los cabarets de la colonia Guerrero, y **leíamos** poemas de Manuel M. Flores y El Brindis del Bohemio, y **nos bebíamos** cartones enteros de cerveza y acabábamos subidos en los semáforos hablándonos de tú con la luz verde*

En la siguiente tabla, se muestra que cada versión manifiesta una preferencia distinta por tipos de O indeterminados

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Esp	18 [37.5%]	NCSg	41 [42.7%]
NP	16 [33.3%]	Esp	29 [30.2%]
NCSg	10 [20.8%]	CPI	13 [13.6%]
CPI	3 [6.3%]	NP	5 [5.2%]
NCPI	1 [2.1%]	NCPI	5 [5.2%]
CSg	0 [0%]	CSg	3 [3.1%]

Tabla 20. Tipo de objeto indeterminado

Ahora bien, debe considerarse que los nombres propios son una clase de sustantivos que no requieren determinante porque «establece[n] una relación semántica de referencia con un objeto» [Laca, 2000: 897] y, en ese sentido, ya están determinados. En ese sentido, solamente los restantes tipos de O son indeterminados. Encontramos, entonces, que los argumentos O de las CF carecen de determinante cuando son ESP o NCSg, lo cual tiene sentido si se admite que los primeros son una FP que delimita la referencia del sustantivo y que los segundos son incontables y, por ende, restringen la presencia de determinantes.

Los datos relevantes los aporta el contraste entre los objetos del tipo CPL, NCPL, CSG. Las CF registran 4 ocurrencias de los dos primeros y ninguna del tercero. La cifra se incrementa para las CB: hay un registro de 18 casos de CPL, NCPL y más relevante es que licitan la ausencia de determinantes en 5 CSG. Entonces, la diferencia de O indeterminados es de 4 ocurrencias en las CF frente 21 en las CB

Hemos visto que la falta de determinación es, en primer lugar, un fenómeno que ocurre mayoritariamente en CB y que en las CF responde a ciertas propiedades de los objetos. Al respecto, Laca [2000: 910] comenta que «La ausencia del artículo es tanto menos tolerable cuanto más autonomía referencial requiera la posición sintáctica en cuestión, y se presenta como más tolerable cuando el sintagma nominal contrae una relación de estrecha cohesión con el predicado»; de modo que si el argumento O se cohesionara al predicado o, en otras palabras, se incorpora, se pierde la biargumentalidad y, concomitante a ello, disminuye el grado de transitividad de la oración.

Las cifras nos muestran que la inserción de los clíticos_{subjetivos} aumenta el grado de transitividad de las construcciones, en primer lugar como consecuencia de que privilegien de manera casi absoluta la presencia de O determinados [94.6%] y, consecuentemente, individuados. Siguiendo el comentario de Laca [2000], sostenemos que este fenómeno no pone en perspectiva únicamente a S [sea por resaltar su interés, afectación, participación, etc.], sino que focaliza a ambos argumentos oracionales, esa es su función.

Nos hemos ocupado ya de las condiciones en las que los segundos argumentos de las CF y de las CB sancionan la indeterminación; a continuación, nos centraremos en el lado opuesto: el tipo de determinantes que una y otra versión prefiere

2.2.2.5.1.2 OBJETOS DETERMINADOS: TIPO DE DETERMINANTE

Los determinantes son una clase semántico-sintáctica transversal, constituida por el artículo, los pronombres demostrativos, los posesivos y los cuantificadores [Laca, 2010: 893]. Dentro de esta categoría hemos considerado también a los numerales puesto que, como los cuantificadores, denotan la cantidad del referente y, como los demostrativos y posesivos, modifican al sustantivo. Todos tienen por función «delimita[r] la denotación del grupo nominal del que forma[n] parte, así como informar de su referencia» [NGLE, 263]. En

suma, dado que esta clase de palabra cuantifica y da referencialidad al sustantivo, lo individualiza.

En la tabla no. 21, advertimos que el 94.6% de las CF y el 76% de las CB se acompaña de un O determinado; aquéllas, entonces, manifiestan mayor individuación del O. Veamos ahora lo que sucede con estos O determinados. La cantidad de ocurrencias de la tabla siguiente nos da una noción aproximada de la preferencia del tipo de determinante entre una y otra versión.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Art. Definido ³⁰	285 [51.2%]	Art. Definido ³¹	123 [42.7%]
Art. Indefinido	160 [28.8%]	Art. Indefinido	79 [27.4%]
Cuantificador	32 [5.8%]	Cuantificador	37 [12.8%]
Numeral	29 [5.2%]	Numeral	18 [6.3%]
Posesivo	28 [5%]	Posesivo	17 [5.9%]
Demostrativo	22 [4%]	Demostrativo	14 [4.9%]

Tabla 21. Tipo de determinante del segundo actante

Los determinantes cumplen funciones distintas; por ejemplo, los artículos asocian al objeto con un referente consabido, si son definidos, o desconocido por ambos interlocutores, de ser indefinidos. Las CF favorecen la presencia de artículos definidos —*el, la, las, los*— [de 51.2% a 42.7%]. Los indefinidos —*un, unos, una, unas*— ocupan el segundo lugar en frecuencia en ambas versiones; sin embargo, a pesar de se registra un porcentaje mayor de artículos indeterminados en las CF, la diferencia se estrecha [de 28.8% a 27.4%]. Ello da muestra de que las construcciones en las que se insertan la partícula tienden a recuperar objetos ya consabidos y que, cuando introducen nuevos referentes en el discurso, se comportan de manera similar a sus correlatos básicos.

Por último, al respecto de los artículos, se puede destacar que son el único tipo de determinante cuya presencia es mayor en las CF que en las CB. Al sumar los definidos y los indefinidos obtenemos que el 80% de los objetos de CF pertenece a esta categoría, mientras

³⁰ La suma debe coincidir con el total de determinados [556] que se reporta en la tabla no. 18.

³¹ La suma debe coincidir con el total de determinados [288] que se reporta en la tabla no. 18.

que el 70.1% de las CB forma parte de ella. Lo cual nos lleva deducir que los artículos se encuentran en el nivel de transitividad alta.

Por su parte, los determinantes restantes —cuantificadores, numerales, posesivos y demostrativos— tienen el comportamiento opuesto a lo que hasta ahora hemos descrito: las CB favorecen su presencia por encima que las CF. Para ilustrarlo, obsérvese que la suma de ellos corresponde al 20% de las ocurrencias de CF y que para las CB alcanza el 29.9% de su muestra.

Nos detendremos ahora en un tipo de determinante: los cuantificadores. Estos elementos expresan estimación de la cantidad del referente, ejemplo de ellos son: *algún, poco, mucho, algo, nada, otro*, como en las oraciones de (39).

- (39) a. **Me sabía** *varias* cosas. Digamos, me las sabía porque había visto la obra y me pareció Ionesco con gallo interesante.
- b. El doctor **se bebió** *otra* cerveza.

Nos llama la atención que, al observarse la tabla no. 21, notamos que los Q son la clase de determinante con mayor divergencia entre ambas versiones: corresponden al 5.8% de las CF frente al 12.8% de las CB. La razón de ello es que, como se ve en (39) *varias* y *otra* no establecen una relación de referencialidad con una entidad, de ahí que en las CF no se favorezca su presencia.

En el presente inciso hemos destacado que los O de CF son mayoritariamente determinados y preferentemente, definidos; aunado, a que, en contraste con las CB, muestran baja preferencia por los Q, nos indica que el comportamiento intrasintagmático de los argumentos O confluye en el aumento de nivel de transitividad de la cláusula, aunque, como hemos dicho, las cifras sean aparentemente poco significativas. Mientras que las características de los argumentos O de CB los ubica en una posición de menor transitividad.

En este inciso hemos estudiado por separado los rasgos semánticos y sintácticos de los argumentos O para, además, contrastarlos entre ambas versiones. Hasta ahora, describimos tanto la forma en la que pueden aparecer estos segundos argumentos como los rasgos de animacidad, concretud, determinación y estructura con la que se codifican. En el inciso siguiente expondremos las características evento.

2.2.3 EVENTO

Hemos explicado a detalle en §2.2.1 los rasgos que favorece el primer actante. Asimismo, en §2.2.2, expusimos las características que se registran en el segundo. A continuación nos enfocaremos en tres componentes de la cláusula que competen a ambos argumentos y, en ese sentido, a la oración en su totalidad: la presencia de un elemento intensificador, la modalidad de la enunciación y los significados que se relacionan con una u otra versión. Mostraremos, una vez más, que hay divergencia entre ellas.

2.2.3.1 INTENSIFICADOR

Llamamos intensificadores a las frases del tipo *muy bien, de memoria, como la palma de mi mano, tan larga*; cuantificadores del tipo *toda, entero* y adverbios como *perfectamente* previos a la frase nominal. No deben confundirse con los cuantificadores que hemos tratado en §2.2.2.1. La diferencia entre ambos radica en que los cuantificadores pueden ocupar el lugar de un argumento, como el ejemplo (40a), mientras que los intensificadores no. En otras palabras, aquéllos reemplazan al objeto mismo —los hemos llamado cuantificadores argumentales—, mientras que éstos, en vez de ello, afectan a todo el evento: lo intensifican. Deben, asimismo, distinguirse de los determinantes cuantificadores, que tratamos en el §2.2.2.5.1, pues en este caso el cuantificador no es objeto, ni intensifica un evento, sino que determina la frase a la que acompaña, como en (40c) —los hemos llamado cuantificadores determinantes—.

- (40) a. *No se puede quejar entonces, ya tiene su tiempito. Sí, Ya **me conozco** todo. [Lo conozco perfectamente]*
b. *También podríamos escapar. Tú que **te conoces** todo el monte.*
c. ***Me conozco** toda casa de este pueblo.*

En términos concretos, una misma forma, como *todo*, puede desempeñar las tres funciones. Por ejemplo, en (40a) *todo* ocupa la posición del objeto; en (40b), pone énfasis en *conocer el monte*, mientras que en (40c), determina al sustantivo *casa*. De modo que, los

CUANTIFICADORES DETERMINANTES afectan a la FN que cumple la función sintáctica de O, los CUANTIFICADORES ARGUMENTALES ocupan el lugar de un segundo argumento y los INTENSIFICADORES afectan al evento en su totalidad; es decir, al verbo y con él a sus dos argumentos.

Sintácticamente, existe una diferencia entre ellos, los intensificadores, en oposición a los cuantificadores, pueden omitirse sin provocar agramaticalidad, como se muestra en (41b), pues son un elemento que, como hemos dicho, el hablante elige para enfatizar el evento. En cambio, los cuantificadores argumentales y los cuantificadores determinantes no se pueden elidir, pues en el primer caso, prescindiríamos del objeto, tal es el caso de (41a) y, en el segundo, el objeto estaría indeterminado (41c); situaciones que son una fuerte restricción para las CF.

- (41) a. * *No se puede quejar entonces, ya tiene su tiempito. Sí, Ya me conozco Ø.*
 b. *También podríamos escapar. Tú que te conoces Ø el monte.*
 c. * *Me conozco Ø casa de este pueblo.*

Este tipo de modificadores se presenta tanto en las construcciones en las se insertan los clíticos_{sujetivos} cuanto en las que no se acompañan de tales partículas; aunque debe advertirse que no con la misma frecuencia, pues, según las cifras que se muestran en la tabla 22, afecta apenas al 3.3% de las CB; cifra que contrasta notablemente con el 17.3% de las CF que sufren la modificación.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Presencia	140 [17.3%]	Presencia	27 [3.3%]
Ausencia	670 [82.7%]	Ausencia	783 [96.7%]

Tabla 22. Intensificador

Debemos aclarar que, al decir que los intensificadores pueden omitirse sin provocar alteraciones en las oraciones, nos restringimos al ámbito sintáctico, pues evidentemente su omisión tiene consecuencias en la semántica del significado. Es notable la diferencia entre,

por ejemplo, *saber algo* y *saberse de memoria algo* o entre *beberse todas las lágrimas* y *beberse las lágrimas* [posiblemente algunas]. Obsérvese en los ejemplos de (42).

(42) a. *La Mary y yo **nos sabíamos de memoria**: La encarnizada violencia de la pasión llevó el perdón a sus corazones.*

b. *"Señor Orbegozo, ya **me bebí todas sus lágrimas**".*

Se ha dicho que la presencia de los intensificadores es obligatoria para algunas construcciones en las que se presentan los clíticos; específicamente para los ítems del tipo de *bailar* y *escribir*, llamados de involucramiento total [Maldonado, 2000, 2006]. No obstante, la tabla siguiente muestra que no es así e, incluso, que en el corpus se registran solamente en algunas construcciones.

	OCC	CF		CB	
		SI	NO	SI	NO
<i>Merecer</i>	175	7	168	10	165
<i>Conseguir</i>	43	40	3	1	42
<i>Saber</i>	70	29	41	0	70
<i>Beber</i>	107	25	82	6	101
<i>Comer</i>	181	0	181	1	180
<i>Aguantar</i>	98	1	97	3	95
<i>Aprender</i>	41	17	24	2	39
<i>Encontrar</i>	28	2	26	0	28
<i>Bailar</i>	3	0	3	0	3
<i>Leer</i>	31	4	27	0	31
<i>Estudiar</i>	2	1	1	0	2
<i>Conocer</i>	22	11	11	4	18
<i>Cruzar</i>	2	0	2	0	2
<i>Escribir</i>	4	2	2	0	4
<i>Organizar</i>	3	1	2	0	3
	810	140 [17.3%]	670 [82.7%]	27 [3.3%]	783 [96.7%]

Tabla 23. Intensificador por verbo

Se puede argumentar que en algunas oraciones del tipo de (43) si se omite el intensificador, la expresión parece perder sentido. La razón de ello se debe a que la oración *que luego no*

dio tiempo a que yo te contara nada se trata de una subordinada adverbial consecutiva. Toda oración consecutiva es el resultado extremo de una situación, asimismo, extrema, en este caso expresada por *tan larga*; de modo que esta última codifica la causa.

(43) Ayer **te escribiste** una carta tan larga que luego no dio tiempo a que yo te contara nada.

Vemos, pues, en conclusión, que el efecto que obtenemos de los intensificadores es delinear la afectación del evento, como en (42); también destacar una de sus particularidades, como en el ejemplo de (43). En todos los casos, como resultado de un evento en el que se pone en foco a sus dos argumentos. Lo cual da cuenta de que los clíticos_{sujetivos} no provocan una simple afectación de uno de los dos participantes.

Por último, si bien es cierto que los intensificadores no son concomitantes con la inserción de los clíticos_{sujetivos} y que en ese sentido no forman parte estructural de este fenómeno, se presentan con mayor regularidad en las CF que en las CB. Esto es resultado de que refuerzan la afectación y doten de prominencia a los argumentos. Lo cual, aunado a la preferencia, por un lado, de rasgos del tipo animado, concreto y volitivo del primer actante y, por otro, a la determinación y animacidad del segundo, que favorecen las CF, se aumente el nivel de la transitividad del evento.

2.2.3.2 AFIRMACIÓN

Las enunciaciones tienen, en principio, dos modos de expresarse uno afirmativo y otro negativo. Éste es uno de los parámetros que Hopper y Thompson [1980] consideran para medir el nivel de transitividad de una oración.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Afirmación	725 [89.5%]	Afirmación	681 [84%]
Negación	85 [10.5%]	Negación	129 [16%]

Tabla 24. Modalidad

Cuando una oración es afirmativa, el objeto es mayormente afectado [Hopper y Thompson, 1980], como en (44a), que en las oraciones con sentido negativo, puesto que en estas últimas el acto no sucede y, como resultado, dicho argumento no se afecta, tal como se advierte en (44b):

- (44) a. [...] *porque hay personas que beben yo por lo menos **me bebo una cerveza** y ya ando así, viendo estrellitas, y ella no, ella aguanta bastante.*
 b. *Yo, por ejemplo, este sábado salí y **no bebí ni una sola gota de alcohol**, o sea, y normalmente, [...].*

Según la cifras, el 87.5% de las CF son afirmativas y, en menor medida, el 82.2% de las CB. El hecho de que la diferencia sea relativamente mínima no debe asumirse como indicador de poca divergencia, al contrario, la distinción existe y, en virtud de ello, las oraciones en las que se insertan los clíticos_{sujetivos} gozan de mayor cantidad de elementos que las identifican como enunciaciones de alta transitividad.

2.2.3.3 SIGNIFICADO

El significado prototípico de los verbos puede sufrir algunas variaciones. A éstas las consideramos alternancias de significado. Como se reporta en la tabla no. 25, las CF registran un mayor número de matices de significado, aunque tal diferencia parece no ser tan dispar.

CONSTRUCCIONES FLEXIVAS		CONSTRUCCIONES BÁSICAS	
Variantes	31	Variantes	27

Tabla 25. Conteo de significados

Los quince verbos que estudiamos en esta sección, *aprender, bailar, leer, estudiar, cruzar, escribir, organizar, merecer, conseguir, encontrar* y *conocer* tienen un solo significado, compartido por ambas versiones. En tales ítems, el sentido es ‘tomar algo en la memoria’, ‘mover el cuerpo a un ritmo’, ‘pasar un escrito por la vista’, ‘ejercitar el entendimiento para

comprender algo’, ‘atravesar una calle’, ‘plasmear letras en un papel’. ‘establecer algo para lograr un fin’, ‘hacerse o ser acreedor de un premio o castigo’, ‘alcanzar lo que se pretende’, ‘hallar’ y ‘advertir las cualidades de algo’ respectivamente.

Si bien el significado de ambas versiones es idéntico en los casos anteriores, las CF dejan ver una clara diferencia: favorecen, como hemos mostrado, la presencia de un argumento S animado y volitivo y de un actante O animado, concreto y determinado, es decir, con un nivel alto de individuación. En los dos últimos ítems, *encontrar* y *conocer*, las construcciones en cuestión favorecen los argumentos O con rasgo humano. A ello no lo consideramos, pues, matices de significado, sino consecuencia del proceso flexivo.

Tales efectos tocan también a los verbos restantes, *saber*, *beber*, *comer* y *aguantar*; aunque éstos, a diferencia de aquéllos, reportan algunas variaciones de significado que mostramos en la siguiente tabla.

	CONSTRUCCIONES FLEXIVAS	CONSTRUCCIONES BÁSICAS
<i>Saber</i>	Tener conocimiento de..... 66	Tener conocimiento de..... 70
	Conocer a alguien..... 4	
<i>Beber</i>	Ingerir líquido..... 48	Ingerir líquido..... 34
	Ingerir alcohol..... 45	Ingerir alcohol..... 64
	Figurado ingerir no líquido..... 11	Figurado ingerir no líquido..... 08
	Figurado ingerir líquido..... 3	Figurado ingerir líquido..... 1
<i>Comer</i>	Ingerir alimento..... 151	Ingerir alimento..... 178
	Figurado ingerir 27	Figurado ingerir..... 3
	Creer..... 1	
	Aguantar..... 1	
	Omitir..... 1	
<i>Aguantar</i>	Soportar una condición..... 31	Soportar una condición..... 98
	Reprimir un impulso..... 67	

Tabla 26. Significados por verbo

El primer verbo, *saber*, tiene dos significados: el más común ‘tener conocimiento de algo’ y en menor medida ‘conocer a alguien’, como en el ejemplo de (45).

- (45) *Entonces me di cuenta de la falta de software. Di la lata a unos cuantos - sobre todo a uno que yo me [Ø] sé- y al final lo hice en plan chapuza.*

No se trata, únicamente, de una diferencia entre el rasgo +humano y -humano del argumento O, sino que el segundo puede igualarse al sentido de *conocer*. A pesar de que no se encontraron ocurrencias de éste en las CB, un sondeo entre hablantes del español indicó que es aceptable para ambas versiones.

En *beber* surgen otras variaciones, cuatro de las cuales se presentan de manera indistinta en las dos versiones. Se puede advertir en la tabla que las CF favorecen el sentido de ‘ingerir alcohol’ e ‘ingerir líquidos’ por igual; mientras que las CB muestran preferencia por el primer sentido; de modo que se puede considerar una especialización menor de significado. Por otro lado, los usos metafóricos de ‘ingerir un líquido’ en (46a) y ‘algo no líquido’, (46b), se presentan tanto en las CB como en las CF, aunque en mayor cantidad en estas últimas.

- (46) a. *¡La banana como tomadura de pelo de un Dios loco! Hoy me [Ø] bebo el Orinoco. ¡Señor! ¡Qué ripio!*
b. *Y es que el animal más bello del mundi se [Ø] bebía el universo a borbotones, mientras los muros de Chicote aullaban de lascivia.*

En *comer* sucede algo similar. Encontramos que los significados ‘ingerir un alimento’ e ‘ingerir de manera figurada’, como los casos del tipo de (47), tienen presencia en ambas versiones. Es notorio en la tabla que este ‘ingerir’ metafórico apenas registra ocurrencias en las CB.

- (47) a. *Y creo que a la vuelta, si paso por las Ánimas, me [Ø] comeré un cura.*
b. *Desde 1963 a 1970, yo bebí, [me] comí, fumé y respiré Beatles", cuenta Rita.*

Estos casos de *comer*, de la misma manera que los de *beber*, en (46) y el de *saber* de (45) permiten la libre inserción o elisión de los clíticos_{sujetivos}. Definitivamente, la presencia de ellos, como hemos explicado a través de este capítulo, favorece ciertos rasgos en las construcciones. Es, en ese sentido, que consideramos que los clíticos_{sujetivos} son elementos

flexivos que los hablantes seleccionan o no según convenga a sus necesidades comunicativas.

Ahora bien, los significados *creer* (48a), *aguantar* (48b) y *elidir* (48c) son extensiones del significado metafórico de *comer*. Es relevante, como se puede ver en la tabla 26, que sólo se presentan en las CF; se trata, pues, de ingerir una historia, situación u objeto, como se ve en los ejemplos que siguen:

- (48) a. *¿Hasta cuando (sic) el presidente de la república va a creer que **nos** [*Ø] **comemos** el cuento de que hoy una conspiración internacional para aguarle la fiesta y que no pueda llevar a final feliz su historia?*
b. *¡Salí! ¡Fue un drama! Yo **me** [*Ø] **comí** una semana de penitencia en mi casa.*
c. *Salí yo, salimos nosotros y luego no, **nos** [*Ø] **cominos** una flecha para entrar en la autopista, para no pagar peaje.*

La diferencia se sustenta en que, como muestra la elisión representada en los corchetes, los ejemplos de (48) cancelan la alternancia entre las CB y las CF. Algo similar sucede con *aguantar*: registra dos significados, uno de ellos se puede parafrasear con ‘soportar una condición’, en (49a), y el otro con ‘reprimir una intención o emoción’ en (49b, c).

- (49) a. *Yo [**me**] **aguanté** veinticinco minutos antes de marcharme, sintiendo vergüenza ajena por lo que veía e indignación por el engaño sufrido.*
b. *Bien sabe Dios que empecé a preguntarle con calma y con toda mi buena voluntad de cristiano bien nacido y **me** [*Ø] **aguanté** las ganas de abofetearla desde el primer momento.*
c. *Cuando subieron el desvencijado autobús con sus maletas, sólo mi padre **se** [*Ø] **aguantó** las ganas de llorar.*

Obsérvese, en primer lugar, que no es posible reemplazar un significado con otro, por ejemplo, ‘soportar la cabeza’ más no ‘reprimir la cabeza’ y ‘reprimir las ganas de abofetearla o las ganas de llorar’, no así ‘soportar abofetearla o las ganas de llorar’. En

segundo lugar, nótese que el primer significado permite la libre alternancia entre la presencia y la ausencia de los clíticos_{sujetivos}; mientras que, el segundo, la rechaza.

En suma, *aguantar*, en el sentido de ‘soportar’, se presenta en CF y CB, de la misma manera que los casos de *saber* en (45), *beber* en (46) y los de *comer* de (47). Sin embargo, con el significado de ‘reprimir’, se comporta como las extensiones metafóricas de *comer* que mostramos en (48); ambas son sancionadas solamente por las CF. Los casos de alternancia son, como hemos dicho, el objeto de estudio de este capítulo; los segundos casos, en donde no se licita la alternancia y la elección entre la presencia y la ausencia de los clíticos_{sujetivos} no dependen de las necesidades comunicativas del hablante, sino de elegir entre un significado y otro, son el tema de la siguiente sección. Estos últimos son, pues, procesos derivativos, tal como desarrollaremos en §3.

2.3 RECAPITULACIÓN

Tras haber realizado una revisión del comportamiento de los argumentos oracionales como del evento mismo, hemos mostrado que la transitividad alta se codifica en la presencia de rasgos específicos en las construcciones y que a ello responde el efecto flexivo de la inserción de los clíticos_{sujetivos}.

Como mencionamos en §2.2, siguiendo a Hopper y Thompson, sugerimos que los clíticos_{sujetivos} son una marca de alta transitividad. La hipótesis de transitividad de dichos autores predice que coaparezcan otras marcas que se ubiquen en el mismo lado de la escala, mostramos que los argumentos s de las CF favorecen la primera persona, suelen ser volitivos y, por ende, animados, en un porcentaje mayor que los argumentos de las CB. En la tabla no. 27 ofrecemos el resumen del comportamiento de estos rasgos en porcentajes, que extrajimos de las tablas.

	CONSTRUCCIONES FLEXIVAS	CONSTRUCCIONES BÁSICAS
Primera persona	60.9%	46.3%
Animacidad	97.8%	87.8%
Volición	63.7%	61.5%

Tabla 27. Comportamiento general del primer actante

Como se puede apreciar, los tres parámetros que hemos estudiado del argumento en cuestión, colocan a las CF en un nivel de más alta transitividad que a sus correlatos, las CB.

En el mismo sentido, si observamos el comportamiento de cada parámetro de los argumentos O, encontramos que, además de que las CF son biargumentales en un porcentaje mayor que las CB, aquellas favorecen los rasgos de animacidad, concretud y codificación de objetos determinados y de estructura canónica, condiciones que promueven su definitud. En todos los casos, se puede advertir que los rasgos estudiados ubican a las construcciones clitizadas en un nivel de alta transitividad.

	CONTRUCCIONES FLEXIVAS	CONTRUCCIONES BÁSICAS
Presencia	99.9%	83%
Animacidad	9.8%	4%
Concretud	56.2%	32.8%
Estructura FN	82/1%	58.4%
Determinado	94.6%	76%
Determinante definido	80%	70%

Tabla 27. Comportamiento general del primer actante

A ello se suma, por un lado, que los morfemas de dativo, idénticos formalmente a las partículas que nos ocupan, son frecuentemente reanalizados como marcas de objetos definidos [Hopper y Thompson (1980: 260) quienes retoman a Comrie y Givón (1876)] y, por otro, que las marcas de definitud son, en sí mismas, interpretadas funcionalmente como señales de alta transitividad de la cláusula en su totalidad [Hopper y Thompson, 1980: 259]. Los puntos anteriores caracterizan, en suma, a las CF en un punto más alto en la escala de transitividad con respecto de las CB.

La baja transitividad de las CB se observa formalmente en la identidad entre la forma de las CB y el verbo en su uso intransitivo. Al respecto, Hopper y Thompson [1980: 258] indican que las formas que los verbos eligen cuando el objeto es indefinido o no referencial es idéntico a las que seleccionan cuando carecen de él. Es decir, que tanto la CB *Como sopa*

todos los días como la oración intransitiva **Como** *todos los días* se codifican con el verbo sin clítico.

Antes de continuar, es necesario recordar que la presencia de las partículas tiene dos efectos distintos, puede funcionar, según el tipo de verbo al que se inserte, como un morfema flexivo o derivativo. Los significados de afectación, contraexpectativa, perfectividad, entre otros, son consecuencias semánticas que surgen como resultado de la flexión y, por lo tanto, del alto nivel de transitividad de la cláusula; aunque establecer las relaciones entre estos efectos funcionales que se han marcado en la literatura y lo que proponemos en esta investigación es objeto de otro estudio. A continuación, desarrollamos el segundo proceso.

CAPÍTULO III. EFECTOS DERIVATIVOS: LÉXICOS

En el capítulo anterior describimos el comportamiento semántico-sintáctico de los verbos *merecer, conseguir, saber, beber, comer, aguantar, aprender, encontrar, bailar, leer, estudiar, conocer, cruzar, escribir, y organizar*. Todos ellos tienen en común que permiten la alternancia entre la presencia y la ausencia de una de clíticos_{subjetivos}. Mencionamos que tales clíticos funcionan como una marca flexiva que modifica, por un lado, los rasgos de los actantes, en términos de animacidad, volición, definitud, entre otros y, por otro, fortalecen la relación de interdependencia entre ambos argumentos; es decir, la birgumentalidad y, con ello, la construcción se ubica en niveles de alta transitividad.

En el presente capítulo nos ocupamos de un segundo grupo de verbos: *inventar, ahorrar, tomar, terminar, gastar, temer, creer, ganar, robar, esperar, perder y volar*, los cuales, con la inserción de los clíticos_{subjetivos}, sufren cambios en su significado. Un ejemplo de ello se observa en las siguientes oraciones:

- (1)¹ a. *Por estar viendo la televisión, **me perdí** la puesta de sol.*
b. * *Por estar viendo la televisión, **perdí** la puesta de sol.*
c. *Por su amor, **perdí** la razón.*
d. * *Por su amor, **me perdí** la razón.*

Se advierte que *perder*[+c]² tiene la acepción de ‘no presenciar un evento’ y que *perder* tiene la lectura de ‘dejar de poseer algo’. En consecuencia, con el clítico_{subjetivo} se licita la oración de (1a), pero se rechaza la de (1d) y, por el contrario, sin él, se sanciona (1c) y no acepta (1b). A cada versión corresponde un significado distinto. Se trata, pues, de un fenómeno de derivación léxica, puesto que, por medio de una adición afijal, se forma una palabra a través de otra [Varela, 2005: 31]. Las oraciones del primer tipo corresponden a las construcciones derivadas [CD], en oposición a las flexivas [CF] y las del segundo, a las construcciones básicas [CB].

¹ Los ejemplos de (1) son creado por nosotros.

² [+c] Representa la presencia de un clítico: *me, te, se* o *nos*. Hemos convenido representarla, por ejemplo, *perder*[+c] y no *perderse* en congruencia con que sostenemos que se trata de un fenómeno que incluye a todo el paradigma de átonos personales y no es exclusivo del *se*.

La *NGLE* [2010: 684, 790] identifica tales cambios de significado, como la diferencia entre, por ejemplo, *saber algo* ('conocerlo') / *saberse algo* ('haberlo memorizado'); *llevar la plata* ('transportarla') / *llevarse la plata* ('salir o escaparse con ella, robarla'). Comenta que en las situaciones mencionadas, los clíticos pueden considerarse morfemas de verbos pronominales y, consecuentemente, su presencia es forzosa; a pesar de que los identifica como cambios de significado, no los observa desde la perspectiva de la derivación léxica.

A continuación expondremos, tras un análisis cuidadoso de un corpus integrado, como ya hemos anticipado, por 1090 ocurrencias —de las cuales 545 corresponden a CD y la misma cantidad a CB— que los verbos implicados en este proceso dan cuenta de dos tipos de derivación, una en la que el significado se especializa y otra en la que alterna. En los incisos siguientes se expondrá cada uno por separado.

3.1 ESPECIALIZACIONES DE SIGNIFICADO

Hemos denominado especialización al fenómeno, producto de la derivación, en el que a una construcción sin clítico o básica le corresponde un significado distinto que al de su correlato que se acompaña de un clítico_{sujetivo}, CD. En términos generales, identificamos dos tipos de especializaciones: fuerte y débil. En la primera, a la forma clitizada corresponde uno o varios significados distintos que los que se relacionan con la forma que carece de tal elemento gramatical y, como resultado de ello, las versiones no son intercambiables. Por su parte, en las débiles no hay una división contundente entre forma-significado; es decir, algunos significados se expresan, indistintamente, con una u otra forma.

A continuación expondremos el comportamiento de los ítems *perder*, *terminar*, *temer*, *volar* y *ahorrar* y explicaremos las razones por las que consideramos son casos de especialización fuerte.

3.1.1 ESPECIALIZACIÓN FUERTE

Podemos observar en los verbos siguientes, que a las CB les corresponde un significado distinto que a las CD. Algunas veces, cada correlato se puede vincular con más de un

sentido que no será compartido por ambas versiones. El primer caso de especialización fuerte [EF] lo ilustramos con *perder*.

3.1.1.1 *PERDER*

En los ejemplos de (2), encontramos los contextos canónicos en los que se codifican ambas versiones verbales.

- (2)³ a. *Necesito competir con gente que me gane. En la Argentina **perdí** una o dos carreras en los últimos tres años y cuando salté de nivel no me adapté a correr con gente que fuera delante mío.* [Lo jugó sin obtener la victoria].
- b. *La primera quebradura fue bastante complicada, me tuvo dos meses fuera de las competencias, hasta que me inscribí en el Rally de Sertoos, al cual finalmente no pude ir [...]. Por eso, **me perdí** el Rally de Sertoos.* [No participó en el concurso].

A primera vista, parece que no hay diferencia significativa puesto que ambas oraciones hacen referencia al evento de perder una competencia, sea carrera o *rally*. Sin embargo, llama la atención el hecho de que, como nos muestran los pares siguientes, las oraciones no permiten la alternancia. Es decir a la CB no se puede insertar el clítico, como se ve en (3a) y la CD rechaza omitirlo, lo cual, puede comprobarse en (3b).

- (3) a. * *Necesito competir con gente que me gane. En la Argentina **me perdí** una o dos carreras en los últimos tres años y cuando salté de nivel no me adapté a correr con gente que fuera delante mío* [Lo jugó sin obtener la victoria].
- b. *La primera quebradura fue bastante complicada, me tuvo dos meses fuera de las competencias, hasta que me inscribí en el Rally de Sertoos, al cual*

³ Todas las oraciones ejemplificadoras fueron obtenidas del *CREA* durante el periodo de octubre 2009 a abril de 2010; las negritas no pertenecen al original. Hemos distinguido con notas al pie de página aquellas que han sido creadas por nosotros con el fin de mostrar contrastes; como es de esperarse, las versiones agramaticales, identificadas con un asterisco, han sido asimismo elaboradas por nosotros.

*finalmente no pude ir [...] Por eso, **perdí** el Rally de Sertoes.* [No participó en el concurso].

La razón de ello se sustenta en que dicha pérdida se entiende desde dos sentidos distintos. A saber, la CB se asocia al significado ‘no obtener la victoria’, mientras que la CD se relaciona con ‘no formar parte de un evento’. Así, puede advertirse que cuando el participante no obtiene la victoria tras haber competido se cancela la posibilidad de presencia del clítico_{sujetivo} (2a); en ese sentido, se rechaza su inserción (3a).

Por el contrario, el clítico es totalmente pertinente si no se presencia el partido (2b) y, por ende, no se licita su omisión (3b). De modo que las versiones no son intercambiables entre sí: no hay alternancia y, en virtud de ello, decimos que es un caso de especialización fuerte. En suma, en la CB el argumento *s* participa en el partido y no obtiene la victoria, mientras que en la CD el mismo argumento no lo juega, sino que simplemente no lo presencia.

Reconocemos que es posible la alternancia si se omiten las acotaciones en corchetes que hemos agregado a las oraciones originales extraídas del *CREA*. La aceptabilidad de esta alternancia es engañosa, pues produce un cambio de significado, resultado del cual, en (2a) quien compite en la carrera no obtiene la victoria, pero en (3a), cambia su escenario, pues, ni siquiera participa en tal evento. Por su parte, en (2b) quien no consigue participar en el *rally*, en (3a), sí forma parte de él, aunque no lo gana.

Además de esta clara escisión entre ambas versiones, encontramos otros sentidos que merecen la pena ser estudiados. En la oraciones de (4), se observa el significado ‘dejar de poseer algo’.

- (4) a. *Después de haber perdido el partido, **pierdo a mi mujer y a mis hijos.***
b. *No me gustan las camas redondas. Todos revueltos no, porque **pierdo la virginidad** y para eso soy como una dama pudorosa y recatada.*

Tanto *la mujer* como *la virginidad* han dejado de pertenecer al antiguo poseedor. Dado lo anterior, el significado en cuestión está restringido a la versión sin clítico. Pues, como se

muestra en (5), si se inserta la partícula correspondiente, la oración resultante pierde gramaticalidad.

- (5) a. **Después de haber perdido el partido, **me pierdo a mi mujer y a mis hijos.***
b. **No me gustan las camas redondas. Todos revueltos no, porque **me pierdo la virginidad** y para eso soy como una dama pudorosa y recatada.*

Una tercera acepción, relacionada con la anterior, es ‘extraviar’; pues el objeto que no se halla, se deja de poseer. En (6a) se da cuenta nuevamente de que se trata de un significado de las CB y que las CD, en (6b), no lo licitan.

- (6) a. *¿Seguro que **perdiste el mechero** en el piso?*
b. **¿Seguro que **te perdiste el mechero** en el piso?*

Otro matiz de ‘dejar de poseer’ se encuentra en la noción ‘desperdiciar’, como el ejemplo de (7a), en el que se alude a un tiempo malgastado y, por lo tanto, que se ya no se posee. Una vez más, en (7b), se muestra que la alternancia con la CD no es aceptable.

- (7) a. *¡Cómo **pierdo el tiempo** en desmentir tonterías!*
b. **¡Cómo **me pierdo el tiempo** en desmentir tonterías!*

En lo que respecta a *perder*[+c], registramos tres significados. El primero ‘no formar parte de un evento’ anticipado en (2b), lo volvemos a ejemplificar en (8a), en él, el actante S no jugará el partido contra Bolivia. Se puede observar en (8b) que la alternancia sin clítico no es aceptable.

- (8) a. *"Pienso lo mismo. Y con el regreso de Marcelo (Salas) el equipo puede ganar mucho. Lamentablemente, **me perderé el partido** con Bolivia por suspensión".*
b. * *"Pienso lo mismo. Y con el regreso de Marcelo (Salas) el equipo puede ganar mucho. Lamentablemente, **perderé el partido** con Bolivia por suspensión".*

Como se puede advertir, el significado anterior está estrechamente relacionado con el siguiente, puesto que un evento se puede presenciar ya sea formando parte de él, como en (8a) o con la mera observación, como espectador, sin participar, tal es el caso de ‘no observar el partido’ que ejemplificamos en (9).

(9) a. *"Con el tren se llega antes que con el avión. Pero **te pierdes el espectáculo de las nubes a tus pies**".*

b. **"Con el tren se llega antes que con el avión. Pero **pierdes el espectáculo de las nubes a tus pies**".*

Otro significado asociado a esta versión es ‘no percatarse de algo’. No se trata, pues, de que el argumento *s* no observe el evento por no estar próximo a él, como en (9) ni que no intervenga o forme parte de él, como en (8); sino de que el evento sucede en su inmediatez, pero el experimentador no lo percibe, como en (10). Una vez más, el contraste entre (10a, b) da cuenta de que tampoco se permite la alternancia.

(10) a. *A veces, atiborrados por el diario corre corre y bombardeados indiscriminadamente por todo, nos quedamos dando giros en la complejidad del mundo y **nos perdemos su sencillez**.*

b. **A veces, atiborrados por el diario corre corre y bombardeados indiscriminadamente por todo, nos quedamos dando giros en la complejidad del mundo y **perdemos su sencillez**.*

Un último matiz en el significado de *perder*[+c] lo encontramos en la primera construcción de (11); éste se refiere a ‘no obtener un beneficio’: la sopa.

(11) a. *Durante todo el invierno hemos vivido cabalgando entre dos opciones: o **te perdías el primer plato de una cena o te perdías la segunda parte de un partido**.*

b. **Durante todo el invierno hemos vivido cabalgando entre dos opciones: o **perdías el primer plato de una cena o perdías la segunda parte de un partido**.*

Este ejemplo se vincula con los anteriores en el sentido de que ‘no se obtiene algo’, sea el evento de degustar el platillo de la cena o sea a través de un sentido, como cuando el experimentante no lo presencia en (9, 10) o porque el actante mismo no se introduce en él, como cuando *no juega el partido* en (8).

Ahora bien, se puede ver que en esa misma oración, el segundo verbo, en *perderte la segunda parte del partido*, alude a la noción de ‘no observar’ o ‘no presenciar por medio de un sentido’, que mencionamos en los ejemplos de (9, 10). Debe resaltarse que ambos casos, como es de esperarse, rechazan la elisión del clítico_{sujetivo}.

Según muestran las oraciones expuestas, los matices de significado de las CD tienen en común que las pérdidas son de algo que no se posee, sea *un partido* que no se jugó, que no se transmitió o la *degustación de un primer platillo* que no se obtiene y que, por el contrario, los de las CB se relacionan con un objeto que se deja de poseerse y que, por lo tanto, se poseía: *una mujer, el mechero, el tiempo*.

En resumen, consideramos, pues, que las CB expresan un ‘dejar de poseer algo’ a causa de que se extravió o se desperdició o, en términos concretos, ‘dejar de poseer un triunfo’ que se consideraba propio. Mientras que las CD tienen como significado base ‘no obtener algo’ y que de él parten los distintos matices que hemos expuesto: un evento a través de los sentidos o el evento mismo.

Hay casos que parecen ser un punto de quiebre ante la propuesta de especialización fuerte debido a que sancionan la libre alternancia entre la omisión y la inserción de las partículas en cuestión; pero, contrario a ello, son una muestra de lo dicho, puesto que la alternancia es posible como consecuencia de un cambio de significado, como muestran los pares que siguen.

- (12) a. *Y eso es parte de la aventura del rocanrol: buscarle la vuelta a las máquinas, aprender. Por eso no nos interesa tener un productor, porque te perderías la emoción de aprender y el gusto de jugar con los aparatos.*

- b⁴. *Y eso es parte de la aventura del rocanrol: buscarle la vuelta a las máquinas, aprender. Por eso no nos interesa tener un productor, porque perderías la emoción de aprender y el gusto de jugar con los aparatos*

En (12a) se alude a una emoción que no se ha experimentado y que, por lo tanto, de darse las condiciones necesarias, sucederá. Por su parte, (12b) hace referencia a una emoción que ya se experimenta pero que puede cesar.

Así las cosas, las formas *perder* y *perder*[+c] se identifican cada una con un significado distinto y, por lo tanto, no son intercambiables entre sí; se trata, pues, de especializaciones fuertes.

3.1.1.2 TERMINAR

Un segundo caso de especialización fuerte lo encontramos en la distinción del verbo *terminar* con respecto de su contraparte *terminar*[+c]. El significado prototípico de este ítem es ‘concluir algo’. Los ejemplos de (13) permiten observar que este sentido se licita en la CB de (13a) y que la CD de (13b) responde de manera contraria, pues pierde aceptabilidad.

- (13) a. *"Cuando **termino** una función y cuelgo el traje, cuelgo el personaje.*
b. **"Cuando **me termino** una función y cuelgo el traje, cuelgo el personaje.*

Entonces, las oraciones de (13) no son susceptibles a la alternancia. Ante lo anterior, se puede deducir que el significado en cuestión se restringe a la forma que no se acompaña del clítico. Por el contrario, en las oraciones de (14), se observa que la CD es aceptada, mientras que la CB no goza de la misma aprobación. Si bien el sentido de la oración hace referencia a una ‘conclusión’, ésta tiene una especificación relevante: se da término a la ingesta de una bebida, la cuba.

⁴ En los pares gramaticales que muestran contraste, la segunda oración es la creada por nosotros.

- (14) a. *Al tiempo de vestirnos **nos terminamos** la cuba. Acompañamos la cena con otra.*
b. **Al tiempo de vestirnos **terminamos** la cuba. Acompañamos la cena con otra.*

De manera similar que el caso anterior, en (15), se sanciona la presencia de la partícula derivativa, en este caso *te*, y se rechaza su omisión. En este ejemplo, más allá de poner fin a algo en general, se ingieren los alimentos contenidos en un plato.

- (15) a. *Cómo **te terminaste** el plato, te lo devoraste, estás loco vos.*
b. **Cómo **terminaste** el plato, te lo devoraste, estás loco vos.*

Ello nos lleva a advertir que las CD restringen su significado a ‘concluir la ingesta de alimentos’ y concomitante con ello, cuando se expresa este significado, la CB tampoco se licita, tal como se ve en (15b). En suma, la CB envuelve el significado amplio de ‘acabar o poner fin a algo’; sin embargo, no cubre la noción específica de ‘acabarse los alimentos’ pues ésta se ha reservado para la CD y, como resultado de ello, las versiones son inintercambiables.

Lo anterior nos permite sostener dos situaciones, la primera, que *terminar* y *terminar*[+c] se han especializado y como consecuencia de ello no permiten la alternancia y la segunda que, a diferencia del par anterior, *perder*/*perder*[+c], el ítem derivado restringe su significado, puesto que, a partir de la noción general de conclusión, se delimita al sentido específico de concluir una ingesta.

3.1.1.3 TEMER

Entre *temer* y *temer*[+c] existe, asimismo, una escisión en los significados. La construcción básica alude, como se lee en los siguientes ejemplos, a ‘sentir temor’ por algo, como en (16a); por alguien, como en (16b) o por alguna situación, como en (16c).

- (16) a. *No **temo** a la muerte, no **temo** al dolor ni al amor.*

- b. *Sólo **temo** a los hermanos Salinas, dijo el teniente coronel Chávez Ramírez durante una enconada audiencia.*
- c. *Una característica especial del libro es la participación de dos hombres que no **temieron** ser devorados por "la oscura diosa de la nocturnidad".*

Entonces, cuando el sentido apela a un objeto de temor, como *la muerte, los hermanos Salinas* o *ser devorados por "la oscura diosa de la nocturnidad"*, no se acepta la adición del clítico_{subjetivo}, como se muestra en los ejemplos de (17).

- (17) a. **No **me temo** a la muerte, no **me temo** al dolor ni al amor.*
- b. **Sólo **me temo** a los hermanos Salinas, dijo el teniente coronel Chávez Ramírez durante una enconada audiencia.*
- c. **Una característica especial del libro es la participación de dos hombres que no **se temieron** ser devorados por "la oscura diosa de la nocturnidad".*

A diferencia de las oraciones anteriores, encontramos que en las de (18) el significado de la CD se relaciona con ‘una sospecha’ basada en un conocimiento previo; sea éste porque se sabe del tema, como en (18a); por un antecedente, como en (18b), o por algún indicio, como en (18c).

- (18) a. *Este libro de Julién Benda ha sido citado reiteradamente por ensayistas y articulistas y **me temo** que en ocasiones sin haberlo leído.*
- b. *Al revisar la crema de afeitar, tal y como **me temía**, encontré el tubo igualmente agujereado.*
- c. *En mi informe, escribí que todo estaba muy bien pero que **me temía** que Joan no tenía excesivo carisma.*

De modo que lo que *se teme* no se tiene por objeto de temor, sino que es un evento que se considera probable, pero del que no se tiene certeza y que, además, se percibe como indeseado. En concreto, citar el libro de *Julién Benda* sin haberlo leído, *encontrar el tubo*

agujerado y que *Joan no tenga excesivo carisma* no son el objeto del temor de quien expresa tales ideas, sino que son la certeza de un supuesto que está lejos de serle grato.

Hemos mostrado, en (17), que las CB no licitan la alternancia. Ahora, merece la pena destacar que, según se observa en los ejemplos siguientes, las CD tienen un comportamiento distinto: permiten la elisión de los clíticos_{sujetivos}, como se muestra en (19), cuando es concomitante con un cambio de significado.

(19) a. *En esta situación, yo no estaba contento; en mi ignorancia, **me temía** una leucemia.*

a'. *En esta situación, yo no estaba contento; en mi ignorancia, **temía** una leucemia.*

b. *Según Fernández, "**nos tememos** que el Gobierno vuelva a dejarlos en una situación transitoria, como una masa amorfa, sin futuro y en condiciones lamentables.*

b'. *Según Fernández, "**tememos** que el Gobierno vuelva a dejarlos en una situación transitoria, como una masa amorfa, sin futuro y en condiciones lamentables.*

Es decir, en (19a, b) se sospecha que *una leucemia* y que *el gobierno los vuelva a dejar en la situación transitoria*, son situaciones posibles y no deseadas. Mientras que en (19 a', b') la lectura no es la misma: se refiere a que tal enfermedad o acción del gobierno son objetos de temor, independientemente de que se sospeche que sean factibles o no.

En resumen, *temer* se vincula con 'sentir temor' y, por su parte, *temer*[+c] con sospechar algo indeseado. No obstante, merece la pena destacarse que la CD es una especialización del primero, puesto que alude a una sospecha que parte del sentido básico de *temer*; es decir, 'se tiene miedo' ante la sospecha de que suceda algo no deseado.

3.1.1.4 VOLAR

Uno de los significados que se asocia a este ítem es 'trasladar un vehículo a través del aire', tal es el caso de (20).

(20) *Era la primera vez que ellos **volaban una nave** capaz de ir varias veces al espacio.*

Encontramos en el corpus un segundo significado relacionado con el anterior. Ambos comparten la noción de moverse por el aire; pero éste, a diferencia de aquél, no hace alusión al movimiento controlado de un vehículo, sino que se trata de ‘arrojar algo en el aire’, sea a causa de agente o por una fuerza de la naturaleza, como se ve en (21).

(21) *El director y los músicos interpretaron bellas canciones "criollas", y a pesar del viento que **voló las partituras** [...], siguieron tocando, para beneplácito del público presente.*

Un tercer sentido que arrojó el corpus es ‘destruir algo por medio de un explosivo’, situación que ilustra el ejemplo de (22).

(22) *"La verdad es que **volé el edificio**. ¿No les asusta que un sólo hombre pueda hacer tanto daño?"*

Como se puede advertir, los tres casos anteriores de *volar* comparten significado y forma. Por un lado, hacen referencia a un objeto que transita por el aire, sea conducido, arrojado o explotado y, por otro, optan por la forma básica. Como prueba de esto último, de insertarse el clítico_{subjetivo}, con el propósito de crear un contraste, se obtienen oraciones agramaticales, como las que se muestra en (23).

(23) a. **Era la primera vez que ellos **se volaban una nave** capaz de ir varias veces al espacio.*

b. ** El director y los músicos interpretaron bellas canciones "criollas", y a pesar del viento que **se voló las partituras** [...], siguieron tocando, para beneplácito del público presente.*

- c. * *"La verdad es que **me volé el edificio**. ¿No les asusta que un sólo hombre pueda hacer tanto daño?"*

Volar[+c], por otro lado, se asocia a significados distintos. Uno de ellos lo encontramos en el siguiente ejemplo.

- (24) a. *Asistente primero ¡**Te volaste la barda!***

La oración anterior no se refiere al acto de ‘arrojar la barda por el aire’ o de ‘hacer que explote para que sus pedazos se dispersen a través él’, sino que se trata de una frase hecha, cuyo significado se identifica como ‘actuar en exceso, fuera de los límites’. Ahora bien, véase lo que sucede con la estructura que abajo presentamos.

- (25) a. [...] *mi ingratitud, mi falta de respeto, yo veía la algarabía de la secundaria, la risa de Rosa, las tortas de la enramada a donde nos íbamos a esconder cuando **nos volábamos clases**.*

El significado de (25) tampoco se refiere a ‘transitar por el aire’, sino, del mismo modo que en (24), nos encontramos ante un significado en el que el *volar* no se recupera de manera literal, sino figurada. Un tercer ejemplo, se presenta en (26). En éste, el ítem del que nos ocupamos, se refiere a *robar* un objeto: *esas cucharitas*.

- (26) *¿De dónde sacaste esas cucharitas, **te las volaste de la cafetería?***

Los tres significados de las CB comparten la noción de ‘desplazarse a través del aire’, a partir de la cual surge el sentido metafórico de las CD; en ellas, el tránsito por el aire no sucede. En su lugar, *las cucharitas* transitan de un punto a otro: de un dueño a otro, como si volaran; de manera similar, *la barda*, es una metáfora del veloz desplazamiento aéreo de cuando una pelota de béisbol sobrepasa el límite de esta estructura, y *las clases*, creemos, se relaciona con el sentido de *robar*: robarse el tiempo destinado para otro fin. ‘volarse un objeto’ éste cambia de un dueño a otro de manera rápida, como si volara.

De la misma manera que las CB, las CD tampoco licitan la alternancia. En este caso concreto, rechazan la omisión de la partículas *te* y *nos*, respectivamente; situación que se hace patente en los siguientes ejemplos creados para observar el contraste.

- (27) a. * *Asistente primero ¡volaste la barda!*
b. * [...] *mi ingratitud, mi falta de respeto, yo veía la algarabía de la secundaria, la risa de Rosa, las tortas de la enramada a donde nos íbamos a esconder cuando volábamos clases*
c. * *¿De dónde sacaste esas cucharitas, las volaste de la cafetería?*

En suma, los significados literales del verbo se construyen sin clítico_{sujetivo}, mientras que los figurados lo requieren. Un ejemplo de ello lo encontramos en el siguiente par, que, a pesar de que parece contradecir lo dicho, puesto que permite la libre alternancia, se trata claramente de un cambio de significado.

- (28) a. *Me volé el cenicero del bar.*
b. *Volé el cenicero del bar.*

En la oración de (28a) el cenicero es robado; mientras que si se omite la partícula *me*, en (28b), un agente provoca que *el cenicero*, destruido en partes, se desplace a través del aire. Encontramos que, en este par, las CD son una extensión metafórica que parte del significado de las CB.

3.1.1.5 AHORRAR

En este apartado, observaremos la distinción entre las versiones *ahorrar* frente a *ahorrar*[+c]. La primera se asocia a la actividad volitiva de ‘acumular dinero’. Esta acumulación no es, como se ve en el ejemplo, momentánea, sino durativa. Es decir, el argumento *s* intencionalmente acumula dinero a lo largo de un periodo. De ahí que las frases adverbiales *durante un año* y *sorpresivamente* tengan efectos distintos en el ítem *ahorrar*, como se muestra en (29).

- (29) a. *Por suerte ella se volvió a casar y, **durante un año, ahorré** la pensión*
b. **Por suerte ella se volvió a casar y, **sorpresivamente, ahorré** la pensión.*

Dado que la CB alude a un evento en el que ‘se reserva o guarda dinero’, es compatible con la frase *durante un año* de (29a), puesto que *reservar* o *guardar* es un acto volitivo y durativo en el que se almacena dinero en repetidas ocasiones a lo largo de un periodo, mas no con *sorpresivamente*, en (29b), pues, *ahorrar*[+c] manifiesta rasgos distintos: mientras que las CB lexicalizan la duración de evento, las CD se entienden como una actividad no volitiva en la que, de un momento a otro, no se gasta lo previsto, como en (30).

- (30) *Por suerte ella se volvió a casar y **me ahorré** la pensión.*

Si bien en ambos casos, el dinero no abandona al poseedor, *ahorrar*[+c] *la pensión* no expresa la actividad de guardar dinero, sino de no desembolsarlo una vez que se tenía previsto. Obsérvese, ahora, el comportamiento de esta versión antes las mismas frases adverbiales.

- (31) a. *Por suerte ella se volvió a casar y, **sorpresivamente, me ahorré** la pensión.*
b. *Por suerte ella se volvió a casar y, **durante un año, me ahorré** la pensión.*

Contrario a las CB las CD son compatibles con ambas frases, pues, ‘evitar un gasto’ es una acción que puede suceder en una ocasión, como en (31a) o de manera e iterativa, como en (31b). Esta última lectura se constituye por varios eventos individuales y, en ambos casos, el hecho de no desembolsar el dinero previsto para la pensión carece de volición.

En suma, la ausencia o presencia del clítico_{subjetivo} tiene como consecuencia la oposición entre ambas formas. *Ahorrar* se refiere a ‘almacenar’ en contraste con ‘no gastar’, el sentido adoptado por *ahorrar*[+c]. Tal alternancia en el significado puede, asimismo, apreciarse en los siguientes ejemplos.

- (32) a. ***Plata que ahorré** durante muchos años.*

- a'. *Plata que **me ahorré** durante muchos años.*
- b. *¡Tengo tanto qué hacer! Menos mal que **ahorré unos pesos**, los gastos serán fuertes*
- b'. *¡Tengo tanto qué hacer! Menos mal que **me ahorré unos pesos**, los gastos serán fuertes*
- c. *Por último dijo que los bogotanos pueden demorar el racionamiento si **ahorran agua**.*
- c'. *Por último dijo que los bogotanos pueden demorar el racionamiento si **se ahorran agua**.*

Como se ve en los ejemplos anteriores, a las oraciones originalmente básicas de (32a, b, c), es posible insertar los clíticos_{sujetivos}, lo cual es concomitante con un cambio de significado. De modo que las CB expresan un 'acto de almacenaje de un bien', sea agua o dinero; en contraste con las CD de (32a', b', c') que, congruentemente con lo que hemos apuntado, indican que no se lleva a cabo 'un gasto esperado'. En los primeros casos, entonces, se prevé guardar los bienes durante un periodo para un fin determinado y, en los segundos, éstos no abandonan a quien los posee, a pesar de que estaba previsto que sucediera. No hay pues, alternancia, hay un cambio de significado que sustenta la especialización fuerte.

Hemos visto en (32) que las construcciones originalmente básicas permiten la inserción de las partículas, lo cual es concomitante con el mismo cambio de significado. Ahora, de modo inverso, en (33) observamos que las CD licitan la elisión de las partículas correspondientes, con las mismas consecuencias.

- (33) a. *Cada hogar español **se ahorró 1.250 euros** en las facturas de electricidad y teléfono entre los años 1998 y 2002.*
- a'. *Cada hogar español **ahorró 1.250 euros** [*en las facturas de electricidad y teléfono entre los años 1998 y 2002].*
- b. *[...] el diputado foral no ha computado **el dinero** que la Diputación se **ahorrrará** "con el proyecto de los vecinos, ya que no habrá que derribar casas y las expropiaciones serán menores".*

- b'. [...] *el diputado foral no ha computado **el dinero** que la Diputación ahorrará "con el proyecto de los vecinos, ya que no habrá que derribar casas y las expropiaciones serán menores"*.
- c. *Atención a los más "tiosos" de dinero: existen bonos de diez comidas para que **te ahorres 450 pesetas**.*
- c'. *Atención a los más "tiosos" de dinero: existen bonos de diez comidas para que **ahorres 450 pesetas**.*

En congruencia con lo que hemos visto, las CD en (33a, b, c) indican que ‘no se realizó un gasto’; de manera distinta, sus correlatos de (33a’, b’, c’) expresan un acto en el que ‘se busca acumular un bien’. La diferencia se hace patente en el contraste entre las oraciones (33a) y (33a’), en donde la frase preposicional *en las facturas de electricidad y teléfono* sólo es aceptada como complemento del ítem que recupera el sentido de ‘evitar un gasto’, mas no con el de ‘almacenar’, puesto que *las facturas* no son un sitio factible para conservar el capital, pero sí se puede evitar gastar en ellas. Si se tratara de una alternancia libre y no de un cambio de significado, el complemento circunstancial gozaría de la misma aceptabilidad en ambas oraciones.

Ahora bien, con el objetivo de retomar el caso de las CD, en las oraciones de (34), se muestra que algunas cancelan la posibilidad de suprimir el clítico_{subjetivo}, pues se obtienen estructuras que los hablantes consideran agramaticales, como las de (34a’, b’, c’). La inaceptabilidad de la alternancia nos permite sostener nuevamente que el contraste entre la ausencia y la presencia de estos elementos se debe a un cambio de significado y, en ese sentido, corresponde al fenómeno de derivación léxica. Más específicamente, en (34), el ítem pronominal adopta el sentido de ‘no hacer algo que se tenía previsto’.

- (34) a. *Me reí y **me ahorré la maldad** que se me había ocurrido.*
a'. * *Me reí y **ahorré la maldad** que se me había ocurrido.*
b. *Esta noche **me ahorré la cena**.*
b'. * *Esta noche **ahorré la cena**.*
c. *Como has estado escuchando mi conversación telefónica, **me ahorraré darte explicaciones**.*

c'. * *Como has estado escuchando mi conversación telefónica, **ahorraré darte explicaciones.***

Entonces, las oraciones que pueden alternar entre el significado de ‘almacenar’ y ‘no gastar’, como los casos de (32) y (33), sancionan la alternancia, acompañada de su respectivo cambio de significado. Pero cuando los O son distintos a dinero o agua; es decir, codifican bienes que no son susceptibles a ser guardados o no gastados, cancelan la posibilidad del cambio de significado y, por ende, no se permite la alternancia.

Tomando en cuenta que esta segunda acepción es una extensión del significado de ‘no gastar lo que se tenía previsto’, es esperable que se exprese a través de la forma con clítico. Más específicamente, en la primera acepción de las CD no sucede un gasto supuesto y, en la segunda, ‘no sucede algo supuesto’, *sea un pago, una maldad, la cena o las explicaciones*. No se puede hablar, pues, de dos significados distintos, sino de uno con matices. Ahora bien, debido a que en los casos de (24) no se cumple una acción prevista y dado que son incompatibles con el sentido de acumular *una maldad, la cena o las explicaciones*, la elisión del clítico_{sujetivo} es inaceptable.

Unos nuevos ejemplos nos permiten observar que, a pesar de que su significado no se relaciona con ‘no hacer algo previsto’, tienen el mismo comportamiento: rechazan la omisión del clítico_{sujetivo}. Tales enunciados expresan, pues, la acción de ‘evadir algún evento o situación’. Como puede advertirse, se asocia a ‘no gastar’ y ‘no hacer’, puesto que en los tres se exige de un acto previsto u obligatorio.

(35) a. *Yo podría ahora exponer situaciones o casos análogos [...] pero seguro que son innecesarios esos ejemplos, y **me ahorro el que alguien pueda sentirse molesto por mis comentarios***

a'. **Yo podría ahora exponer situaciones o casos análogos [...] pero seguro que son innecesarios esos ejemplos, y **ahorro el que alguien pueda sentirse molesto por mis comentarios***

b. *He alquilado un carruaje con cochero y lacayo, porque así **me ahorro la lentitud y los inconvenientes de la diligencia***

- b'. **He alquilado un carruaje con cochero y lacayo, porque así ahorro la lentitud y los inconvenientes de la diligencia.*

Como se ha visto, cada forma, la básica y la derivada, se asocia a un significado independiente, pero, de cierta manera, semánticamente relacionados; por lo tanto, no se pueden sustituir entre sí. Se trata, entonces, de un caso de especialización fuerte, en el que la forma básica se vincula al significado de *almacenar*, mientras que la derivada al de *eximir*, en general, y *eximirse de un pago*, en particular.

3.1.1.6 CREER

En una de sus acepciones, este ítem se puede parafrasear como *pensar*. En ambos se asume una idea o situación como un hecho, como en los ejemplos de (36a, b, c). Puede comprobarse en sus correlatos de (36a', b', c') que rechazan la inserción de alguno de los clíticos_{sujetivos}.

- (36) a. "*Para ser una buena mamá **creo** que los niños deben ser tu trabajo de tiempo completo*".
a. *"*Para ser una buena mamá **me creo** que los niños deben ser tu trabajo de tiempo completo*".
b. "*Pasados esos días **creo** que podré correr y hacer rutinas de ejercicios más fuertes*".
b. *"*Pasados esos días **me creo** que podré correr y hacer rutinas de ejercicios más fuertes*".
c. "*Yo **creo** que mi mamá soñaba con que fuera una gran galería*".
c. *"*Yo **me creo** que mi mamá soñaba con que fuera una gran galería*".

Se asocia, asimismo, con 'dar por cierto algo'. En la oración de (37), el interlocutor dio como un hecho y en ese sentido, asumió como verdad lo que escuchó de sus familiares.

(37) *Ahora lo podías entender así: tú, que tantas veces **creíste las historias** de tus padres y de tus tías.*

Cuando lo que se da por cierto es o parece inverosímil, sucede algo distinto. En las oraciones de (38), por ejemplo, se puede leer el significado de ‘dejarse convencer de algo’, que en términos coloquiales puede expresarse como ‘tragarse una idea’. Todos los primeros actantes de las oraciones tienen información previa que les permite poner en duda o rechazar aquello que deben *creer*, por ejemplo, no aceptan *esto del Andalucismo*, porque saben o han visto algo que lo contradice.

- (38) a. *Un día me dijo Rafael, “¿pero tú **te crees** esto del Andalucismo.*
b. *Si **te creíste** eso eres capaz de creértelo todo, querido.*
c. *Creo que nosotras **nos creímos** siempre a pies juntillas que el hecho de estudiar [...] serviría para hacernos adultas y responsables.*

Si bien es cierto que, en una primera impresión, se licita la elisión de los clíticos_{sujetivos}, ésta tiene como consecuencia un cambio de significado y, consecuentemente, no se trata de una alternancia libre, en los términos en la que en este trabajo la hemos considerado. Obsérvese el contraste que se da entre el siguiente par.

- (39) a. *"No **creí** que fuera tan grave".*
b. *"No **me creí** que fuera tan grave".*

Como es posible advertir, en la CB el primer actante no daba crédito a la gravedad, pero finalmente, tras constatarla, la acepta. Por el contrario, en la CD la niega como resultado de que no la verificó como válida; entonces, su percepción no se modifica.

Un contraste similar se produce en el siguiente par. En (40a), quien expresa la idea cuestiona a su interlocutor si la manera de imaginar algo coincide o no con el dibujo; pero, en su contraparte (40b), el primero tiene ya información que le permite considerar que no existe tal coincidencia en la mente de aquél con quien habla.

- (40) a. *¿O sea, no crees que sea así como lo dibujan?*
b. *¿O sea, no te crees que sea así como lo dibujan?*

En concreto, la interpretación de las CB de (39) y (40) es ‘dar por cierto algo’, lo cual coincide con el ejemplo que mostramos en (37), mientras que las CD lexicalizan o bien que ha habido una mentira como en *Si te creíste eso eres capaz de creértelo todo, querido* o una valoración a partir de un conocimiento previo, o como en *¿O sea, no te crees que sea así como lo dibujan?* La diferencia es, en pocas palabras, por un lado, entre un ‘lo pienso’ o ‘doy por cierto algo’ y, por otro, un ‘me lo trago’.

Distinto a lo que hasta ahora hemos estudiado, la diferencia de significado de las CD con respecto de las CB, es mínima. La primera lexicaliza un antecedente: información falsa o información que hace dudar de lo que debe creerse.

Hasta ahora hemos considerado a los ítems *perder, terminar, temer, volar, ahorrar* y *crear* como casos de especialización fuerte, puesto que cada versión se asocia a uno —o más significados— diferentes y, en consecuencia, se cancela la alternancia. A continuación, expondremos el comportamiento de otro grupo de ítems que, para alguno de sus significados, permite libre la elisión u omisión de los clíticos_{sujetivos}.

3.1.2 ESPECIALIZACIÓN DÉBIL

Contrario a las EF, en donde a las CD les corresponde uno o varios significados distintos que a las CB y, en ese sentido, no hay lugar a la alternancia, como en los casos de *terminar, perder, temer* y *volar*, casos que ya mostramos, en las especializaciones débiles [ED], no hay una división tajante entre forma-significado. Es decir, permiten la alternancia entre la ausencia y la presencia de los clíticos_{sujetivos}, sin que ello conlleve un cambio semántico. Es, en tales circunstancias, que decimos que la especialización es débil, pues una forma sí se especializa, pero la otra no.

A continuación, expondremos algunos verbos que ilustran el panorama de este fenómeno, primero nos enfocaremos en los casos quiebre de la especialización, es decir, aquellos que permiten la alternancia para después, como hasta ahora lo hemos hecho, mostrar el comportamiento independiente de las CB seguidas de las CD.

3.1.2.1 ESPECIALIZACIÓN DÉBIL CON UNA ALTERNANCIA

3.1.2.1.1 GANAR

El significado prototípico, asociado a este verbo, es ‘obtener algo’, sea dinero o algún otro bien, como observamos en el ejemplo que sigue.

(41) *Para nosotros es mucho porque **ganamos** \$10.00 diarios trabajando en la milpa.*

Cuando alude a tal sentido, las oraciones se pueden construir sin clítico_{sujetivo}, como en el ejemplo anterior, o con él, como en (42).

(42) *Para nosotros es mucho porque **nos ganamos** \$10.00 diarios trabajando en la milpa.*

Como prueba de que la alternancia es totalmente viable, presentamos la oración (43), en la cual, el hablante utiliza ambas versiones para un mismo referente: *dinero* y en idéntico contexto: oración subordinada cuyo antecedente es un pronombre neutro.

(43) *No me gasto lo que **me gano**. Lo que **gano**, lo reinvierto todo, en nuevos negocios que generan nuevos empleos.*

En estos casos, la alternancia es libre y no responde más que a cuestiones pragmáticas, que pueden estar relacionadas con contraexpectativas, con un sujeto energético [Maldonado, 1999], con efectos de perfectivización, o con la afectación del sujeto [Bogard, 2006], entre otros que se han propuesto y que presentamos con detenimiento en §1. Es en este punto indispensable aclarar que la alternancia no responde a un efecto derivativo, sino que se inscribe en los efectos flexivos que estudiamos en §2. Los hemos, no obstante, incluido en esta sección debido a que la inserción de los clíticos_{sujetivos} muestra, en estos ítems verbales, un comportamiento escindido; es decir, tiene efectos derivativos en alguno o algunos de sus significados, pero en otros, produce un proceso flexivo.

Una vez ilustrada la libre alternancia, nos ocuparemos de cada una de las versiones por separado. La CB se asocia a ‘obtener una victoria’, como se lee en (44a, b). Si se inserta el clítico_{sujetivo}, en (44a’, b’), la oración es rechazada por los hablantes.

- (44) a. *Estuvo reñido, pero al final **ganamos la competencia**.*
a’. **Estuvo reñido, pero al final **nos ganamos la competencia**.*
b. *"Si **gano las elecciones** en Guinea, cohabitaré con el presidente Obiang"*
b’. *"Si **me gano las elecciones** en Guinea, cohabitaré con el presidente Obiang"*

En los pares que siguen, de la misma manera que con *temer* y *gastar*, se licita la alternancia como resultado de un cambio de significado, en (45a), entonces, se ‘obtiene la victoria de la Liga’, distinto a (45b), cuyo sentido se asocia con ‘hacerse acreedor a una banda elástica’.

- (45) a. *A veces me da un poco de envidia que mis amigos se vayan un fin de semana a una casa rural (ríe). Pero es envidia sana. Porque en cambio ellos no pueden sentir lo que yo siento cuando **gano** una Liga...*
b. *A veces me da un poco de envidia que mis amigos se vayan un fin de semana a una casa rural (ríe). Pero es envidia sana. Porque en cambio ellos no pueden sentir lo que yo siento cuando **me gano** una Liga...*

A diferencia de las construcciones que rechazan la presencia de los clíticos_{sujetivos}, y que se vinculan con objetos materiales del tipo de *una medalla*, *dinero* o algún otro bien, las CD aluden a la obtención de algo intangible: sea *la voluntad de alguien* (46a), algo no material como *el cielo* en (46b) o *el cariño*, en *Juan se **ganó el cariño** de Mariana* y no **Juan **ganó el cariño** de Mariana* y, por último, las oraciones de (46c) tienen por objeto *algo negativo*, como un martillazo o una paliza, en *El profesor le contó todo y por supuesto ahí **me gané una tremenda paliza***/**El profesor le contó todo y por supuesto ahí **gané una tremenda paliza***. En todos los casos, como muestran sus correlatos, se rechaza la elisión de los clíticos_{sujetivos}.

- (46) a. *¿Qué va pasando?: Esto no va bien. No **me gano** a estos jefes. No reconocen mi esfuerzo. El problema es que no me valoran.*
a'. **¿Qué va pasando?: Esto no va bien. No **gano** a estos jefes. [...].*
b. *O sea lo que no puede ser es decir, como siempre se ha dicho, que bueno, que sufras y que **te ganas** el cielo y que todo eso.*
b'. **[...] que bueno, que sufras y que **ganas** el cielo y que todo eso.*
c. *Hay que vigilar para crearles condiciones riesgosas, para que sepan que **se ganarán** un martillazo en la frente.*
c'. **[...] para que sepan que **ganarán** un martillazo en la frente.*

Esta misma versión se asocia a casos de frases hechas del tipo de ‘ganarse la vida’ y ‘ganarse el pan’ que, como se muestra en (47a, b) requieren el clítico_{subjetivo} y no aceptan su supresión, tal es el caso de (47a’, b’):

- (47) a. *Me han saqueado todo, hasta las herramientas con las que **me gano** la vida.*
a'. **Me han saqueado todo, hasta las herramientas con las que **gano** la vida.*
b. *Como tantas otras mujeres que **nos ganamos el pan** (también los vestidos, los zapatos y accesorios) en las llamadas oficinas.*
b'. **Como tantas otras mujeres que **ganamos el pan** (también los vestidos, los zapatos y accesorios) en las llamadas oficinas.*

Hemos expuesto que cuando se obtiene un bien tangible, puede haber alternancia entre ambas versiones, pero cuando lo que se obtiene es la victoria o algo intangible, encontramos que tales significados se codifican de distinta manera: el primero en CB y el segundo, en CD y, como resultado de ello, se cancela la alternancia libre. Es, pues, un caso de especialización débil. Siguiendo nuestra propuesta, la elección entre el uso u omisión de los clíticos_{subjetivos} en el primer significado: ‘obtener un bien tangible’ responde a los intereses de los hablantes; se trata, pues, de un efecto flexivo que aumenta el nivel de transitividad de las construcciones. De modo contrario, ‘obtener una victoria’ y ‘obtener algo intangible’, dado que rechazan o exigen la presencia de los clítico_{S_{subjetivos}}, respectivamente, y, por ende,

no son casos de alternancia, se trata dos lexemas diferentes. Las partículas se desempeñan como morfemas que provocan efectos derivativos.

3.1.2.1.2 ROBAR

Este ítem se asocia al sentido de ‘quitar o tomar algo ajeno’. En un primer momento, se puede advertir que permite la libre alternancia entre la presencia de los clíticos_{sujetivos}, como en (48a) y la supresión de éstas, (48b), sin que ello tenga como consecuencia que los hablantes rechacen la oración o que se dé un cambio de significado. El hablante puede, indistintamente, *robar* o *robar*[+c] el *mugroso billete*.

- (48) a. *¡De guaje! No les perdono que hayan creído que yo **me robé** el mugroso billete.*
b. *¡De guaje! No les perdono que hayan creído que yo **robé** el mugroso billete.*

El clítico_{sujetivo} puede suprimirse en oraciones como las de (49a, b, c), tal como se observa en sus contrapartes que hemos creado en (49a, b', c'):

- (49) a. *A la edad de 10 años, Frankie **se robó** la primera arma de los pantalones de un borracho que dormía en un callejón, dijo.*
a'. *A la edad de 10 años, Frankie **robó** la primera arma de los pantalones de un borracho que dormía en un callejón, dijo.*
b. *Que, de joven, vendía a los estudiantes de Medicina cadáveres que **se robaba** de las tumbas del Cementerio Independencia.*
b'. *Que, de joven, vendía a los estudiantes de Medicina cadáveres que **robaba** de las tumbas del Cementerio Independencia.*

Tampoco muestra alguna restricción a ser insertado en oraciones en las que originalmente no se presentaba la partícula. Como se ve en (50a', b'), respecto de (50a, b).

- (50) a. *Fuimos a la Facultad de Medicina y, con la complicidad de amigos estudiantes, **robamos** los brazos de un cadáver.*
a'. *Fuimos a la Facultad de Medicina y, con la complicidad de amigos estudiantes, **nos robamos** los brazos de un cadáver.*
b. *Un barrendero **roba** un camión de la basura y lo estrella contra una casa*
b'. *Un barrendero **se roba** un camión de la basura y lo estrella contra una casa.*

Hay, sin embargo, oraciones en las que la alternancia parece, como en los ejemplos de (51), no sancionarse:

- (51) a. *Muchas veces trabajo, X., no por dinero, trabajo por cariño, por la gente, porque la estimo, porque la quiero, así **me robe** todo el tiempo de un negocio que sí me está produciendo.*
a'. **Muchas veces trabajo, X., no por dinero, trabajo por cariño, por la gente, porque la estimo, porque la quiero, así **robe** todo el tiempo de un negocio que sí me está produciendo.*
b. *Obviamente, el tenor -que interviene en la casi totalidad de las canciones- **se roba** la película, pero es un gordo generoso: nunca cierra la posibilidad de que alguno de sus amigos luzca los atributos que pueda.*
b'. **Obviamente, el tenor -que interviene en la casi totalidad de las canciones- **roba** la película, pero es un gordo generoso: nunca cierra la posibilidad de que alguno de sus amigos luzca los atributos que pueda.*
c. *Viviane Morales **se robó** las miradas por su pantalón negro ajustado.*
c'. **Viviane Morales **robó** las miradas por su pantalón negro ajustado.*

Todos ellas, son similares pues comparten ciertas características: formalmente, cancelan la posibilidad de omitir el clítico_{sujetivo}, como vemos en (51a', b', c'). Semánticamente, el significado al que aluden es distinto a los anteriores; pues los primeros actantes de dichas oraciones no 'sustraen o despojan a alguien de un bien', sino que el *robo* es metafórico, pues 'el tiempo', 'la película' y 'las miradas' no son objetos que se puedan quitar a alguien.

En suma, cuando el verbo significa ‘despojar o hurtar’, la alternancia entre la omisión y la presencia del clítico_{sujetivo} es posible; es decir, no hay especialización entre dicho significado y alguna de las dos formas. Por el contrario, en los usos metafóricos del verbo, encontramos que no hay alternancia, sino que sufren un proceso de especialización, pues es la CD la que el hablante recupera y tilda como agramatical la CB.

Vemos, entonces, que cuando el hablante desea expresar una situación en la que de manera literal se sustrae un bien, emplea a ambas versiones, la CB y la CD, la preferencia responde, como ya hemos dicho, a una necesidad semántico-pragmática de poner en perspectiva ambos argumentos, en este caso, las partículas cumplen una función flexiva. Empero, si el hurto es metafórico, como en *robarse las miradas*, sólo se licita la CD, pues éstas licitan objetos no intangibles y, por lo tanto, no canónicos. El clítico funciona como un morfema derivativo y es, pues, un caso de especialización débil.

3.1.2.1.3 TOMAR

Cuando este ítem expresa la actividad de ‘introducir por la boca bebidas o medicamentos’, puede codificarse con clítico_{sujetivo}, como el ejemplo de (52a) o sin él, tal como muestran las oraciones en (52b, c). En los tres casos, como muestran sus correlatos de (52a’, b’, c’), licitan la alternancia: se ingiere *whisky*, *algo para adelgazar* o *el agua*. No hay, pues, cambio de significado.

(52) a. Si **te tomas** un whisky, te engancha.

a’. Si **tomas** un whisky, te engancha.

b. Nos gusta que si **tomamos** algo para adelgazar o dejar de comer, los efectos sean inmediatos.

b’. Nos gusta que si **nos tomamos** algo para adelgazar o dejar de comer, los efectos sean inmediatos.

c. [...] y las aguas del mar se tornaron rojas, los peces morían, el agua tenía olor pútrido y la gente que **tomaba** el agua se moría

c'. [...] y las aguas del mar se tornaron rojas, los peces morían, el agua tenía olor pútrido y la gente que **se tomaba** el agua se moría

Ahora bien, abajo se puede advertir que las construcciones originalmente básicas de (53a, b, c) rechazan la presencia del clítico_{subjetivo} (53a', b', c'). Vemos, además, que el significado de ellas es *asir* y, en ese sentido, traer al ámbito de posesión. Por ejemplo, tanto los *caminos políticos*, como las *78 pacientes embarazadas* se colocan en el espacio de quien las toma o las adopta, aún en el pensamiento, como en el caso de *la decisión*.

- (53) a. *Ahí conocí a Villant que fue el que me llevó a ese lugar, un hombre muy inteligente, y luego **tomamos** caminos políticos diferentes.*
a'. **Ahí conocí a Villant que fue el que me llevó a ese lugar, un hombre muy inteligente, y luego **nos tomamos** caminos políticos diferentes.*
b. *En nuestro estudio **tomamos** 78 pacientes embarazadas, con vida sexual activa.*
b'. **En nuestro estudio **nos tomamos** 78 pacientes embarazadas, con vida sexual activa.*
c. *"Después de 33 años, **tomé** la decisión de dedicarme a escribir libros y a enseñar"*
c'. **"Después de 33 años, **me tomé** la decisión de dedicarme a escribir libros y a enseñar"*

Si bien, cuando el sentido es *ingerir*, acepta la libre alternancia, tal como mostramos con las oraciones de (52), es probable que tal ingesta se restrinja a bebidas y medicamentos, pues, al parecer, los alimentos se han especializado con las CD, puesto que, sin el clítico_{subjetivo}, la lectura se puede confundir con *asir* mas no con *ingerir*.

- (54) a. *Sí, estaba cenando y dije: esa sopita ¡qué rica, qué rica!", **me tomé** diez platos [?? para llevarlos a la mesa]*
b. *??Sí, estaba cenando y dije: esa sopita ¡qué rica, qué rica!", **tomé** diez platos [para llevarlos a la mesa]*

La especialización se verifica si a la expresión original se suma la oración subordinada adverbial *para llevarlos a la mesa*. En (54a) ésta se rechaza, puesto que la finalidad de que *esa sopita* sea ingerida no puede ser llevarla a la mesa: es imposible. La oración (54b) gana aceptabilidad, pues, el propósito de tomar entre las manos *diez platos* puede ser, indudablemente, llevarlos a la mesa.

Encontramos en *tomar*[+c] en frases hechas del tipo de (55). Como se puede ver, el verbo se ha desemantizado, por lo que las oraciones pueden expresar *nos molestamos* y *nos atrevimos*. La inaceptabilidad de codificarse con CB muestra que pueden asumirse como un caso de especialización.

- (55) a. *pero no **nos tomamos** la molestia de indagar qué es realmente lo que tiene que suceder*
a'. **pero no **tomamos** la molestia de indagar qué es realmente lo que tiene que suceder*
b. [...] ***nos tomamos** el atrevimiento de agregarle una última imagen que nos pertenece.*
b'. *[...] ***tomamos** el atrevimiento de agregarle una última imagen que nos pertenece.*

Antes de continuar, es necesario aclarar que la alternancia en ‘ingerir bebidas y medicamentos’ que mostramos en (52) se encuentra en proceso de especialización, el cual, creemos, ha sido obtenido por ‘ingerir alimentos’. Es decir, dado que *tomar una pastilla* puede interpretarse como asirla y también como ingerirla, los hablantes desean desambiguar la interpretación y, por ello, muestran cierta preferencia por las CD, aunque, también licitan, en menor medida, las CB. Lo anterior sustenta que la alternancia en oraciones del tipo de (56) [en Maldonado, 2000: 170] se considere agramatical. Si se pide a Valeria que *se tome* la leche, se le solicitará que la ingiera; pero si se le exige que la *tome*, ella podrá mantenerla en sus manos, sin siquiera acercarla a su boca [Cf. con §3.1.2.1.3].

- (56) a. —Valeria. ¡**Tómate** la leche!

b. —*Valeria. ¡**Toma** la leche!⁵

Pudimos observar que el sentido de ingesta de bebidas y de medicamentos sanciona la alternancia: puede codificarse tanto con CB cuanto con CD. La ingesta de alimentos se ha especializado con la CD; asimismo, esta versión es exclusiva en los casos de frases hechas del tipo de ‘tomarse la molestia’, ‘tomarse el atrevimiento’, ‘tomarse el trabajo’. La CB se interpreta, además del caso de alternancia, como ‘asir un bien o algo no material’.

3.1.2.2 ESPECIALIZACIÓN DÉBIL CON MÁS DE UNA ALTERNANCIA

Hasta ahora hemos visto que algunos ítems del tipo de *perder*, *terminar*, *temer*, *volar*, *gastar*, *ganar*, *robar* y *tomar* tienen un solo significado que licita codificarse en CD y en CB, los demás se especializan en una u otra versión. Ahora, presentamos un grupo que tiene un comportamiento distinto: presentan más de un significado que sufre la alternancia.

3.1.2.2.1 INVENTAR

Cundo *inventar* alude a una situación mental a través de la cual se crea algo, como *las mil maneras para fabricar o comprar un chuzo*, en el caso que se ejemplifica en (57a), se licita la presencia y la ausencia del clítico_{subjetivo} (57b). Esta creación está relacionada con la imaginación. No es, pues, una creación material, sino intelectual, que, incluso, se puede sustituir por *imaginar*, *cavilar* o *pensar*.

- (57) a. *Esa ley del más fuerte hace que los reclusos se inventen [imaginé] las mil maneras para fabricar o comprar un chuzo.*
b. *Esa ley del más fuerte hace que los reclusos inventen [imaginé] las mil maneras para fabricar o comprar un chuzo.*

Hemos identificado otro grupo de oraciones que, de igual manera que la anterior, permite la alternancia. Si bien, expresan algo que se crea con la mente, las hemos distinguido de casos

⁵ La oración (56b) fue creada por nosotros con el fin de mostrar el contraste.

como los de (57) debido a que todo lo que se estructura en la mente son hechos falsos, lo cual se verifica si se sustituye *inventar* por un verbo que lexicalice tal sentido, como *fingir* o *mentir*.

- (58) a. *Entonces **nos inventamos** [mentimos] que se habían descubierto documentos que probaban la financiación de ETA por los libios.*
a'. *Entonces **inventamos** [mentimos] que se habían descubierto documentos que probaban la financiación de ETA por los libios.*
b. *A él no le importarán esas informaciones. Sabe que son falsas. Son cosas que **se inventan** [fingen] los periodistas para vender más ejemplares.*
b'. [...] *Sabe que son falsas. Son cosas que **inventan** [fingen] los periodistas para vender más ejemplares*
c. *Para poder entrar a todas horas **me inventé** [fingí] el truco de fingirme enfermera al cuidado de una vieja que vive al lado.*
c'. *Para poder entrar a todas horas, **inventé** [fingí] el truco de fingirme enfermera al cuidado de una vieja que vive al lado.*

Un tercer grupo de oraciones manifiesta un comportamiento distinto de las anteriores: rechaza la alternancia, como muestran los ejemplos creados de (59a', b', c'). Se caracteriza por que sus primeros actantes, *Samuel O'Reilly*, *Thomas Edison* y *Alexander Graham Bell* 'descubrieron o crearon algo nuevo', de ahí que este verbo admita ser sustituido por *crear*. Puede apreciarse, pues, que cuando la creación da como resultado un objeto, es decir, algo material, se codifica con la CB y no con la CD.

- (59) a. *Samuel O'Reilly **inventó** [creó] en 1891 la máquina de tatuar.*
a'. ?? *Samuel O'Reilly **se inventó** en 1891 la máquina de tatuar.*
b. *¿Thomas Edison **inventó** [creó] el bombillo incandescente o sería Sir Joseph Swan?*
b'. ?? *¿Thomas Edison **se inventó** el bombillo incandescente o sería Sir Joseph Swan?*

- c. *Murray aprendió fonética de Alexander Melville Bell y dio lecciones de electricidad a Alexander Graham Bell, quien **inventó** [creó] el teléfono*
c. ?? *Murray [...] dio lecciones de electricidad a Alexander Graham Bell, luego se **inventó** el teléfono*

Por último, merece la pena mostrar que los significados no pueden ser intercambiables entre sí. Por ejemplo, en (60a), el hablante ‘cavila’ las maneras de la fabricación, pero no ‘cree’ ni ‘finge’ tal situación. En (60b), se hace pasar ante otros por verdadero un descubrimiento que no sucedió, mas no se imagina o se crea tal hecho. En última instancia, O’Reilly más allá de imaginar o fingir una *máquina de tatuar*, le da existencia.

- (60) a. *Hay veces que **imagino** [?? **creo**] [?? **finjo**] las mil maneras para fabricar o comprar un chuzo.*
b. *Entonces **fingimos** [?? **imaginó**] [?? **creamos**] que se habían descubierto documentos que probaban la financiación de ETA por los libios.*
c. *Samuel O’Reilly **creó** [?? **fingió**] [?? **imaginó**] en 1891 la máquina de tatuar.*

En suma, el ítem en cuestión se puede vincular, como hemos visto, con tres significados relacionados: *crear*, *imaginar* y *fingir*, aunque en los tres *se crea*, en el segundo y el tercero, sucede exclusivamente en la mente y, en este último, se busca alevosamente mentir de manera velada. Cabe mencionar que estos mismos sentidos están registrados en el *Diccionario de la lengua española*, en donde no se hace la distinción entre aquellos que corresponden a una forma verbal básica y los que se asocian con la derivada.

Mostramos, además, que el primer significado se codifica exclusivamente con la CB; mientras que los otros dos alternan entre la presencia y la ausencia del clítico_{subjetivo}, es decir, pueden codificarse en CB o en CD. Es por ello que lo hemos identificado como un caso de especialización débil con dos alternancias.

3.1.2.2.2 GASTAR

Tras estudiar las oraciones obtenidas en el corpus, encontramos que cuando el sentido del verbo es ‘utilizar dinero para adquirir algo’, licita tanto la presencia de los clíticos_{sujetivos}, como en los ejemplos de (61a, b), cuanto su ausencia, como permite constatar el par (61c, d). De modo, que los hablantes ‘se gastan’ dinero en comprar *champán* y en *emborracharse* y lo ‘gastan’ en *telecomunicaciones*; asimismo, como lo muestran sus respectivos correlatos que hemos creado para mostrar la libre alternancia, ‘gastan’ dinero en comprar *champán* y en *emborracharse* y *se lo gastan* en *telecomunicaciones*.

- (61) a. *En tres años, **me gasté** un millón de libras en champán.*
a'. [...] *En tres años, **gasté** un millón de libras en champán*
b. *No sólo cojudo, ¡socojudo!, sino huevón y pobre diablo y vago y borrachín, yo me mato limpiando oficinas desde la madrugada para que tú **te gastes** toda la plata emborrachándote.*
b'. [...] *para que tú **gastes** toda la plata emborrachándote.*
c. *Tres cuartas partes de los hogares **gastan** 60 euros al mes en telecomunicaciones.*
c'. [...] *se **gastan** 60 euros al mes en telecomunicaciones.*

Ahora, bien, otro significado estrechamente relacionado en el anterior, es ‘consumir algo’. En éste y en el anterior, disminuye el bien, sea dinero o un objeto. En los ejemplos que presentamos en (62a, b), *las páginas* y *el gas* menguan: se consumen y, como se ve, se codifican como CD. No se puede considerar que sea una especialización, ya que, como muestran las oraciones de (62c, d), tanto *los cinco años de vida* como *las noches* son objetos de CB. Se advierte, entonces, que tal significado no se ha especializado con alguna forma, pues acepta ambas versiones verbales.

- (62) a. *Dejo de divagar... quedan muchas cosas sueltas y **me gasto** las páginas en tonterías.*
b. *Chonina, lo malo de ti -opinó Angel Benuza- es **ese gas** que **te gastas**.*

- c. *Después de sufrir los desaires normales de la adolescencia **gasté cinco años** de mi vida en obtener una licenciatura en Psicología.*
- d. *Peregriné por los pueblos muertos de Andalucía, fui a una corrida de toros en Toledo, **gasté las noches** bebiendo litros de manzanilla con un poeta que había perdido un brazo en la batalla de Guadalajara.*

En cuanto a las oraciones que rechazan la alternancia, encontramos que el significado no se relaciona con el consumo; ya que, como se ve en los ejemplos de abajo, ni *la broma* ni *la democracia de fachada* ni *los vecinos* disminuyen en su cantidad o en alguna de sus características. El significado, pues, se puede interpretar como *hacer* y *tener*, en un sentido de exaltación, sea positivo, como en (63a) y en *Éste es el carrazo que me gasto* o negativo, por irónico, como los de (63b, c). En las oraciones que creamos y mostramos en (63a', b', c') se aprecia que la elisión de los clíticos_{Sujetivos} tiene como resultado oraciones inaceptables para los hablantes.

- (63) a. *¿Saben ustedes como se dice espejo? A ver. Chi choi yo. Es malísimo, y es **una broma** Bueno. Que **me gastaban** esta mañana.*
- a'. **¿Saben ustedes como se dice espejo? A ver. Chi choi yo. Es malísimo, y es **una broma**, bueno, que **gastaban** esta mañana.*
- b. *Pero revela que en el país persiste la tradición autoritaria, que las instituciones no existen y que **nos gastamos una democracia de fachada**.*
- b'. **Pero revela que en el país persiste la tradición autoritaria, que las instituciones no existen y que **gastamos una democracia de fachada***
- c. *Piensa tú. A gritos y con **los vecinos** que **nos gastamos**.*
- c'. **Piensa tú. A gritos y con **los vecinos** que **gastamos**.*

En suma, dos de los significados relacionados: 'emplear el dinero' y 'consumir' permiten la alternancia, mientras que el tercero, 'exaltación positivo o negativa' la rechaza. Una vez más, como hemos visto, las especializaciones corresponden a las CD.

3.1.2.2.3 ESPERAR

Uno de los significados que se asocia a este ítem es ‘aguardar hasta que se presente un suceso’. En este caso, es posible la alternancia; por ejemplo, a una construcción originalmente derivada como (64a), se puede eliminar el clítico_{subjetivo} y a una construcción básica del tipo de (64b), es posible insertar la partícula *me*, sin que ello conlleve un cambio de significado: en las cuatro oraciones se aguarda un tiempo determinado para que suceda algo, el fin de un proceso o una llegada.

- (64) a. *"Si se **esperó** tantos años, perfectamente podía esperar unas semanas más a que terminara el proceso interno del PRD"*.
a'. *"Si **esperó** tantos años, perfectamente podía esperar unas semanas más a que terminara el proceso interno del PRD"*
b. ***Me esperaré** un rato a que llegue.*
b'. ***Esperaré** un rato a que llegue.*

Además del sentido de ‘aguardar’, este ítem también se puede entender como ‘creer que algo pasará’. En (65), podemos observar que quien expresa las oraciones no aguarda por que *la suerte le dé palos, se le insinúen o por la fiesta*, sino que no creía o no sabía que podían suceder. De la misma manera que en los ejemplos anteriores, éstos licitan la alternancia: a las construcciones originalmente derivadas que presentamos en (65a, b, c), se puede omitir el clítico_{subjetivo}, como lo muestra la gramaticalidad de sus correlatos.

- (65) a. *"No **me esperaba** que la suerte me diera tantos palos"*.
a'. *"No **esperaba** que la suerte me diera tantos palos"*.
b. *No **me esperaba** que se me "insinuara", pues era veinte años más joven.*
b'. *No **esperaba** que se me "insinuara", pues era veinte años más joven.*
a. *Carlos, ¿**te esperabas** esta fiesta y ver a tantos amigos reunidos esta noche?*
a. *Carlos, ¿**esperabas** esta fiesta y ver a tantos amigos reunidos esta noche?*

Es aceptable, asimismo, a las oraciones que en su origen no registran los clítico_{sujetivo}, como las de (66a, b), insertarlos. Puede observarse, al comparar ambas versiones, que el significado no se altera.

- (66) a. *Nunca **esperé** tanto de la vida.*
a'. *Nunca **me esperé** tanto de la vida.*
b. *"Nunca **esperé** que estuviera en el aire tanto tiempo".*
b'. *"Nunca **me esperé** que estuviera en el aire tanto tiempo".*

Una tercera acepción a la que se le puede atribuir el sentido de ‘tener esperanza’, se diferencia de las dos anteriores en que rechaza la alternancia. Así, cuando se espera que *venga alguien*, que *un vicio sea reemplazado* y que *se entregue un nuevo Berlín*, se codifica la CB y se rechaza la presencia del clítico_{sujetivo}, como lo muestran los ejemplos de (67a', b').

- (67) a. *De verdad lo deseo, en serio, **espero** que venga y me diga cuan arrepentido está.*
a'. * *De verdad lo deseo, en serio, **me espero** que venga y me diga cuan arrepentido está.*
b. *Para el 2003 **espero** entregar un nuevo Berlín a la población*
b'. * *Para el 2003 **me espero** entregar un nuevo Berlín a la población*

Por último, el significado ‘aguardar por alguien’ tiene el mismo comportamiento del anterior: no licita la alternancia; es decir, la CB de (68a, b) no puede ser reemplazada por la CD (68a', b').

- (68) a. *Yo **espero** a Pérez en la bajadita...*
a'. * *Yo **me espero** a Pérez en la bajadita...*
b. *Como te bendigo a ti porque **esperas** a tu hija.*
b'. * *Como te bendigo a ti porque **te esperas** a tu hija.*

Hemos mostrados que a este ítem se asocian cuatro significados. Dos de los cuales, ‘creer que algo pasará’ y ‘aguardar’ licitan la alternancia entre la ausencia y la presencia de los clítico_{sujetivo}; mientras que los dos últimos, ‘tener esperanza’ y ‘aguardar por alguien’, únicamente sancionan la forma sin clítico_{sujetivo}. Este caso es distinto a los anteriores, pues las CD no se especializan; por el contrario, sólo se presentan cuando la alternancia es posible.

3.2 RECAPITULACIÓN

Estudiamos el comportamiento de un grupo de verbos que, de la misma manera que los anteriores, permiten la presencia de los clíticos_{sujetivos}. Se comportan distinto a aquéllos en el sentido de que cuando tales partículas se insertan en las construcciones, cumplen una función derivativa; se desempeñan, pues, como un tipo de morfemas que crean léxico, en vez de flexionar al verbo y producir en él, entre otros cambios semántico-sintácticos que ya expusimos en §2, un aumento en el nivel de transitividad de la cláusula.

Hemos considerado dos tipos de verbos: los básicos y los derivados; éstos, a su vez, dan lugar a construcciones que reciben el mismo nombre. Así, los verbos básicos se caracterizan por que no se acompañan de alguno de los clíticos_{sujetivos}. Por su parte, los ítems derivados se acompañan de un clítico: ambos constituyen un elemento gramatical.

Las CD que se forman exigen determinadas características estructurales que las diferencia de sus correlatos básicos; en primer lugar, son, obligatoriamente biargumentales y, en segundo lugar, pueden seleccionarse con distintas estructuras sintácticas, como, por ejemplo, las oraciones de (69), cuya diferencia se basa en las que las CB rechazan codificar al segundo argumento con oraciones subordinadas —únicamente sancionan las FN—, mientras que las CD licitan ambas estructuras.

(69) a. *Por no contestar el teléfono, me perdí que me invitara a salir.*

b. **Por no contestar el teléfono, perdí que me invitara a salir.*

Hemos dedicado este capítulo a las especializaciones. Entendemos por especialización al fenómeno morfosintáctico en el que, tras la inserción de una partícula o morfema

derivativo, se crea una nueva forma, a la cual se asocia un significado distinto que el que se vincula con el verbo básico. Entonces, volviendo a los ejemplos de (69), el verbo *perder* se asocia al significado ‘dejar de poseer’ y *perder*[+c] se ha especializado con ‘no obtener’; de ello se desprende que acepten o restrinjan las estructuras con las que codifican el segundo elemento argumental, O. Las CD son, pues, casos de especialización que responden a un fenómeno derivativo

Ahora bien, identificamos dos tipos de especializaciones: la fuerte y la débil. En esta última, a su vez, distinguimos dos grupos de verbos, aquellos que sufren una alternancia y los que presentan más de una. LA ESPECIALIZACIÓN FUERTE se encuentra en ítems del tipo de *perder*[+c], *terminar*[+c], *temer*[+c], *volar*[+c], *ahorrar*[+c] y *creer*[+c], los cuales registran significados diferentes a los de sus correlatos básicos. En la tabla que sigue se busca esquematizar este tipo de especialización: todos los significados que se asocian a cada versión son distintos. Los corchetes expresan que puede o no haber más de un significado asociado.

VERBOS BÁSICOS	VERBOS DERIVADOS
V → significado	V[+c] → significado
[significado]	[significado]

Tabla 1. Especialización fuerte

Por su lado, *ganar*[+c], *robar*[+c] y *tomar*[+c] son casos de ESPECIALIZACIÓN DÉBIL CON UNA ALTERNANCIA. A diferencia del grupo anterior, en éstos se registra un significado compartido por ambas versiones, representado con la flecha discontinua; fenómeno al que hemos denominado alternancia. En este esquema, al menos uno de los correlatos se debe asociar o especializar con un significado propio o no compartido.

VERBOS BÁSICOS	VERBOS DERIVADOS
V → [significado]	V[+c] → [significado]
significado	----->

Tabla 2. Especialización débil con una alternancia

En tercer lugar, la ESPECIALIZACIÓN DÉBIL CON MÁS DE UNA ALTERNANCIA se observa en ítems del tipo de *inventar*[+c], *gastar*[+c] y *esperar*[+c]. En dicho esquema, como se muestra en su tabla correspondiente, dos o más significados alternan entre ambas versiones y, en ese sentido, no se especializan. Debe corresponder, por lo menos, un significado exclusivamente a la CB o bien, a la CD.

VERBOS BÁSICOS	VERBOS DERIVADOS
V → [significado]	V[+c] → [significado]
significado	----->
significado	----->

Tabla 3. Especialización débil con más de una alternancia

En concreto, la diferencia entre especialización fuerte y débil se sustenta en que en la primera los significados de las CB se distinguen claramente de los que se vinculan con las CD. Para ilustrarlo, nos permitimos recurrir a términos del área de la fonología. Se trata, pues, de casos de *contaste*. La segunda, por otro lado, registra un significado o más, según sea el caso, que licita codificarse con una u otra versión y, en ese sentido, se habla de *variación libre*. Aunque, para que se trate de especialización, se debe asociar al menos un significado no compartido a alguna o ambas versiones.

Es necesario resaltar que la alternancia, presente en las especializaciones débiles, responde a un fenómeno flexivo. En ese sentido, no se trata de derivación; sino que tiene los mismos efectos de fortalecimiento de la biargumentalidad y aumento del nivel de transitividad oracional que estudiamos en verbos del tipo de *merecer*, *conseguir*, *saber*, y *beber*, que estudiamos en §2. Los efectos derivativos los encontramos, entonces, en los casos de especialización.

Es necesario reconocer un punto relevante: las CB no se especializan, sino que se asocian a un significado. Por el contrario, las CD sí se especializan. Encontramos tres tipos de especializaciones, por restricción, por analogía y por metaforización.

La primera radica en la restricción del significado básico, como se muestra en el contraste entre *terminar* y *terminar*[+c]: el primero se asocia a ‘concluir algo’, mientras que

el segundo se especializa, en ‘incluir la ingesta’. Puede advertirse que ‘terminar de ingerir’ es uno de tantos eventos a los que se les puede poner fin; de ahí que lo consideremos una especialización por RESTRICCIÓN.

Es posible, asimismo, que no haya restricción, sino especialización por ANALOGÍA. Nos referimos a casos del tipo de *perder* y *perder*[+c]; la CB se asocia a ‘dejar de poseer’, por su parte, la CD, se especializa en ‘no obtener’. De modo que cuando se deja de poseer, no se tiene en el poder un bien, del mismo modo que si no se obtiene. Se trata pues, en ambos casos, de que un bien no entra en el ámbito de posesión del primer argumento.

Un tercer tipo de especialización surge a partir de una METÁFORA. Ejemplo de ello lo encontramos en los pares *volar* y *volar*[+c]. Aquél expresa la idea de ‘un objeto que transita por el aire’. Éste lo encontramos en una expresión del tipo de *te volaste la barda*. Es una metáfora de cuando una persona rebasa un límite esperado o permisible, a partir de la semejanza con el veloz desplazamiento aéreo de cuando, en un partido, la pelota se lanza fuera del campo de juego.

Finalmente, encontramos que la diferencia que subyace a los significados de construcciones básicas frente a los de construcciones derivadas es que en estas últimas, los segundos actantes se pueden considerar objetos-eventos. Por ejemplo, generalmente los objetos de *perder*[+c] son eventos del tipo de partidos o el primer tiempo de una comida; los de *temer*[+c], eventos posibles de suceder que no se desean; los de *inventar*[+c], creaciones mentales; mientras que, por restricción, analogía o metaforización, los de *ahorrar*[+c] pueden ser, eventos como realizar una cena o dar explicaciones y, los de *ganar*[+c], el sentimiento de alguien. En contraste con *perder* un reloj, *temer* a las estatuas, *inventar* una máquina, *ahorrar* dinero y *ganar* un trofeo.

ANOTACIONES FINALES

Hemos denominado a las partículas bajo estudio clíticos de concordancia subjetiva con el objetivo de explicitar que no se trata de pronombres reflexivos, puesto que, a pesar de que son formalmente idénticos a éstos, funcionalmente son distintos. Término que, además, los opone a los de objeto.

Ahora que tenemos el panorama completo es posible advertir que la obligatoriedad de los clíticos_{sujetivos} responde a la función que desempeñen en la construcción. En concreto, en los verbos del tipo de *merecer, conseguir, saber, beber, comer, aguantar, aprender, encontrar, bailar, leer, estudiar, conocer, cruzar, escribir y organizar* son optativos. Es decir, en tanto que funcionan como una marca flexiva, implican cambios de naturaleza gramatical con consecuencias en las relaciones sintácticas [NGLE, 2010: 6]. Cambios que se manifiestan, por un lado, en la relación de interdependencia entre los dos elementos gramaticales, i.e. en la biargumentalidad obligatoria y, por otro, se codifican en la preferencia por rasgos que implican un aumento en la transitividad de las construcciones.

En oposición a los anteriores, podemos, en principio, asumir que en los ítems del tipo de *inventar, ahorrar, tomar, terminar, gastar, temer, creer, ganar, robar, esperar, perder y volar* la presencia de las partículas es obligatoria. A decir verdad, lo es; sin embargo, es necesario advertir que no siempre es así. En §3 expusimos que estos verbos pueden codificarse con los clíticos_{sujetivos} y sin ellos, según el significado de la construcción. Algunos significados licitan la libre alternancia o *variación libre y el contraste*, ya que se especializan en la forma derivada o se codifican exclusivamente con la forma básica. Lo anterior responde concretamente a la optatividad de la función flexiva contra la obligatoriedad de la derivativa.

En concreto, en las especializaciones fuertes, a cada ítem corresponde un significado. No los comparten. Decimos, entonces, que las partículas son obligatorias puesto que son morfemas que crean léxico: la construcción derivada tiene un significado distinto a la básica, como en el ejemplo de (1).

- (1) a. *Yo jugué bien; **perdí el partido** porque el árbitro estaba vendido.*

- b.**Como había mucho tráfico, no llegué a la hora de la transmisión y **perdí el partido**.*
- c.**Yo jugué bien; **me perdí el partido** porque el árbitro estaba vendido.*
- d. *Como había mucho tráfico, no llegué a la hora de la transmisión y **me perdí el partido**.*

Encontramos dos significados: ‘no obtener la victoria’ y ‘no presenciar o formar parte de algo’. Se puede advertir que el primero, en (1a), no sanciona la presencia de la partícula, como lo muestra su correlato (1b). De manera inversa, el segundo, exige el clítico_{sujetivo}, como puede verse en (1d) y rechaza su omisión, lo cual puede constatarse en (1c). No hay alternativa: si el primer actante no triunfa en el partido, el hablante elige la CB, pero si quien expresa la oración no observa la transmisión del partido, necesariamente elegirá la CD. En casos de especialización, productos siempre de una derivación, el clítico_{sujetivo} es obligatorio. Se trata de un fenómeno de contraste.

Sin embargo, advertimos la no obligatoriedad de las partículas en verbos de ese mismo grupo; esto sucede exclusivamente en las alternancias, Sirvan como ejemplo las oraciones de (2), en donde *ganar* significa ‘percibir una retribución económica’; como vemos, licita codificarse tanto con el clítico_{sujetivo} como sin él. Hemos dicho, además, que sin un cambio aparente en el significado léxico. Se trata de un fenómeno de variación libre.

- (2) a. *Para nosotros es mucho porque **ganamos \$10.00** diarios trabajando en la milpa.*
- b. *Para nosotros es mucho porque **nos ganamos \$10.00** diarios trabajando en la milpa.*

El hecho de que sancione la alternancia un verbo que hemos identificado dentro del grupo de los que sufren un efecto derivativo y que, en ese sentido, debería rechazarla se debe a que uno de los significados de *ganar*, el que nos ocupa, no se ubica dentro del terreno de la derivación, sino que debe considerarse como flexión. De ahí, que sea optativo. Siguiendo este orden de ideas, cuando el efecto es flexivo, el clítico_{sujetivo} es suprimible; de sufrir un proceso derivativo, no puede elidirse. De modo que no debe establecerse *per se* el tipo de

efecto que el clítico_{sujetivo} produce en un ítem; sino determinarse en cada uno de sus significados.

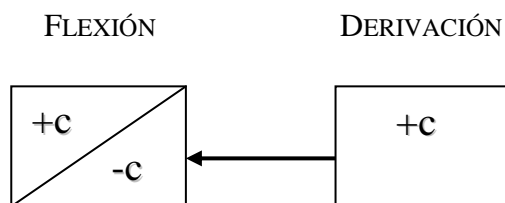
Por ejemplo, el mismo verbo, *ganar*, tiene un comportamiento que diverge del que expusimos en (2) y se asemeja al de (1). Véase el siguiente par.

(3) a. *Estuvo reñido, pero al final ganamos la competencia.*

b. **Estuvo reñido, pero al final nos ganamos la competencia.*

Ganar tiene un comportamiento escindido. Cuando se refiere a ‘obtener una victoria’ únicamente licita la forma derivada, como los ejemplos de (3). De manera inversa, si expresa la idea de ‘obtener una retribución’, sanciona la alternancia entre ambas formas.

En el siguiente esquema, se puede observar lo que hasta ahora hemos explicado. La flexión permite la alternancia entre la presencia y la ausencia de los clíticos_{sujetivos}. La derivación solamente puede codificarse con el clíticos_{sujetivos}; si el significado de un ítem que, a primera vista, como *ganar*, se ubica dentro del grupo que sufre este tipo de procesos: licita la alternancia, sale de este ámbito para ubicarse dentro de los alcances de la flexión. En suma, los ejemplos de *perder* en (1a) y *ganar*[+c/-c]¹ en (2) los identificamos como flexivos, mientras que los de *perder*[+c] en (1d) y *ganar*[+c] en (3) como derivativos.



Hemos dicho que los efectos flexivos no producen cambios aparentes, pues no se asocian a alteraciones evidentes como cambios de significado. No obstante, es concomitante con

¹ [+c] Representa la presencia de un clítico: *me, te, se o nos*. Hemos convenido representarla, por ejemplo, *perder*[+c] y no *perderse* en congruencia con que sostenemos que se trata de un fenómeno que incluye a todo el paradigma de átonos personales y no es exclusivo del *se*. [-c] representa que hay ausencia de clítico.

cambios semántico-pragmáticos que se le han atribuido y que se mencionaron detalladamente en §1, como contraexpectativas, demarcación del significado básico del verbo [Maldonado, 1993, 2000], perfectividad, afectación, [Bogard, 2006], los cuales, consideramos, son efectos que conviven con la función básica del aumento en el grado de la transitividad oracional, la cual se enmarca en los efectos de flexión y derivación que producen los clíticos_{sujetivos}. Esta escisión se basa en los resultados que obtuvimos tras el análisis del corpus.

Ahora bien, Hopper y Thompsom [1980: 255] indican que los discursos se pueden medir en una escala de transitividad en la que en un extremo se ubican las oraciones -transitivas, para, en el otro extremo, dar lugar a las +transitivas. Estos autores predicen que en algunas lenguas se pueden indicar morfológicamente que las oraciones se ubican de un lado u otro de la escala a través de una marca. Consideramos, pues, que los clíticos_{sujetivos} funcionan como una marca de alta transitividad y que ello se acompaña de otros elementos sintácticos que ubican a la oración en el mismo lado de la escala.

Así, mostramos que los primeros actantes o argumentos S de las CF favorecen la primera persona, suelen ser volitivos y, por ende, animados, en un porcentaje mayor que los argumentos de las CB. Por su parte, el argumento O, obligatorio, de las CF favorece los rasgos de animacidad, concretud y referencialidad; condiciones que promueven su definitud. Este último rasgo provee individuación a los argumentos O, lo cual es marca de alta transitividad. Lo interesante de ello es que, además, los dativos, idénticos formalmente a las partículas que nos ocupan, son frecuentemente reanalizados como marcas de objetos definidos [Hopper y Thompson (1980: 260), retomando a Comrie y Givón (1876)]. Los puntos anteriores caracterizan a las CF en un punto más alto en la escala de transitividad con respecto de las CB.

Las CB, al mismo tiempo de carecer de marca, codifican sus dos argumentos con rasgos que los ubican en un nivel de menor transitividad que sus correlatos flexivos. Es relevante que estas versiones son idénticas al uso intransitivo del verbo; por ejemplo *Estudio lingüística en el Instituto de investigaciones Filológicas / Estudio en el Instituto de investigaciones Filológicas*.

El panorama de los efectos de los clíticos_{sujetivos} en las construcciones verbales se puede esquematizar de la siguiente manera. Proponemos, en primer lugar, que los efectos

básicos de los clíticos_{subjetivos} son la flexión y la derivación. Considerando que forman parte de un continuo, cada uno se localiza en un extremo. Más específicamente, el extremo opuesto a la flexión lo ocupa la derivación con especialización fuerte [EF]. Se encuentran ellos en los puntos más alejados puesto que aquél licita la alternancia, mientras que ésta, la rechaza. Como se recordará, encontramos un subtipo de derivación que no cancela la posibilidad de insertar u omitir las partículas: las especializaciones débiles [EDs]. Ellas, como se podrá anticipar, se ubican en medio del continuo que estamos trazando. Próxima a la especialización fuerte, se encuentra la débil con una alternancia [EDA]; entre ella y el otro extremo en donde se ubica la flexión, se localiza la débil con más de una alternancia [EDAA].

Las EDA se ubican en una posición cercana a la EF puesto que, de los distintos significados que despliega cada versión, solamente uno licita la alternancia; los restantes tienen un comportamiento idéntico al de las EF. El siguiente punto del continuo lo ocupan las EDAA. Este grupo de verbos permite por lo menos a dos de sus significados alternar entre la presencia y la ausencia de las partículas. Este comportamiento lo aproxima a la flexión. La razón de ello radica en que los significados que licitan alternancias responden a un efecto meramente flexivo. Un ítem puede, como ya hemos explicado, contar con significados que se asocian a uno u otro efecto².

Al observar los significados de cada ítem, de los grupos flexivos y derivados, encontramos datos interesantes. Tanto las CF como las CD, específicamente las fuertes, son afectadas por los valores que se han descrito ya en la literatura, a saber, perfectividad y afectación [Bogard, 2006]; contraexpectativas y enmarcación del significado básico [Maldonado, 1993, 2000], ejemplo de ello lo podemos observar en las siguientes oraciones.

(4) a. *Claro que leo novelas, ya **me leí el Quijote** entero [...].*

b. *Por las noches **leemos historias de terror.***

² Esto se ilustra en el esquema con la flecha que parte de las alternancias y se dirige a la flexión.

La expresión (4a) corresponde a una CF. En ella podemos observar distintos valores; es posible leer perfectividad: la lectura del *El Quijote* tiene un límite, a diferencia de *las historias de terror*; ello se apoya, incluso, en la presencia y ausencia de determinante. La afectación puede encontrarse en la lectura de un libro relevante para la literatura española, contrario a la relevancia de unas historias desconocidas.

Por su parte, la oposición entre *ahorrar* y *ahorrar*[+c] corresponde a una derivación: el primero se relaciona con ‘almacenar’ y el segundo, con ‘no gastar lo previsto’, tal como lo hemos explicado en §3.1.1.5. La diferencia de significado es concomitante con cambios aspectuales y contraexpectativas. Así, en (5a) el dinero se almacena durante un tiempo determinado; se trata de un evento durativo y volitivo. De manera distinta, en su correlato, (5a), el capital se obtiene de un momento a otro y sorpresivamente; entonces, se refiere a un evento puntual que sucede en contra de las expectativas del afortunado que no desembolsó lo que tenía previsto.

- (5) a. *Entonces, **ahorré un dinero** y me fui a Inglaterra seis meses y estuve allá estudiando inglés.*
b. *Entonces, **me ahorré un dinero** y me fui a Inglaterra seis meses y estuve allá estudiando inglés*

Debe observarse que, si bien los matices semántico-pragmáticos son los mismos, en la flexión se suma un significado común para ambas versiones; es decir, *leer* y *leer*[+c] expresan, igualmente, una actividad en la que a través de la vista se entiende algo escrito. No sucede lo mismo en la derivación puesto que los matices no acompañan a un significado compartido, sino que son concomitantes con un cambio de sentido. Se trata, pues, de dos significados. Es distinto ‘acumular dinero’ que ‘no desembolsarlo’.

Ahora bien, es momento de hablar de los significados de las EDs. Es interesante observar que difieren de los anteriores en el sentido de que no hay registro de los matices pragmáticos. En vez de ello, observamos metaforizaciones, como los ejemplos de (6a, b) y frases hechas en (6c-e).

- (6) a. *Qué va pasando?: Esto no va bien. No [*Ø] me gano a estos jefes. No reconocen mi esfuerzo. El problema es que no me valoran.*
- b. *Viviane Morales [*Ø] se robó las miradas por su pantalón negro ajustado.*
- c. *¿Saben ustedes como se dice espejo? A ver. Chi choi yo. Es malísimo, y es una broma Bueno. Que [*Ø] me gastaban esta mañana.*
- d. *[...] pero no [*Ø] nos tomamos la molestia de indagar qué es realmente lo que tiene que suceder.*
- e. *Me han saqueado todo, hasta las herramientas con las que [*Ø] me gano la vida.*

En las oraciones previas es posible observar que *ganar*[+c] y *robar*[+c] conservan el sentido de ‘obtener’ y ‘hurtar’; la metaforización radica en que el O, abstracto no es un bien que pueda ser aprehendido. Las frases hechas ‘gastarse una broma’, ‘tomarse la molestia’ y ‘ganarse la vida’ han deslavado el significado de los verbos para referirse a ‘bromear’ ‘molestarse’ y ‘vivir’ en donde *la broma*, *la molestia* y *la vida* son puestos en relieve.

Ahora bien, la metaforización no es, tal como expusimos en el §2, exclusiva de las derivaciones. Registramos, asimismo, ejemplos de ellas en las flexiones. Como se puede apreciar, argumentos tales como *los poemas* y *la muerte* se pueden *beber* o *beber*[+c]; del mismo modo que *comer* o *comer*[+c] *un cura* y *great responsibilities* es gramaticalmente aceptable. La metáfora se verifica, en congruencia con la anterior, puesto que los argumentos O no se ingieren de manera literal.

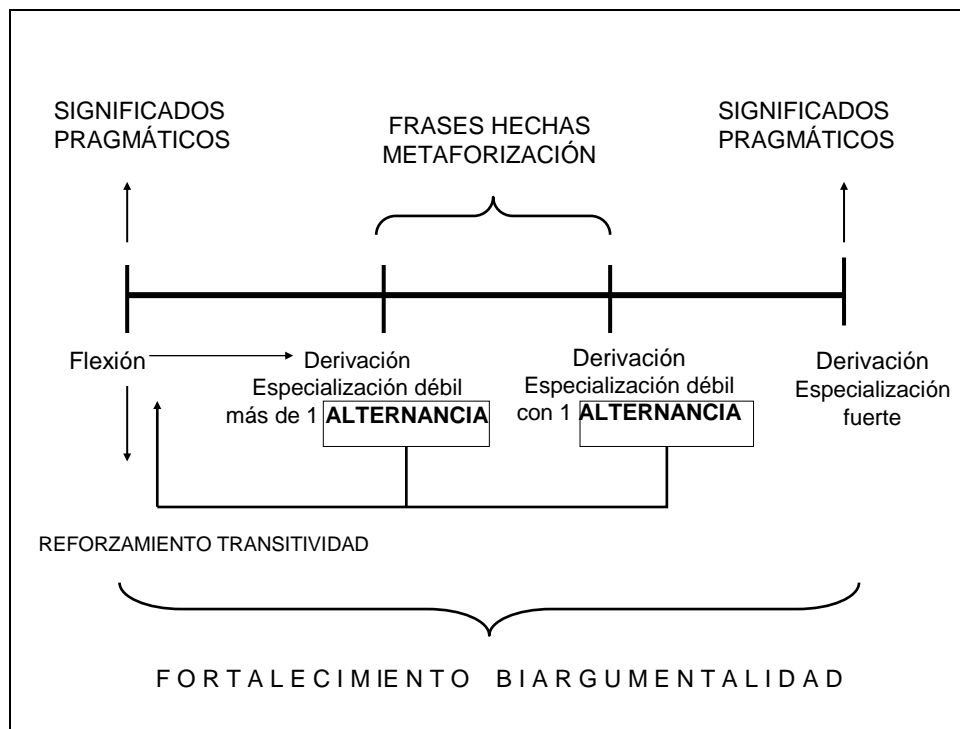
- (7) a. *El Alcalde imitó a los poetas surrealistas y [Ø] se bebió sus poemas.*
- b. *Por un capricho de tu amor fácil, di lo más puro de mi amor fuerte y en tu ondulado contorno grácil flor de la carne, [me] bebí la muerte.*
- c. *Y creo que a la vuelta, si paso por Las Ánimas, [*Ø] me comeré un cura.*
- d. *With great power..... [te] comes great responsibilities.*

Para concluir con el rubro de los significados, es necesario recuperar un ejemplo del que hicimos mención en el capítulo dedicado a la flexión. Hemos argumentado a lo largo de esta investigación y en el párrafo anterior que las CF licitan la alternancia; sin embargo, en

algunas oraciones del tipo de (8) cancelan tal posibilidad. Ello se debe a que, ciertos significados que se despliegan de verbos que hemos colocado en el terreno de la flexión, se excluyen para colocarse en el de la derivación. Tal como se registra en las derivaciones.

(8) [...] *prácticamente te burlas de todo el mundo y [Ø] te comes flechas, semáforos, no le paras a policías ni a fiscales ni nada de esa broma.*

El cruce de significados que hemos descrito —que algunos sentidos de los verbos que se consideran derivados se desplacen al terreno de los flexivos y viceversa— apoya la sugerencia de que no es admisible colocar a un ítem en uno u otro grupo *per se*, sino que es necesario evaluarlo en la construcción, de manera discursiva. Es, no obstante, necesario proponer la separación por cuestiones metodológicas; siempre teniendo presente que los efectos se determinan en el uso.



Cuadro 1. Flexión y derivación

Con respecto a nuestro esquema, nos resta comentar acerca del fortalecimiento de la biargumentalidad y del aumento del grado de transitividad oracional que éste sucede como

efecto de la inserción del morfema flexivo o clítico_{sujetivo} con efecto flexivo. En ese sentido, afecta exclusivamente a las CF, tal como se expuso en §2. Son éstas las que sufren alteraciones sintácticas en su estructura intrasintagmática. Las CD no se afectan por este efecto gramatical; con ello queremos decir que no reportan preferencia por rasgos que las identifiquen en un nivel de alta transitividad. Lo cual, incluso, no puede ser contrastado con sus correlatos, puesto que carecen de ellos bajo el entendido de que en las CD no comparten significados con las CB. Son oraciones con sentidos independientes. Esto explica la razón por la que la estructura de los argumentos O de CD no fue abordada con detenimiento: el análisis no brindó datos que permitieran argumentar lo contrario.

El fortalecimiento de la biargumentalidad subyace a todo el esquema de los efectos causados por la presencia de los clíticos_{sujetivos}. Éstos provocan la obligatoriedad del segundo argumento O, tanto en las CF como en las CD, exigencia que no comparten las CB. Este efecto es la punta de lanza que sostiene el aumento en el nivel de la transitividad oracional.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS, E. (1970). *Valores de /se/. Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- BOGARD, S. (2006). El clítico se. Valores y evolución. En C. Company C (Dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal* Volumen 2 (pp. 753-86). México: UNAM-FCE,
- (2005). Aspecto, aktionsart y transitividad en español. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 53: 1.
- BOOIJ, G. (2005). *The grammar of words*. Oxford: Oxford University Press.
- CAMACHO, M. V. (1998). El Concepto Clítico en la Teoría Gramatical. *Interlingüística: Asociación de Jóvenes Lingüistas*, 81-84.
- COMRIE, B. (1981). *Universales del lenguaje y tipología lingüística* Madrid: Gredos.
- CONTRERAS, L. (2004). Significados y funciones del 'se'. *Actas de la primera reunión latinoamericana de lingüística y filología* (Viña del mar, enero de 1964). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1973, 160-171.
- DI TULLIO, A. (1997). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Edicial.
- D'INTRONO F.; González, V. y Rivas J. (2007). Aspectos Sintácticos y Semánticos del pronombre SE. *Boletín de Lingüística*, 19, no.28.
- EGUREN, L. (1999). Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1, (pp. 931-972). Madrid: Espasa Calpe.
- FERNÁNDEZ, O. (1999). El pronombre personal. Formas y distribuciones, pronombres átonos y tónicos. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1, (pp. 1211-1273). Madrid: Espasa Calpe.
- FILLMORE, Ch. (1968). The café of case. En E. Bach y R. T. Haiman (Eds.), *Universals in Linguistic Theory*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- FOLEY, W. A. y Robert, V. V. (1984). *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge: CUP.
- GÓMEZ, L. (1994). *Valores gramaticales del "SE"*. Madrid: Arco Libros.
- GONZÁLEZ, C. (2009) One rule to rule them all: Logical structures for Spanish non-reflexive "se" constructions». En Guerrero L, Ibañez S y Belloro (Eds.), *Studies in Role and Reference Grammar*, (pp. 246-259). Universidad Nacional Autónoma de México,

- (2006). *Las construcciones no reflexivas con “se”*. Una propuesta desde la Gramática del Papel y la Referencia. Tesis doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- GUTIÉRREZ, S. (1999). Dativos superfluos. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2, (pp. 1873-1911). Madrid: Espasa Calpe.
- HASPELMATH, M. (2002). *Understanding morphology*. London: Arnold (Understanding Language Series).
- HEREDIA, J. R. (1999). Sobre construcciones pronominales “medias” en español». En M. C. Lozada, J. F. Márquez, T. E. Jiménez (Coord.). *Español como lengua extranjera, enfoque comunicativo y gramática: actas del IX congreso internacional de ASELE*. 23-26 de septiembre de 1998. (pp. 551-560). Santiago de Compostela
- HOPPER, P. y Thomson, S. (1980). Transitivity in grammar and discourse. *Language*, 56, no. 2, 251-299.
- HERNÁNDEZ, C. (1966). Del se reflexivo al impersonal. *Archivum XVI: Revista de la Facultad de Filología*, tomo 16, 39-66.
- IBÁÑEZ, S. (2002). El clítico se en los verbos de movimiento intransitivos del español. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Tomo L, Núm. 1, México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, 169-180.
- IBÁÑEZ, S. y Melis C. (2010), Cambios de prominencia y cambios de orden en fenómenos de voz. En Sergio Bogard (Ed.), *Semántica, pragmática y prosodia. reflejos en el orden de palabra en español*, (pp. 15-37). El Colegio de México, México,.
- LACA, B. (1999). Presencia y ausencia de determinante. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1, (pp. 893-928). Madrid: Espasa Calpe.
- LUJÁN, M. (1999). Expresión y omisión del pronombre personal. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1, (pp. 1277-1313). Madrid: Espasa Calpe.
- MALDONADO, R.(1993). La semántica en la gramática cognoscitiva. *Revista latina de pensamiento y lengua*, 1, núm. 2. México: Sociedad Iberoamericana de Pensamiento y Lenguaje A.C., 157-182.
- (1993). Dynamic Construals In Spanish. *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata XXII* num. 3, 531-566.
- (1999). *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. México: Centro de Lingüística Hispánica, UNAM.

- (2000). Conceptual distance and transitivity increase in Spanish reflexives. En Z. Frajzyngier y T. S. Curl (Eds) *Reflexives forms and functions* vol. 40, (pp. 153-185). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- (2001). Subjective and objective datives. *Cognitive Linguistics*, 13, 1-65. doi: 10.1515/cogl.2002.010
- MARTÍN, M. A. (1979). *Las construcciones pronominales en español. Paradigma y desviaciones*. Gredos: Madrid.
- MARTÍNEZ, J. A. (1981). Sobre el /se/ en español. *Revista de filología de la Universidad de la Laguna*, 0, 87-92.
- MENDIKOETXEA, A. (1999). Las construcciones con *se*: Medias, pasivas e impersonales. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2, (pp. 1631-1722). Madrid: Espasa Calpe.
- MONTES, J. J. (1997). Breves notas sobre el *se* y los verbos pronominales. En M. Almeida y J. Dorta, (Eds), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica*, (pp. 264-274) España: Montesinos.
- Nueva gramática de la lengua española. Manual*. (2010). Real Academia Española. Madrid: Espasa Libros.
- Nueva gramática de la lengua española*. (2009). Real Academia Española. Madrid: Espasa Libros.
- NARVONA, A. (1989). *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- OROPEZA, E. V. (2007). *Aprovecho tu ayuda. Me aprovecho de ti. Estudios de algunas construcciones transitivas e intransitivas del español*. Tesis de maestría no publicada, IIFL-UNAM, México.
- PEREGRÍN, C. (1999). Pronombres reflexivos y recíprocos. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1, (pp. 1429-1517). Madrid: Espasa Calpe.
- SILVERSTEIN, M. (1976). Hierarchy of Features and Ergativity. En R. Dixon, (Ed.), *Grammatical Categories in Australian Languages* (pp. 112-171). Australian: Institute of Aboriginal Studies, Canberra.
- TAIBO, M. Las construcciones con *se* en una muestra del corpus de referencia del español actual (CREA). Tesis no publicada. Universidad de la Republica.
- VAN Valin Jr., R. D., y LaPolla, R. J. (1997). *Syntax: Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.

VARELA, S. (2005). *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos.

Corpus

Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: octubre 2009 - abril 2010].

Diccionario

Real Academia Española. *Diccionario de la Real Academia Española*. [versión electrónica] <http://www.rae.es/>

Abreviaturas

Ad	Adjetiva
CB	Construcciones básicas
CF	Construcciones flexivas
Q	Cuantificador
CVR	Complementos de verbos de régimen preposicional
EF	Especialización fuerte
EDA	Especialización débil con una alternancia
EDAA	Especialización débil con más de una alternancia
EDs	Especializaciones débiles
Esp	Especificativa
FN	Frase nominal
FP	Frase preposicional
NP	Nombres propios
O	Objeto
Occ	Ocurrencias
OS	Oración subordinada
Pro	Pronombre
S	Sujeto.
SAPl	Sustantivo abstracto plural.
SASg	Sustantivo abstracto singular.
SCPl	Sustantivo concreto plural.
SCSg	Sustantivo concreto singular.
SNC	Sustantivo no contable.
[+c]	Forma que se acompaña de un clítico.
[+c/-c]	Forma que alterna.
Ø	Omisión de objeto.

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO II. EFECTOS FLEXIVOS

Tabla 1. Frecuencia de CF frente a CB y pronominales.....	44
Tabla 2. Función flexiva frente a funciones pronominales.....	45
Tabla 3. Parámetros de la Transitividad.....	47
Tabla 4 Parámetros de individuación.....	49
Tabla 5. Persona.....	54
Tabla 6. Animacidad del primer actante.....	55
Tabla 7. Animacidad del primer actante por verbo.....	56
Tabla 8 Volición del primer actante.....	61
Tabla 9. Volición del primer actante por verbo.....	61
Tabla 10. Presencia del segundo actante.....	64
Tabla 11. Presencia del segundo actante por verbo.....	67
Tabla 12. Animacidad del segundo actante.....	68
Tabla 13. Animacidad del segundo actante por verbo.....	69
Tabla 14. Concretud del segundo actante.....	70
Tabla 15. Concretud del segundo actante por verbo.....	72
Tabla 16. Estructura del segundo actante.....	73
Tabla 17. Estructura del segundo actante por verbo.....	74
Tabla 18. Presencia de determinante.....	78
Tabla 19. Presencia de determinante.....	80
Tabla 20. Tipo de objeto indeterminado.....	81
Tabla 21. Tipo de determinante del segundo actante.....	83
Tabla 22. Intensificador.....	86
Tabla 23. Intensificador por verbo.....	87
Tabla 24. Modalidad.....	88
Tabla 25. Conteo de significados.....	89
Tabla 26. Significados por verbo.....	90
Tabla 27. Comportamiento general del primer actante.....	93
Tabla 28. Comportamiento general del segundo actante.....	94

CAPÍTULO III. EFECTOS DERIVATIVOS

Tabla 1. Especialización fuerte.....	133
Tabla 2. Especialización débil con una alternancia.....	133
Tabla 3. Especialización débil con mas de una alternancia.....	134

ANOTACIONES FINALES

Cuadro 1. Flexión y derivación.....	143
-------------------------------------	-----